

Gabriel Maldonado López

Las ciudades fenicio **púnicas en el Norte** **de África**

Datos para su información y
comunicación

Titulación: Máster de Comunicación Social,
itinerario investigador

Convocatoria: 25 de septiembre de 2013

Director: José Luis López Castro

ÍNDICE

| | |
|--|----|
| INTRODUCCIÓN..... | 1 |
| A. ESTADO DE LA CUESTIÓN | 5 |
| B. FUENTES | 13 |
| C. METODOLOGÍA | 23 |
| D. HIPÓTESIS DE TRABAJO | 28 |
| CAPÍTULO I. LAS CIUDADES FENICIAS Y CARTAGINESAS EN EL MEDITERRÁNEO CENTRAL | 29 |
| <i>Lpqy (Leptis Magna)</i> | 30 |
| <i>'Prh (Graphara)</i> | 31 |
| <i>Sbr'n (Sabratha)</i> | 32 |
| <i>Wy't Mqr (OEea)</i> | 33 |
| <i>Mqrty(Tifes)</i> | 34 |
| <i>Amaraía</i> | 35 |
| <i>Πισίδα (Pisida)</i> | 35 |
| <i>Ταρίλια (Tarilia)</i> | 35 |
| <i>Ταρι Χειαι (Taricheai)</i> | 36 |
| <i>Pharis</i> | 36 |
| <i>Ἐπιχος (Gigthis)</i> | 37 |
| <i>Παμμέγεθες ἐμπόριον (Tacapes)</i> | 38 |
| <i>Mqm-hds (Macomades)</i> | 39 |
| <i>Ἀκαρκινίτης (Kerkenna)</i> | 39 |
| <i>Tpsr (Tapsus Minor)</i> | 40 |
| <i>Lpqy (Leptis Minor)</i> | 41 |
| <i>R'spn(t) (Monasstir)</i> | 42 |
| <i>Drmt (Hadrumeto)</i> | 43 |
| <i>Neapolis</i> | 45 |
| <i>Kelibia</i> | 45 |

| | |
|--|----|
| <i>Qrthdst (Cartago)</i> | 46 |
| <i>‘Ygmr (Isla de Pontia)</i> | 48 |
| <i>‘Yrnm (Isla de Pantelleria)</i> | 48 |
| <i>‘Tq (Utica)</i> | 49 |
| <i>Hippo Diarrithus</i> | 51 |
| <i>Tbrk’n (Tasarka)</i> | 52 |
| <i>Tpsr (Thapsos)</i> | 52 |
| CAPÍTULO II. LAS CIUDADES FENICIAS Y CARTAGINESAS EN EL MEDITERRÁNEO OCCIDENTAL | 54 |
| <i>Rusicade</i> | 55 |
| <i>‘Pwn (Annaba)</i> | 56 |
| <i>Χουλλου (Chullu)</i> | 57 |
| <i>‘Jglgl (Djidjelli)</i> | 58 |
| <i>Σίδα (Sida)</i> | 59 |
| <i>Τουλίου (Taksebt)</i> | 60 |
| <i>Rusqore (Rusucuru)</i> | 60 |
| <i>Ρουσγόνιον (Rusguniae)</i> | 61 |
| <i>‘Yksm (Icosium, Argel)</i> | 61 |
| <i>Tp’tn (Tipasa)</i> | 62 |
| <i>Iyhol (Cherchel)</i> | 63 |
| <i>Gnwkn (Gouraya)</i> | 64 |
| <i>Qart-‘ili (Cartili)</i> | 65 |
| <i>Cartenna (Tènés)</i> | 66 |
| <i>Κάλκα (Quiza)</i> | 66 |
| <i>Portus Magnus (Arzu)</i> | 67 |
| <i>Portus Divini (Orán)</i> | 67 |
| <i>Mys (Les Andalouses)</i> | 68 |
| <i>Mersa Madakh</i> | 69 |

| | |
|---|----|
| <i>Mersa Bou Zedjar</i> | 69 |
| <i>Syg'n (Siga)</i> | 69 |
| <i>Ras Sigan (Rachgoun)</i> | 70 |
| <i>Rs'dr (Melilla)</i> | 71 |
| <i>Ακράθ (Río Lau, Marruecos)</i> | 72 |
| <i>Emsá</i> | 72 |
| <i>Sidi Abselam el Behar</i> | 72 |
| <i>Tm'dt (Tamuda)</i> | 73 |
| <i>Ceuta</i> | 74 |
| CAPÍTULO III. LAS CIUDADES FENICIAS Y CARTAGINESAS EN EL LITORAL | |
| ATLÁNTICO | 75 |
| <i>T(y)ng' (Tánger)</i> | 76 |
| <i>Cabo Espartel</i> | 77 |
| <i>Κώτης (Cotta)</i> | 77 |
| <i>Kuass</i> | 78 |
| <i>Zili</i> | 78 |
| <i>Lxs (Lixus)</i> | 79 |
| <i>Banasa</i> | 79 |
| <i>Thamusida</i> | 80 |
| <i>Κρθής (Sububa)</i> | 80 |
| <i>S'lt (Sala)</i> | 80 |
| <i>Safi</i> | 81 |
| <i>Mogador</i> | 81 |
| CAPÍTULO IV. ANÁLISIS DE LA PRESENCIA FENICIA Y CARTAGINESA EN | |
| EL NORTE DE ÁFRICA | 82 |
| CONCLUSIONES | 88 |
| BIBLIOGRAFÍA | 91 |

INTRODUCCIÓN

La investigación sobre la expansión fenicio-púnica en la costa norte africana, tema de nuestro interés, ha suscitado un interés a lo largo de los años. En Grecia, Homero ya hablaba de los navegantes fenicios y los principales historiadores griegos también, Heródoto y Tucídides mencionaban en sus obras la presencia de navegantes fenicios y cartagineses en los confines del mundo y en Sicilia. Pseudo-Scylax, un navegante y geógrafo ateniense, abordaba este tema directamente a través de un periplo, un libro de viajes, donde se describía todo aquello cuanto se veía, o era de interés al autor, en este caso, la presencia de Cartago en el litoral africano mediterráneo, desde las dos Syrtes hasta el Estrecho de Gibraltar. En Roma, la lucha contra Cartago en la hegemonía mediterránea también despertó el interés en conocer el mundo púnico y fenicio. Estrabón, Ptolomeo, Salustio, Tito Livio, Plinio, Apiano o Solino son algunos de estos autores que se interesaron en la expansión fenicio-púnica en el Mediterráneo.

Más allá de las obras de autores clásicos, la investigación arqueológica de los últimos dos siglos también se ha interesado en este tema. El colonialismo permitió a militares e investigadores franceses total libertad a la hora de acometer excavaciones en ciudades que eran recogidas por las fuentes, así como la realización de prospecciones en toda la costa para descubrir lugares que no fuesen identificados en las fuentes o bien que no hubiesen sido mencionados por ellas, por la razón que fuere.

Así, la acometida de un trabajo como este pone en relieve un campo interesantísimo a la investigación, con una cantidad de información, literaria y material, donde poder esbozar una síntesis sobre la relación de las ciudades fenicio-púnicas con Cartago, en función de fundación, de hegemonía o directamente de control.

Este trabajo se ha realizado gracias a una beca de investigación Formación de Personal Investigador (BES-2012-051846, Subprograma Ayudas FPI-MICINN), otorgada por el Ministerio de Economía, Secretaría de Estado de Investigación, Desarrollo e Innovación, vinculada al Proyecto de Excelencia I+D+i HAR2011-29880 “La ciudad fenicio-púnica de Utica” bajo la dirección del catedrático de Historia Antigua José Luis López Castro.

La estructura de este trabajo es sencilla y que pasamos a describir a continuación:

El capítulo I aborda el estado de la cuestión de nuestro tema objeto de estudio, revisando toda la investigación para poner al día la necesidad de una obra como la que se propone aquí.

El capítulo II plantea la metodología que se va a seguir para obtener información con la que elaborar una propuesta de trabajo provechosa y en sintonía con el objeto de estudio de estas líneas. En ese sentido, se contrastará la información literaria con la epigráfica y la arqueología, siempre y cuando sea posible, para plantear un análisis de trabajo interesante para una investigación posterior con mayor profundidad.

Los capítulos III, IV y V constituyen el grueso de nuestro trabajo. En ellos haremos una descripción de todo el litoral norteafricano, dividido en Mediterráneo Central (Libia y Túnez), Mediterráneo Occidental (Argelia y Marruecos mediterráneo) y el Litoral atlántico (Marruecos atlántico) respectivamente, donde enumeraremos las ciudades fenicio-púnicas de interés para nuestro estudio. De esta manera, dividiremos en estas tres secciones cuáles fueron las ciudades de las que las fuentes, clásicas, epigráficas y arqueológicas, han dejado información en nuestros días.

En el capítulo VI esbozaremos un análisis donde se pondrá en relieve la fundación de las ciudades estudiadas, así como su relación con Cartago. De esta manera, podremos ver, siempre que sea posible, en qué se basaba la dominación cartaginesa o si las fuentes nos permiten hablar de ella, por lo que se ofrecerá una síntesis interesante que abra el camino a posteriores investigaciones con mayor profundidad.

Por último, el apartado dedicado a las conclusiones se ofrecerá una propuesta de síntesis interesante para el objeto de estudio de este trabajo: ofrecer una síntesis sobre la presencia fenicio-púnica en el litoral norteafricano, que suscite una investigación de mayor calado

No acabar esta introducción sin rendir el merecido agradecimiento a todas aquellas personas que han sido de gran ayuda en la redacción de este trabajo.

En primer lugar, un especial agradecimiento a José Luis López Castro, director de este trabajo, por sus consejos, recomendaciones, correcciones y, sobre todo, por su paciencia, ya que sin él esta obra no hubiera visto la luz.

En segundo lugar, a mis padres, Gabriel Maldonado y Francisca López, y a mi pareja, Esther Rodríguez, por su apoyo y comprensión durante todo el periodo de redacción.

En tercer lugar, a mis amigos Bernardo Claros, la profesora Catalina Martínez y Antonio Javier Muñoz por su ayuda y por sus sabios consejos.

En último lugar, y no por ello menos importante, un fuerte agradecimiento a todos mis amigos y familiares que han estado ahí en esas largas horas de redacción y que han contribuido también con su presencia y apoyo a la elaboración de estas líneas.

A. ESTADO DE LA CUESTIÓN



Ilustración 1: Mapa de la expansión fenicia en el Mediterráneo Central, Occidental y en el litoral atlántico próximo al Estrecho de Gibraltar.

Antes de afrontar la metodología que determinará la forma y el fondo de este trabajo, creemos necesario plantear previamente el estado de la cuestión del tema que será nuestro objeto de estudio. La presencia fenicia en Occidente y la fundación de enclaves, así como la aparición de Cartago como potencia hegemónica en los confines occidentales mediterráneos, estibaría en unas relaciones concretas que aquí se pretenden esbozar. A lo largo de varios siglos, la lengua que se hablaba en los confines del Mediterráneo no era ni griega ni latina, sino que la lengua fenicia y púnica determinaría unas relaciones de poder concretas sobre las que las fuentes clásicas y la arqueología pueden arrojar algo de luz

Este tema ha sido de interés para autores clásicos, para quienes la presencia de fenicios y cartagineses resultaba ante todo digna de mencionar. Es el caso de los griegos, como por ejemplo Tucídides, quien se sorprendía al encontrar asentamientos fenicios y púnicos, realmente no sabemos si llegarían a distinguir unos de otros, en espacios novedosos para ellos como Sicilia o el sur de Italia. Como veremos, para los marinos helenos la presencia de estos enclaves se remontaría a momentos míticos, en los albores de su propia conciencia histórica. Por tanto, podemos tener en cuenta que los autores clásicos trataron de alguna manera la presencia semita, así como el auge y caída de Cartago, bien por razones geográficas, como Estrabón o Plinio, bien por razones de historia nacional como Tito Livio, es decir, por cuestiones de luchas por la hegemonía

mediterránea. Sin embargo, estos autores no se preocupaban realmente por las dinámicas internas de estas ciudades o enclaves portuarios con Cartago. Tras la Antigüedad el tratamiento de la presencia fenicio-púnica en el Norte de África quedó prácticamente sumido en el olvido.

Lo verdaderamente importante a la hora de abordar el estado de la cuestión de este tema nos remonta, principalmente, al trabajo de los investigadores franceses y españoles afincados en África a finales del s. XIX y comienzos del XX, cuya presencia pudo abrir un campo expedito a investigadores y militares interesados en la Historia y la Arqueología. Es decir, gracias a la presencia colonial de Francia y España en el Norte africano, ha sido posible la investigación arqueológica en los actuales países de Túnez, Argelia y Marruecos. Ese interés y la posibilidad de la investigación han trascendido en el tiempo hasta nuestros días.

Sin embargo, todas las investigaciones hasta mediados de los 70 nos suscita un nuevo trabajo: la necesidad de actualizar y amoldar a la metodología actual los datos obtenidos en sus investigaciones y excavaciones. El estudio y la clasificación de los materiales no corresponde a los mismos parámetros actuales, ni tampoco existía el número de trabajos con que contamos hoy, por lo que la clasificación de la información o la búsqueda de paralelos en otros yacimientos, útiles a la hora de esbozar síntesis provechosas. Por esta razón, como se ha dicho, es necesario abordar de nuevo los viejos trabajos para actualizar su información y esbozar síntesis novedosas. Pero este no es el fin de estas líneas.

En ese sentido, creemos necesario enumerar algunos de los autores más prolijos en la investigación, entre los que trataremos a franceses y españoles afincados en África, como a los investigadores posteriores que han trabajado sobre este tema. Dicho así, podremos ver la escasez de obras de síntesis actuales que aporten una visual actualizada de la expansión fenicia y púnica, así como sobre las relaciones de los enclaves y Cartago. Aquí se demuestra la necesidad de este trabajo y su novedad. Este es el fin que pretendemos dar al estado de la cuestión de la investigación, a cuento de poder esbozar un planteamiento de trabajo de acuerdo a los fines de este trabajo: la información y la comunicación de las ciudades fenicio púnicas del Norte de África.

Salvo la inmensa obra de Stephane Gsell, no ha habido otro trabajo de conjunto tan especializado y con tanta profundidad como *Histoire Ancienne de l'Afrique du*

*Nord*¹, una obra de referencia para todos los investigadores que abordamos este tema. Además, su ingentísima bibliografía sobre el mundo fenicio-púnico –y romano- en África es un elemento crucial del que deben partir todas las investigaciones que se preocupen por la presencia fenicio-púnica en el en el Mediterráneo². A pesar de ello, creemos que, aunque alguno de sus aspectos y teorías sigan manteniéndose vigentes hasta nuestros días, otros más concretos como el estudio de los materiales sí que deberían de ser sometidos a una actualización y trabajados desde paradigmas actuales.

Otro autor al que debemos una obra importante es Paul Gauckler. Su labor como inspector-jefe del servicio de antigüedades y arte en Túnez le permitió acceder y participar en numerosas excavaciones. En este sentido, para el conocimiento de cómo fueron las formas de enterramiento cartaginesas es indispensable su obra *Nécropoles puniques de Carthage*³.

Otro autor cuya obra sobre el Norte de África nos servirá de gran ayuda en nuestra investigación es Pierre Cintas, sobre todo gracias a sus excavaciones en Hadrumeto, el *tophet* de Salambó (Cartago), Utica, Kerkouanne y Tipasa⁴. Su

¹ Esta obra trata en conjunto toda la historia del Norte de África desde la Prehistoria hasta el fin de los reinados indígenas y la llegada de la república romana al norte africano. Esta obra enciclopédica africana fue publicada en varios tomos, siete en total, que van desde el año 1902 hasta el 1911.

² No es necesario que hagamos acopio de toda la bibliografía publicada por Stéphane Gsell entre 1887 y 1932, ya que algunas de sus obras, aunque centradas en África, se escapan a nuestro interés. Sin embargo, sí que son dignas de mencionar obras de conjunto, en la que algunas de sus parcelas pueden suscitar nuestro interés al centrarse en nuestro objeto de estudio. Ejemplos de estas obras mencionadas son, por ejemplo, (1893): *Recherches Archeologiques en Algérie*, (1901:) *Les Monuments antiques de l'Algérie* (2 volúmenes) o (1902-1911): *Atlas archéologique de l'Algérie*. Su bibliografía no se compone únicamente de obras de conjunto, sino que también nos aporta informes y memorias de sus excavaciones en Tipasa (1892): “Note sur quelques inscriptions de Tipasa”, *Bulletin Archeologique du comité des travaux historiques et scientifiques*, pp. 319-321 o “Note sur les fouilles récentes de Tipasa”, *Comptes rendus de l'Académie*, pp. 242-250; o (1893): “Sarcophage trouvé près de Tipasa”, *Revue Africaine* 37, p. 52-55 o incluso (1894): “Tipasa, ville de la Maurétanie Césarienne”, *Melanges de l'Ecole Française de Rome*, XIV, pp. 291-450. Otra obra importante es (1903): *Fouilles de Gouraya (sépultures puniques de la cote algérienne)*. Estas obras valdrían como botón de muestra para tener en cuenta la cantidad de obras y su fecha de publicación.

³ De nuevo volvemos a hacer referencia a fecha de la publicación de esta obra, 1915, lo que hace resaltar la necesidad de actualización de los datos arrojados. Es decir, incorporar el material arqueológico a catalogaciones modernas y acordes a investigaciones actuales, hecho que, sin duda, nos facilitará la investigación.

⁴ Sus obras han sido consideradas como referentes en la catalogación arqueológica y cerámica fenicio-púnicas. Entre sus obras podemos destacar (1950): *La céramique punique*. Imprimerie la Rapide, Paris/Institut des hautes études de Tunis, Túnez; (1954): *Contribution à l'étude de l'expansion carthaginoise au Maroc*. Paris, Publi. InS. Hautes Etudes marocaines, t. 56; (1970-1976): *Manuel d'archéologie punique*, coll. des manuels d'archéologie et d'histoire de l'art, editorial A. et J. Picard et Cie, Paris, (en dos volúmenes);(1947): “Le sanctuaire punique de Sousse”, *Revue africaine* 8, pp.1-80; (1948): “Fouilles puniques à Tipasa”, *Revue Africaine* 92, pp. 263-330; (1951): “Deux campagnes de fouilles à Utique”, *Karthago* 2, pp. 1-88; (1954): “Nouvelles recherches à Utique”, *Karthago*, V, pp. 89-

amplísima obra y los informes de sus excavaciones, aunque en algunos casos es necesaria su actualización material, pero no por ello sus aportes son valiosísimos para nuestro trabajo. De todas formas, sus aportes a la visión de conjunto de la expansión fenicia en el Mediterráneo no pueden dejarse de lado, al contrario, que son considerados como un gran aporte a la investigación.

Otro autor importante en el mundo fenicio-púnico africano es, sin duda, Maurice Sznycer. Una recapitulación completa de su hercúlea labor investigadora ya fue publicada en la revista *Semitica*⁵, por lo que en estas líneas nos remitiremos a enumerar algunas de sus obras señeras para nuestro propósito⁶. Como se ha dicho con otros autores, algunos de sus aportes, sobre todo los aportes materiales, necesitarían una actualización o una correlación con catalogaciones actuales.

Michel Ponsich es otro de los grandes autores que han tratado nuestro campo de estudio. Principalmente se centró en la costa atlántica marroquí, como Lixus o Tingis⁷. Sus investigaciones iniciales han servido a que otros autores pudieran ahondar más en el conocimiento de la presencia fenicia y púnica en el Atlántico.

En este elenco de africanistas no puede faltar Mohamed Fantar. Este es uno de los autores que no es propiamente europeo, sino que es un africano preocupado por la investigación en el Norte de África fenicio-púnico. Destacan algunas de sus investigaciones sobre Cartago, Kerkouanne y el Cabo Bon⁸.

154; (1954): “Une ville punique au Cap Bon, en Tunisie”, *Comptes Rendus de l'Académie des Inscriptions*, pp. 256-260.

⁵ (1990): “Hommages à Maurice Sznycer”, *Semitica* 39/2, pp. 187-199.

⁶ La incommensurable obra de Sznycer sobre el mundo fenicio y púnico no se ubica solamente en nuestro espacio objeto de estudio, el Norte de África, sino que también se centra en Chipre o en Malta, por ejemplo.

⁷ Sobre Lixus nos ha aportado un legado bibliográfico interesante: (1963-64) “Lixus 1963”, *Bulletin Archeologique du Paris* 3, pp.181-198; (1964): “Une tombe préromaine des environs de Lixus”, *Bulletin d'Archeologie Marocaine* 5, pp. 339-342. Sobre la región de Tánger destaca, por ejemplo, (1968): “Nécropoles puniques de la région de Tanger”, en *Actes du 91e Congrès national des Sociétés savantes*, Rennes (1966). Section d'archéologie. Paris, pp. 55-68; (1968): “Nouvel aspect de l'industrie préromaine en Tingitane” en *Bulletin Archeologique du Paris* 4, pp. 225-235; (1967): “Fours de potiers puniques en Maurétanie Tingitane” en *X Congreso nacional de arqueología*, Mahón, (Zaragoza 1969), pp. 270-279; (1969): “Influences phéniciennes sur les populations rurales de la région de Tanger” en *Tartessos y sus problemas. V Symposium internacional de prehistoria peninsular*, Jerez de la Frontera, septiembre, (Barcelona 1969) pp. 173-183;(1969-1970): “Note préliminaire sur l'industrie de la céramique préromaine en Tingitane (Kouass, région d'Archia)” *Karthago* 15, pp. 75-97; (1971): *Recherches archéologiques à Tanger et dans sa région*, Paris.

⁸ Entre sus obras podemos destacar: (1994): “Fouilles à Kerkouane”, *Bulletin archéologique du Comité des travaux historiques et scientifiques. Afrique du Nord*. Paris, pp. 51-60; (1986): “Kerkouane, une cité

Marcel Leglay es otro de los autores de los que no podemos dejar de mencionar en este estado de la cuestión. Toda su bibliografía ha sido publicada a raíz de su muerte en 1992⁹, por lo que no es necesario hacer mención a prácticamente ninguna de ellas, pero sin dejar de mencionar la importancia y extensión de su obra, sin la cual, no sería posible abordar una investigación adecuada en el Norte de África¹⁰.

Rene Rebuffat también cuenta con nuestra atención a la hora de plantear nuestro estado de la cuestión. Uno de sus principales aportes es su *Dictionnaire de la civilisation phénicienne*¹¹.

Tampoco podríamos dejar de mencionar aquí a Jehan Desanges. Sus cincuenta años de publicaciones nos han dejado un legado inconmensurable en el conocimiento del Mundo Antiguo africano¹².

Sin embargo, el mundo de la investigación, cerrado en su mayoría a las mujeres, nos dejaba algunas investigadoras como Miriam Astruc. Sin duda, sus aportaciones a la investigación gracias a sus excavaciones en Argelia¹³.

punique du Cap-Bon XXVIII^e centenaire de la fondation de Carthage”, Tunez, pp. 141–139; “Kerkouane, Ville punique au Cap Bon”, *Alif*, p. 149-156; (1987): “Kerkouane, une cité punique du Cap-Bon Tunis” ; (1973): “Présence punique au Cap-Bon”, *Kokalos*, pp. 264-277; (1983): “Prospezione archéologica al Capo Bon II”, Roma, pp. 43-63 ; (1978): “La cité punique de Tapsus”, en *Actes du II^e congrès International d'Etude des Cultures de la Méditerranée occidentale*. Alger pp. 59-70; (1985): “L'Archéologie punique au Cap-Bon”, *Rivista di Studi Fenici*, 13/2, pp. 211-221.

⁹ LE BOHEC, Y. y VOISIN, J.-L., (1994): *Melanges Le Glay, L'Afrique, la Gaule, la Religion à l'époque romaine* = Coll. Latomus, p. 226, láminas XIX-XXX.

¹⁰ A pesar de haber citado a un artículo con toda su bibliografía, sí es posible mencionar algunas de sus obras como por ejemplo, una bibliografía africana antigua, (1954): “Bibliographie africaine”, *Libyca* 2, pp. 481-494. y otra de la Argelia Antigua, (1959): “Bibliographie de l'Algérie antique”, en *Libyca* 7, pp. 159-169 e *ib.* (1961): 9, pp. 261-272.; otra obra interesante es (1952): *Cherchel, antique lol-Caesarea*, Alger; (1968): “À la recherche d'Icosium” *Antiquités Africaines*, 2, pp. 7-54 o incluso sus aportaciones en Lixus: (1985): “A propos du quartier des temples de Lixus”, *Revue Archéologique*, pp. 123-128.

¹¹ Dentro de esta obra destacan sus aportes sobre las siguientes ciudades: Bu Njem, Leptis Magna, Sabratha, Thamusida, Tripoli y la provincia romana de la Tripolitana, como, por ejemplo, (1968-1972): “Les fouilles de Thamusida et leur contribution à l'histoire du Maroc”, *Bulletin d'Archeologie Marocaine*, 7, pp. 61-65; (1974): “Vestiges antiques sur la côte occidentale de l'Afrique au sud de Rabat”, *Antiquités Africaines*, 8, pp. 25-49; (1977): “Thamusida III. Fouilles du Service des Antiquités du Maroc. *École Française de Rome. Melanges d'Archéologie et d'Histoire. Suppléments* 2; (1988): “Pour une histoire événementielle du Maroc antique”, *I^{ères} Journées Nationales d'Archéologie et du Patrimoine*, Rabat; (1998): *Archéologie Préislamique*, Société Marocaine d'Archéologie et du Patrimoine, Rabat, pp. 25-48; junto a Hallier y Marion, (1970): “Thamusida II. Fouilles du Service des Antiquités du Maroc”. *École Française de Rome. Melanges d'Archéologie et d'Histoire, Suppléments*, 2.

¹² Utilísimo es su estudio y comentario de los libros I-XLVI de la *Historia Natural* de Plinio (dedicados al África del Norte), editado en París en 1980 o su obra (1981): “Point sur le Periple d'Hannon”, *Enquêtes et Documents* VI, pp. 13-29; (1990): “La toponymie de l'Afrique du Nord antique. Bilan des recherches depuis 1965”, *L'Afrique dans l'Occident romain. I^{er} siècle av. J.-C. / II^e siècle ap. J.-C. (Coll. ÉFR 134)*, Rome, pp. 251-272.

El matrimonio Alquier, también nos aportó, con sus excavaciones en Djidjelli, un mayor conocimiento de cómo eran los enterramientos fenicios en la costa argelina¹⁴.

Por último, no podemos olvidar a otro autor francés como Georges Vuillemot. Sus excavaciones en el Oranesado, principalmente Siga, Les Andalouses y Mersa Madakh, han tenido un valor incalculable a la hora de facilitar las investigaciones sobre la presencia fenicia y púnica en el Norte africano¹⁵.

Como hemos visto, los autores que han publicado trabajos sobre la expansión fenicia en el Norte de África son fundamentalmente franceses o de habla francesa. No existe ningún trabajo de conjunto, actualizado y en español, que nos permita abordar la complejidad de nuestro tema objeto de estudio. Sin embargo, es necesario mostrar una panorámica de la investigación española hasta nuestros días con la que mostrar los puntos de partida con los que contamos a la hora de desarrollar nuestro trabajo.

Desde este punto de vista, Miquel Tarradell es uno de nuestros mayores exponentes en los primeros momentos de la investigación arqueológica del Norte de África. Sus excavaciones en Lixus han completado los trabajos de otros autores y han permitido, dicho sea de paso, una visión más compleja de un establecimiento de la importancia del *lixita*¹⁶.

Otros autores españoles que nos facilitan el conocimiento de nuestro tema de estudio son, por ejemplo, Maria Eugenia Aubet. Su extenso trabajo sobre el mundo fenicio-púnico en la Península Ibérica¹⁷ y su acercamiento a todo el proceso de la

¹³ En este sentido, destacan las obras, (1954); “Supplement aux fouilles de Gouraya, *Lybica* II, pp. 9-48, en la que continua la obra de Gsell, *Fouilles puniques a Gouraya*, y la de Missonnier (1933): “Fouilles dans la necropole de Gouraya”, *Melanges de l'École Française en Rome*, V, pp. 87-119 y (1937): “Nouvelles fouilles a Djidjelli” *Revue Africaine* 80, pp. 199-253.

¹⁴ (1930): “Tombes phéniciennes à Djidjelli (Algérie),” *Revue Africaine* 31, pp. 1-17.

¹⁵ Obras principales de este autor son: (1971): “Siga et son port fluvial”, en *Antiquités Africaines*, 5/1, 39-86; (1965): *Reconnaitances aux échelles puniques d'Oranie*, Paris, o (1951): “Vestiges Puniques des Andalouses”, *Bull. de la Soc. de Géogr. et, d'Archéol. d'Oran* 74, pp. 55-73;

¹⁶ (1957): “Las campañas de excavaciones de 1954 y 1955 en Lixus (Marruecos)”, en *IV Congreso nacional de arqueología, Burgos 1955*. (Zaragoza 1957) pp. 193-207 o (1959): *Lixus. Historia de la ciudad. Guía de las ruinas y de la sección de Lixus del Museo arqueológico de Tetuán*. Tetuán, o su gran obra de conjunto dedicada a la presencia púnica en Marruecos, (1960): *Marruecos Púnico*, Tetuán, Cremades.

¹⁷ Sus investigaciones en la Península Ibérica son numerosas, como buena muestra dan sus publicaciones al respecto. Como botón de muestra de esta investigación valgan algunos aportes a su investigación: (1995): “Las colonias fenicias de Málaga y su periferia indígena” en *Extremadura arqueológica* 5, (Ejemplar dedicado a: Homenaje a la Dra. D^a. Milagro Gil-Mascarell Boscà), pp. 137-150; (1986-1989): “Nuevas perspectivas para el estudio de las colonias fenicias de la Andalucía mediterránea: el

expansión fenicia en el Mediterráneo occidental será de gran ayuda. Sin embargo, a esta obra¹⁸, cuenta con un gran *hiatus*, que no es otro que el objeto de estudio de nuestro trabajo, a saber, una investigación sobre la expansión fenicia en el litoral africano y la relación de las colonias con Cartago. De todas formas, tu extensa investigación nos servirá de gran ayuda¹⁹.

Otro autor al que tener en cuenta es Fernando López Pardo. Su tesis doctoral, dedicada a la *Mauretania Tingitana* es muy útil a la hora de afrontar la evolución histórica de territorio que pasó de estar constituido por un enclave de importancia fenicio-púnico como Tingis a constituir una provincia romana²⁰. Otra de sus grandes obras que nos marcan el camino a la hora de afrontar nuestro estudio es la dedicada a Mogador y los pueblos del Atlas²¹. Sin embargo, no son estas las únicas obras con que contamos del profesor López Pardo, sino que también contamos con otras, de mayor envergadura y que abarcan nuestro ámbito de investigación²³.

asentimiento del Cerro del Villar”, *Empúries* 48-50/1, pp. 52-59; (1971): “Los hallazgos púnicos en Osuna”, *Pyrenae: revista de prehistòria i antiguitat de la Mediterrània Occidental* 7, pp. 111-128.

¹⁸ (1994): Tiro y las colonias fenicias de Occidente (versión ampliada y corregida), Barcelona, Bellaterra.

¹⁹ No podemos dejar de mencionar obras de suma importancia a nuestra investigación como es (2006): “El sistema de colonización fenicio y sus pautas de organización”, *Mainake* 28, pp. 35-47. Otras obra de la que contar como punto de partida es (2002): “Los Fenicios en Occidente”, en B. Costa y H. Fernández Gómez, (coords.) *Treballs del Museu Arqueologic d'Eivissa e Formentera = Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera*, 50, (Ejemplar dedicado a: La colonización fenicia de Occidente: estado de la investigación en los inicios del siglo XXI: XVI Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica (Eivissa, 2001), pp. 7-18; (1996): “Los enclaves fenicios en el África noroccidental: del modelo de las escalas náuticas al de colonización con implicaciones productivas”, *Gerión* 14, pp. 251-288; (1991): “El periplo de Hannon y la expansión cartaginesa en el Africa occidental”, en *Treballs del Museu Arqueologic d'Eivissa e Formentera = Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera*, 25, pp. 59-72; Sobre la expansión fenicio-púnica en Marruecos: (1990): “Algunas precisiones a la documentación arqueológica”, *Archivo español de arqueología*, Vol. 63, Nº 161-162, pp. 7-41.

²⁰ (1987): *Mauritania Tingitana: de mercado colonial púnico a provincia periférica romana*, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense de Madrid, Servicio de Repografía.

²¹ Obra conjunta publicada junto a Alfredo Mederos Martín, (2008): *La factoría fenicia de la isla de Mogador y los pueblos del Atlas*. Santa Cruz de Tenerife, Museo Arqueológico de Tenerife.

²² Cuenta en su haber con otras publicaciones sobre Mogador como el resultado de la prospección en esta isla, publicada junto a, EL KHAYARI, A., HASSINI H., KBIRI ALAOU, M., *et alii* “Prospección arqueológica de Mogador y su territorio continental inmediato: Campaña de 2000”, *Canarias Arqueológica: arqueología-bioantropología*, 19, (2011), pp. 109-148 o el artículo publicado junto a Luis Ruiz Cabrero, (2006): “Marinos, comerciantes y metalúrgicos en Kerne (Mogador): la onomástica”, en *Mainake*, 28, pp. 213-241; (2002): “Sandárac, el ámbar de los dioses, en las costas de la factoría fenicia de Mogador/Kerné (Marruecos atlántico)” *Akros: La revista del museo* 1, pp. 48-53; junto a Mohamed Kbir Alaoui (2008): “La factoría fenicia de Mogador (Essaouira, Marruecos): las cerámicas pintadas”, *Archivo Español de Arqueología* 71, Nº 177-178, pp. 5-26.

²³ Sin duda, no se puede dejar en el tintero el artículo publicado junto a José Suárez Padilla, (2002): “Traslados de población entre el norte de África y el sur de la Península Ibérica en los contextos coloniales fenicio y púnico”, *Gerión*, 20/1, pp. 113-152; (2002): “Los fenicios en la costa atlántica africana: balance y proyectos”, en B. Costa y H. Fernández Gómez, (coords.), *Treballs del Museu Arqueologic d'Eivissa e Formentera = Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera* 50,

(Ejemplar dedicado a: La colonización fenicia de Occidente: estado de la investigación en los inicios del siglo XXI: XVI Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica (Eivissa, 2001), pp. 19-48; (2008): “Marinos y colonos fenicios codificando la costa atlántica africana” en J. M. Candau Morón, F. J. González Ponce A. y L. Chávez Reino (eds.) *Libyae Lustrare Extrema. Realidad y literatura en la visión grecorromana de África: Estudios en honor del Profesor Jehan Desanges*, pp. 25-52; también destaca su artículo publicado junto a Alfredo Mederos y Luis Alberto Ruiz, (2003): “Sistemas defensivos en la toponimia fenicia de la costa Atlántica Ibérica y Norteafricana”, en *Las ciudades fenicio-púnicas en el Mediterráneo Occidental: III Coloquio Internacional del Centro de Estudios Fenicios y Púnicos*, pp. 383-404; (2000): “Del Mercado invisible (Comercio silencioso) a las Factorías-Fortaleza púnicas en la costa atlántica africana”, en P. Fernández Uriel, F. López Pardo, y C. González Wagner, (coords.) *Intercambio y comercio preclásico en el Mediterráneo: actas del I coloquio del CEFYP, Madrid, 9-12 de noviembre, 1998*, pp. 215-230; (1995): “Aportaciones a la expansión fenicia en el Marruecos Atlántico: alimentos para el comercio”, en *Actas del II Congreso Internacional "El Estrecho de Gibraltar"*, Ceuta, pp. 99-110.

B. FUENTES

En este apartado nos preocuparemos por ver cuáles son las fuentes y los aspectos generales de la colonización para terminar enumerando cuáles son los principales yacimientos que nos han dejado las fuentes para proceder al estudio de su fundación y su relación con Cartago.

Las fuentes clásicas grecolatinas se preocuparon por dicha expansión²⁴. No quedaba fuera del asombro o del interés de los historiadores y geógrafos griegos, a través de sus fuentes, cómo desde antiguo las costas africanas mediterráneas habían sido frecuentadas por comerciantes tan lejanos como los fenicios. Además de las fuentes clásicas, también contamos con otras fuentes como son los periplos, como el de Hanón o el atribuido al griego Scylax de Cariadna. Estos periplos son los informes de los viajes de estos navegantes y que, de manera más o menos arbitraria, nos relatan los elementos geográficos y etnográficos que se encontraban en su navegación, o como en el caso del segundo, contabilizando las ciudades que pertenecían a la órbita de Cartago desde Leptis Magna hasta las Columnas de Hércules.

El autor más antiguo a la hora de hablar de la colonización fenicia es Menandro de Éfeso, a través de Flavio Josefo, una fuente bastante posterior, quien habría bebido de los *anales* tirios y se remontaría hasta el s. IX a. C. para hablar de la expansión fenicia por el Mediterráneo.

Autores como Salustio (*Jugurtha*, XIX, 1-2) nos da una primera impresión sobre la expansión fenicia a lo largo del oeste mediterráneo. Según, Gregorio de Frutos este autor romano definía las causas de la expansión fenicia tanto por el exceso demográfico como por la necesidad de obtener recursos que vender en los mercados levantinos²⁵. Además estos mismos fenicios, gentes ávidas de aventuras, fundarían ciudades como Hadrumeto, Leptis o Hiponna²⁶.

²⁴ Guy Bunnens, en una obra interesantísima para este tema, titulada: (1979): *L'expansion phénicienne en Méditerranée. Essai d'interprétation fondé sur une analyse des traditions littéraires*, Bruselas-Roma, Institut Historique Belge de Rome, p. 103, nos indica que hasta el 100 a. C. los autores que trataron la expansión fenicia no lo hicieron de manera sistemática, sino que se trató siguiendo las tradiciones clásicas o dentro de historias de historias nacionales, no como un fenómeno digno de estudiar en sí.

²⁵ DE FRUTOS REYES, G. (1991): *Cartago y la política colonial. Los casos norteafricano e hispano*, Sevilla, Gráficas Sol, p. 13.

²⁶ BUNNENS, G., *óp. cit.*, 1979, nota 3, p. 162.

Diodoro Sículo, (V, 20, 12) hace mención a la colonización fenicia en las costas de Libia y del poniente europeo como medio para obtener recursos, con el fin de adentrarse en el Océano. Una de estas fundaciones sería la ciudad peninsular de Gadeira.

Autores griegos como Heródoto o Tucídides, solo hablarían de la expansión fenicia en relación con el comercio, nunca con fines políticos o demográficos. En este sentido, es mítico el pasaje del autor de Halicarnaso en el que se hace referencia al “comercio silencioso” entre los comerciantes fenicios y los indígenas. El interés comercial de los fenicios no estaría relacionado con la obtención de objetos que vender en su patria, sino más bien, estaría relacionada con el interés en el oro, único fin con el que los fenicios comerciarían, según este autor, (IV, 127) a cambio de bagatelas que fuesen atractivas para los indígenas. Estaríamos hablando de un comercio desigual, encubierto bajo un supuesto hábito de igualdad. Para cualquier persona interesada en este dato, basta señalar el genial artículo de Fernando López Pardo²⁷. En este sentido, Guy Bunnens nos recuerda que Heródoto estaría en conexión con los periplos del s. VI a.C., así como los lazos de unión entre Cartago y su metrópolis en época de Cambises.

Por otro lado, este mismo autor nos indica que Tucídides menciona al comienzo de su obra la presencia fenicia en las islas griegas (I, 8, 1-2), pero quizás no se debería solamente a la presencia a las islas del mar Egeo, sino también a la presencia estrictamente comercial, en islas consideradas griegas como Sicilia y en otros establecimientos costeros, incapaces de soportar una invasión griega²⁸. Para ello es esclarecedor el pasaje (VI, 2, 6) en el que se vuelve a mencionar la presencia fenicia en las costas siciliotas y del sur de la Península Itálica. En este sentido, remontarían la expansión colonizadora fenicia al inicio de los tiempos, a la mítica²⁹.

²⁷ LÓPEZ PARDO, F. *óp. cit.* nota 23, pp. 215-230.

²⁸ BUNNENS, G., *óp. cit.*, 1979, nota 3, pp. 123 y ss; 163.

²⁹ En este caso, la mítica se remonta a momentos conocidos para los investigadores. Como ya hemos dicho, uno de los referentes cronológicos de los griegos era la invasión de los dorios o la muerte de Heracles/Hércules. En este sentido, el inicio del período histórico griego siempre tendría el mismo punto de partida para cualquier periodo que no pudiesen computar.

Estrabón³⁰ (*Geographia* I, 3, 2) también nos aporta datos y cronologías sobre la presencia fenicia en las costas de Libia y el Océano, en torno a la Guerra de Troya (c. 1184 a.C.) al tratar sobre esta fecha y sobre la fundación de Cartago, posiblemente sus fuentes, como puede ser Posidonio, se remontan a estas fechas remotas, pero no lo podemos asegurar con certeza. Por otro lado, en (XVI, 2, 22) habla de la fundación de ciudades fenicias por Tiro y Sidón en África. (XVII, 3, 15) al referirse a Cartago, indica su poderío y el control de 300 ciudades en África y una población total de 700.000 habitantes. De todas formas, su auge se debía a un segundo momento de la presencia fenicia en el oeste del Mediterráneo, ya que atribuye la fundación fenicia de enclaves en la Península, en África y más allá de las Columnas de Hércules.

Tito Livio (*Ad urbe condita*) es una fuente de nuestra época y se preocupa, sobre todo, por Cartago, ya que había sido considerada como la principal enemiga de Roma hasta su destrucción. Para este autor, Cartago significaría lo mismo que “ciudad nueva”, algo con lo que concuerda con Catón y su período vital estaría en torno a 700 años, es decir 20 generaciones de 35 años³¹.

Veleyo Patérculo es un autor que escribió en torno al 30 de nuestra era y dedicó su obra al cónsul Marco Vicinio³². Para la fundación de Utica (I, 2, 1-3), este autor nos hace referencia a que se trató de una empresa tiria, un poco posterior a la fundación de Gadir³³, y ochenta años después de la caída de Troya, en torno al regreso de los Heráclidas y ciento veinte años después de la muerte de Heracles. Es decir, si tenemos en cuenta que la caída de Troya fue, atendiendo a la cronología de Eratóstenes, en torno al 1184 a.C. la fundación de Utica estaría en torno al año 1104 a.C. La fundación de Cartago se ubicaría unos 65 años antes de Roma (I, 6, 4), bien en 817/, para lo que

³⁰ Geógrafo griego, afincado en Roma a mediados del s. I a. C. Nos es muy útil ya que trata la colonización fenicia desde sus inicios. Pudiera tratarse de un geógrafo que obtuviera información fenicio-púnica de primera mano, o bien autores que hubiesen accedido a ellas.

³¹ VAN COMPERNOLLE, R. (1959): *Étude de chronologie et d'historiographie siciliotes*, Bruxelles-Rome, 1959, pp. 219-220.

³² En su *Historia Romana* toma como referencia para su cronología la tradición de Tucídides (I, 12, 3), por lo tanto, distinta a la de Timeo. Para el historiador griego (VI, 2, 6) al referirse a la colonización griega de Sicilia y en el sur de Italia, la presencia fenicia que ya estaba establecida, se remontaría por tanto al pasado remoto, mítico para ellos, como la caída de Troya o la invasión de los dorios/regreso de los Heráclidas, muy anterior al s. VIII a.C. La propia fuente de Veleyo ubica la fundación de Cartago en torno al 1104/3 y separaría en el tiempo tanto la caída de Troya como el regreso de los heráclidas BUNNENS, G., *óp. cit.*, 1979, p. 202.

³³ La ciudad sería fundada en relación con la expansión fenicia, continuadora de los héroes griegos, *nostoi*. BUNNENS, G., *óp. cit.*, 1979, p. 199, nota 3.

Roma estaría fundada en torno al 752/1 o bien en relación con su destrucción (I, 12, 5) 666 años después de su fundación, es decir 147/6 a.C.³⁴

El autor griego Scylax de Cariadna, el profesor Domínguez Monedero nos sitúa en la discusión sobre la expansión comercial fenicia en Occidente³⁵. En este sentido, nos plantea la defensa de la antigüedad del periplo, como Por ejemplo Peretti (meter nota) defiende que el núcleo más antiguo de la obra se data en torno al s. VI a.C., glosado y actualizado por otros autores en el s. IV a. C.³⁶ Al contrario que ocurre, por ejemplo, con el Periplo de Hanón, a saber, una diferencia entre un período y otro, dos concepciones diferentes de colonización, hecho que se explicaría, por tanto en los dos núcleos que conformarían el periplo del de Cariadna. Es por esto, por lo que las realidades que mostrarían serían muy diferentes. Por un lado, Scylax describiría un momento previo a la colonización por las formas de comercio que describe, mientras que para Hanón, la realidad es diferente: se trata ya de un litoral conocido y frecuentado por fenicios y cartagineses, bajo hegemonía de Cartago³⁷.

Para Edward Lipinsky, Pseudo-Scylax consideraba que Libia (Nombre en griego) comenzaba, a través de Hecateo, desde el oeste del brazo canópico, en el Nilo, en adelante, mientras que el territorio controlado por Cartago, según esta fuente, se iniciaba en *Neapolis/Leptis Magna*, entre las dos Sirtes, hasta *Rusaddir* en el Mediterráneo, los parágrafos §110 y 111³⁸. Son numerosísimos los enclaves que nos enumera y que nos servirán para poder vislumbrar una panorámica de las relaciones con Cartago. Porque si tenemos en cuenta lo que la propia fuente dice, todos estos enclaves

³⁴ Sería destruida ese año, durante los consulados de Lentulus y Memmius.

³⁵ DOMÍNGUEZ MONEDERO, A., (1994): “El periplo del Pseudo-Scylax y el mecanismo comercial y colonial fenicio en época arcaica” en *Homenaje al profesor Presedo*, coord. por ORDÓÑEZ S. y SÁEZ, P., pp. 61-80.

³⁶ El núcleo duro del periplo estaría compuesto por todas las referencias a distancias, accidentes geográficos y pueblos, mientras que el núcleo posterior estaría formado por aspectos botánicos, etnográficos, históricos y pertenecería a autores peripatéticos. En cuanto a la navegación, la parte dura no pasaría más allá de la isla de Cerné, mientras que la banda, la parte añadida *a posteriori*, *Vid.* nota anterior, pág. 63-64.

³⁷ DOMÍNGUEZ MONEDERO, A., *art. cit.*, nota 37, pp. 66.

³⁸ LIPINKSY, E. (2004): *Itineraria Phoenicia*, Orientalia, Lovaniensia Analecta XVIII, Leuven: Peeters, p. 337.

estarían dentro de la órbita de Cartago, pero, sin embargo, es necesario contrastar dicha fuente con el registro arqueológico³⁹.

Por tanto, la utilización de esta fuente ha de servirnos para poner en contraste el estudio de los diferentes enclaves que enumera para entender, desde el punto de vista de las fuentes para su información y comunicación. Dicho de otra manera, esta fuente es una de las principales con las que se va a contar para poder acometer este trabajo.

Otra fuente de vital importancia en este trabajo es Plinio el Viejo⁴⁰, al que nombraremos simplemente como Plinio. Este enciclopedista romano, dedicó su obra al emperador Tito en el año 77/78 de nuestra era. Su grandiosa obra sobre el mundo, *Historia Natural*, nos describe todo el litoral africano mediante un periplo en los libros III-VI, precisamente nuestro objeto de estudio, en su libro V, capítulos 1-46⁴¹. Lo más novedoso de esta obra, en palabras de Guy Bunnens, es la rica colección de tradiciones, ya conocidas, como por ejemplo, completar la noticia de Veleyo (I, 2, 3), sobre la fundación de Utica, en relación Gadir y la fundación de sus templos (XVI, 14)⁴². En su descripción del litoral cuenta con varias fuentes, que son desconocidas para nosotros y esenciales para la obra, donde se describe el litoral de oeste a este. En este sentido, su descripción del litoral reflejaba la *Chorographia* de Pomponio Mela, ya que se encuentra entre las fuentes latinas del libro V, aunque bien pueda tratarse de la explotación común de una misma fuente, a pesar de que Mela sea más escueto a la hora de enumerar accidentes geográficos. Este autor romano, poco anterior a Plinio, (43/44) dividió en tres libros la descripción del mundo conocido. Toma como fuentes principales a Cornelio Nepote, a Eratóstenes y a Veleyo Patérculo.

Aunque el número de enclaves sea menor que los aportados por Pseudo Scylax, no son menos importantes, ya que nos muestra cuáles de ellos sobrevivieron a la caída de Cartago y la romanización del litoral norteafricano. Por tanto, dentro de su

³⁹ Ya hemos apuntado en nuestra metodología, que las fuentes clásicas han de pasar por la criba del contraste con el registro arqueológico para que, desde una elaboración científica, los argumentos de los textos como este tengan una argumentación válida.

⁴⁰ Esta obra está dedicada a Tito durante su sexto consulado, es decir, en torno al 77 de nuestra era.

⁴¹ Para su estudio contamos con la edición de DESANGES, J. (1980): *Plinie L'Ancien, Histoire Naturelle Livre V, 1-46 (L'Afrique du Nord), texte établi, traduit et commenté par Jehan Desanges*, Société d'édition Les Belles Lettres, Paris.

⁴² BUNNENS, G., *op. cit.*, 1979, nota 3, pp. 210. Admite Plinio que las vigas del templo de Apolo en Utica eran de la época de su fundación, es decir, 1178 años antes de su visita. Por lo que, desde su punto de vista, Utica habría sido fundada pocos años después de la Guerra de Troya, fecha admitida de c. 1184.

descripción del mundo, su *Historia Natural*, corresponde a una descripción de todo lo que había en el orbe terrestre conocido por Roma, en este caso a tratar África, el litoral conocido de África, corresponde a ese plan. Es curioso, sin embargo, que considere a Egipto dentro de Asia, cuando geográficamente está en África, pero ello se debe a que consideraban el Nilo como límite entre los dos continentes.

La propia África estaría dividida, a su vez, en varias partes, a saber, Mauritania, Numidia, las Sirtes, la Cirenaica y las islas que rodean África. Es decir, de lo que habla es de los espacios ocupados por el Imperio Romano, desde un aspecto puramente geográfico, puesto que la Mauritania nunca constituyó por sí misma una provincia romana, Numidia desapareció como reino en el 46 a. C. y no sería una provincia romana hasta un siglo después de la muerte de Plinio. Las Sirtes nunca fueron una realidad administrativa.

Por tanto, el esfuerzo de elaboración de un texto por Plinio responde a la transmisión de conocimiento de una parte del mundo como es África. Sin duda, el esfuerzo de descripción costera supone una síntesis de listas oficiales de ciudades del litoral y el interior y el establecimiento de estas según su importancia, contrastándolas con Pomponio Mela o incluso las *oppida civium romanorum* donde se podrían confundir ciudades costeras con ciudades del interior⁴³.

La obra geográfica de Claudio Ptolomeo, *Geographia*, autor del primer siglo de nuestra era, para nosotros Ptolomeo, es otra de las fuentes indispensables para nuestro conocimiento de las ciudades fenicio-púnicas del Norte de África.

Silio Itálico, en su *Punica*, escrita en torno al año 80 de nuestra era, también es una fuente muy importante por su tratamiento de las fundaciones fenicias. Es por esto por lo que, por ejemplo, nos ubica la fundación de Utica por sidonios antes que la ciudadela de Byrsa en Cartago (III, 241-242) y también menciona otras ciudades como Sabratha, Leptis, Oea, Lixus y Tingis (III, 256-258). También ubica la fundación de Utica en diacronía con su templo, es decir, que primero se erigiría el templo y posteriormente aparecería la ciudad.

⁴³ Es el caso del *oppidum Achollitanum*, ciudad que en realidad se encuentra en la costa, pero que está mencionada en el interior. Es esta labor de filtrado y elaboración la que estamos tratando en Plinio.

Apiano (*Historia Romana*), escrita en 165 de nuestra era recupera muchos puntos de la tradición antigua, como puede ser Diodoro y sus fuentes, en el sentido de que mantiene la insistencia en la antigüedad y frecuencia de los viajes fenicios, siempre desde el prisma del interés comercial.

Avieno (*Descriptio Orbis Terrae, Ora Maritima*) en el s. IV de nuestra era, toma como fuente principal el periplo de Himilcón para la geografía y a Salustio para la historia. Su descripción del mundo conocido nos será de gran ayuda en este trabajo.

Otra fuente importante es el *Itinerario Antonino*, una recapitulación de todas las ciudades que pertenecían a Roma durante el reinado del emperador Caracalla (211-217). Otro dato interesante de esta fuente es que se aportan las distancias entre un punto y otro, por lo que es muy útil a la hora de identificar ciudades antiguas con ciudades actuales o poblaciones abandonadas en la actualidad.

La *Tabla de Peutinger* era una recopilación de carreteras del Imperio romano en su última época, desde Arabia hasta África. Es precisamente por la enumeración de ciudades de la costa africana, y la distancia entre unas y otras, similar al *itinerario Antonino*, nos sirve como fuente utilísima a nuestro objeto de estudio.

La *Geografía de Rávena*, como elemento cosmográfico, en el libro III, nos es de muchísima utilidad, dado que se describe la costa norteafricana, dentro de la descripción del continente. El libro V también nos es útil por la descripción del Mediterráneo. Fue escrita en el s. VII, ya desaparecido el Imperio romano.

Otro elemento importante con el que contamos a la hora de conocer las ciudades fenicio-púnicas en la Antigüedad son las inscripciones. Dos compendios epigráficos de grandísima utilidad han sido, tanto el *Corpus Inscriptonum Latinarum* (abreviado *CIL*) como el *Kanaanäische und aramäische Inschriften* (abreviado *KAI*). El *CIL* es un hercúleo compendio de inscripciones latinas iniciado por el historiador Theodor Mommsen en 1853 en Prusia, en la actual Alemania y que ha sobrevivido hasta nuestros días gracias a la posterior colaboración internacional. Estas fuentes han sido de gran utilidad dado que ha servido de gran ayuda a la hora de contrastar las fuentes escritas, cuando el registro material es escaso. Por esta razón, cuando la información arqueológica no es lo suficientemente abundante como para poder contrastar lo que nos dicen los autores clásicos, o incluso para reforzar la información arqueológica y la

bibliográfica. En este sentido, un trabajo de esta envergadura, con un objeto de estudio tan amplio no podría dejar de contrastar y observar los grandes compendios epigráficos existentes, sobre todo para el mundo latino. En el mundo de las inscripciones semíticas existe también otro compendio semejante, *Corpus Inscriptionum Semiticarum* (abreviado *CIS*), pero este no ha sido utilizado en este trabajo. Por otro lado, el *KAI* es una obra compilada por H. Donner y W. Röllig, donde se recogen las principales inscripciones del mundo semita. Esta obra ha sido menos consultada que la anterior, *CIL*, pero también nos ha sido de gran utilidad.

Otra fuente principal para nuestro conocimiento es, sin duda, la numismática. Dos grandes compendios numismáticos serán esenciales en el desarrollo de este trabajo. Por un lado contamos con el *Corpus Nummorum Numidia Mauretaniaque* elaborado por Jean Mazard a mediados del siglo pasado. Gracias a esta obra hemos podido contrastar ciudades que no eran demasiado conocidas por la arqueología, pero que contaban con ceca propia, como el caso de *Camarata*, en el actual Marruecos. Otro gran compendio numismático es el de Müller, *Numismatique de l'ancienne Afrique*, realizado en Copenhague durante el segundo tercio del s. XIX.

Por último, la gran fuente de información es la arqueología. El registro material nos permitirá contrastar la información de las fuentes clásicas con la evidencia material. De esta manera, los años de fundación de algunas ciudades aportados por las fuentes clásicas, por tanto, podremos cerciorar los datos de fundación o bien ajustarnos a los datos aportados por el registro material.

En este sentido, las excavaciones realizadas a lo largo de los años nos darán una información valiosísima como fuente de información. Así, creemos necesario hacer una enumeración de algunas de las excavaciones que se han llevado a cabo en las ciudades que van a ser estudiadas.

En el caso de la actual Sabratha, por ejemplo, contamos con la excavación efectuada a finales de los cuarenta y principios de los 50 y publicada a mediados de los 80 por Phillip Kenrick, puede ser puesta al día gracias a los aportes de las excavaciones de Bessi, publicadas en 2003, o bien las de Bonacasa y Mistreta publicadas en 2012.

Para la actual Djerba, los datos aportados por las excavaciones (citadas en la bibliografía) a mediados de los 80 por Akkari-Weriemmi o por las excavaciones de

Elizabeth Fentress a finales de los 90 han servido de gran utilidad a la hora de contrastar la información de las fuentes.

El conocimiento arqueológico de Utica (Túnez), más allá del aportado por Cintas en sus excavaciones en torno a los años 50, las actuales excavaciones a cargo del investigador José Luis López Castro, sin duda ofrecerán datos novedosos para el conocimiento de esta ciudad, datos que nos será provechosos para contrastar con las primeras excavaciones y con la información obtenida de las fuentes clásicas.

El actual Cherchel (Argelia) no ha sido excavado recientemente. Solo contamos con los estudios del matrimonio Alquier y su continuación por Miriam Astruc en los años 30. En ese sentido, es de interés el reestudio del material arqueológico a la hora de obtener información desde una nueva perspectiva metodológica.

Sobre Tipasa (Argelia) tenemos un gran trabajo arqueológico que ha continuado el de Pierre Cintas de finales de 1948. Las excavaciones realizadas por Serge Lancel (en la Bibliografía) son de gran ayuda a la hora de poder contrastar información.

Mersa Madakh y Les Andalouses (Argelia) han sido conocidos gracias a las excavaciones efectuadas por Vuillemot en los 60 y, lamentablemente las excavaciones en estos yacimientos no han tenido continuación.

En el caso de la actual Melilla, contamos con algunas excavaciones realizadas en la necrópolis del Cerro de San Lorenzo, por don Rafael Fernández de Castro en 1916⁴⁴. El trabajo de excavación en la ciudad ha sido continuado actualmente gracias a las excavaciones efectuadas en los Jardines del Gobernador y del que rinde buena cuenta Pilar Fernández Uriel⁴⁵.

Para Lixus (Larache, Marruecos), las excavaciones iniciadas por Tarradell⁴⁶ y continuadas por Ponsich⁴⁷ han recibido un soplo de aire nuevo gracias a las campañas dirigidas por Carmen Aranegui⁴⁸ (citadas en la Bibliografía), las cuales han sido

⁴⁴ (1916): "Antiguas necrópolis de Melilla en el Cerro de San Lorenzo", *Boletín de la Real Academia Española de Historia* 16, pp. 193-195.

⁴⁵ (2007): Diez años de arqueología en Melilla", *Akros* 6, pp. 7-18.

⁴⁶ (1959): *Lixus*. Tetuán

⁴⁷ (1963-1964): "Lixus 1963" Bulletin archéologique du Comité des travaux historiques et scientifiques, pp. 181-198; (1967): *Lixus. Le quartier des temples*. Rabat.

⁴⁸ (2001): "Lixus. Colonia fenicia y ciudad púnico-mauritana. Anotaciones sobre su ocupación medieval", *Saguntum Extra* 4; Id. (2005): "Lixus-2. Ladera sur. Excavaciones arqueológicas marroco-españolas en la

publicadas en la revista *Saguntum* y que han servido para poner al día el conocimiento que tenemos de esta importante ciudad en la fachada atlántica.

Para Mogador, contamos con las excavaciones actuales de Marzoli y El Khayari de 2006 y 2007⁴⁹, que nos pondrá al día sobre el conocimiento de esta isla en los confines del mundo fenicio y púnico y que servirá para esbozar una propuesta de cronología.

colonia fenicia. Campañas 2000-2003”, *Saguntum Extra* 6; Id.: “Lixus-3. Área suroeste del sector monumental [Cámaras Montalbán] 2005-2009”, *Saguntum Extra* 8.

⁴⁹ (2009): “Mogador (Essaouira, Marokko), Voerbericht über die Kampagnen 2006 und 2007”, *Sunderdruck aus Madrider Mitteilungen* 50, pp. 80-117.

C. METODOLOGÍA

A la hora de abordar nuestro trabajo es muy importante definir con claridad qué metodología vamos a utilizar. Como nuestro propósito es establecer la fundación de las ciudades fenicio-púnicas del litoral norteafricano y su relación con Cartago, las preguntas que haremos a las fuentes determinarán cuál es la información que obtendremos de ellas y la validez con que los datos pueden ayudarnos a elaborar un texto consecuente con argumentos sólidos, contrastados y actuales.

Las fuentes con que contamos para obtener información de valor para nuestro propósito corresponden a varios tipos: por un lado, tenemos fuentes escritas como las obras de autores grecolatinos de diferentes épocas, o los periplos de viajeros púnicos que han llegado hasta nuestros días directa o indirectamente. Por otro lado, contamos con fuentes materiales como la arqueología, la epigrafía y la numismática. Sin duda, la información que nos arrojen las fuentes determinará, tras ser modelada por nuestras preguntas, una información valiosísima para alcanzar los objetivos de este trabajo.

Un primer aspecto a tener en cuenta a la hora de tratar las fuentes clásicas, es la información que estas nos aportan sobre el proceso de colonización en sí. Es decir qué decían los autores grecolatinos sobre la colonización fenicia y sobre los intereses de Tiro, Sidón y Cartago, en los confines del Mediterráneo y más allá de las Columnas de Hércules. El tratamiento de la expansión fenicia en el Mediterráneo nos podrá servir, desde la óptica clásica hasta los trabajos actuales, para tener un primer conocimiento sobre este proceso. Sin embargo, la información general y concreta que nos dan las fuentes clásicas ha de ser tratada con cuidado. Parte de nuestra metodología se centra en el escéptico acercamiento a ellas, es decir, desde la crítica para evitar que, por ejemplo, su información nos pueda conducir a los mismos errores que la fuente incurriese en su momento. Baste un error del autor al acercarse a su fuente, o un error de transcripción, para impedir que no localicemos una ciudad fenicia o púnica, o incluso a la hora de proponer su datación.

Dentro de este tratamiento escéptico de las fuentes está su contrastación con el material arqueológico. Sin duda, las fuentes pueden darnos fechas aproximadas, o no, a los datos que nos aporta el material arqueológico. Por tanto, es indispensable que ambas fuentes de información sean contrastadas, cotejadas entre sí, para que podamos hacernos

una idea veraz y científica sobre los hechos. Nuestra argumentación tiene que confeccionarse a partir de datos contrastados y sólidos. Cuando trabajamos con fuentes escritas, sobre todo con fuentes clásicas, la veracidad de nuestros argumentos está sujeta a la síntesis que ofrezcamos tras cotejar la información. Como ya hemos dicho, las fuentes clásicas han de ser contrastadas con el registro material para ver en qué coinciden y en qué difieren. Para desmentir hipótesis o fortalecerlas.

Con todo, a pesar de la información tan valiosa que nos aportan las fuentes clásicas para la reconstrucción del pasado, estas han de ser contrastadas con el registro material, ya que este ha sido recogido siguiendo una metodología, mientras que los autores clásicos no tenían por qué ser demasiado críticos con la información que recopilaban para sus obras, ni sus mismos sistemas cronológicos o de datación ser los mismos que los nuestros⁵⁰. Además, aunque la información que se tenga sobre un yacimiento sea antigua, o esté desfasada, mientras que los materiales arqueológicos estén conservados, así como los estudios sobre las excavaciones de los yacimientos, los investigadores siempre podrán acercar la información a la luz de nuevas corrientes, o de nuevas teorías o, para actualizar la información y arrojar nuevas propuestas de síntesis.

Así, el registro material está formado por muchos elementos que nos ayudarán a obtener información. Para nuestro propósito, el yacimiento en sí, su forma, su ubicación y los espacios que se encuentren en él pueden determinar la importancia y el alcance de cada uno de esos enclaves que trataremos. Por ejemplo, el estudio de la cerámica podrá determinar la información que obtendremos al compararla con otros yacimientos y con los estudios que arrojen cronologías relativas. Este elemento es muy importante, ya que dependiendo los hallazgos que encontremos podremos saber a qué época pertenece uno u otro yacimiento y de esa manera, esbozar una síntesis concreta y en sintonía con nuestro objeto de estudio. El estudio de las necrópolis también son muy importantes para nuestro trabajo. La práctica de la inhumación o de la incineración puede marcar la cronología de un yacimiento, así como la pertenencia a una sociedad o a otra. En este sentido, los fenicios no utilizarían la incineración, mientras que sí sería una práctica

⁵⁰ Para los autores clásicos, unas de las principales referencias cronológicas eran la Guerra de Troya o las Olimpiadas. Sobre la primera no tenemos ninguna datación fiable, aunque según autores modernos, se ha llegado al acuerdo de ubicarla en torno al 1184 a.C. Sobre las Olimpiadas sí que tenemos datos concretos sobre sus celebraciones, por lo que es una referencia cronológica más fiable. Para los romanos, su referente cronológico sería la fundación de la ciudad, que podemos ubicar en torno al 756 a. C.

habitual de los cartagineses. Para los indígenas, la práctica de la descarnación natural de los cadáveres y su posterior enterramiento colectivo sería la práctica mortuoria más común. La presencia de una y de otras en el registro material de un yacimiento nos arrojaría una interesantísima información diacrónica sobre los diferentes usos del espacio.

Pero el tratamiento de las fuentes no queda solo aquí, sino que presenta una problemática que puede plantear vacíos en la investigación. El hecho de no poder identificar un enclave citado por las fuentes con un yacimiento puede suscitar serios problemas: ¿Se trata de un error de las fuentes? ¿Un problema de los investigadores al no poder identificarlo? También puede darse otro problema en sentido inverso, que se encuentren yacimientos que no estén mencionados por las fuentes o que no se puedan identificar con las ciudades mencionadas en ellas.

Las preguntas que se le preguntarán a las fuentes de información que disponemos y que forman parte de nuestra metodología son varias. Esta serie de preguntas que se formularán a las fuentes, enfocadas en los diferentes yacimientos del litoral norteafricano, responderán según los intereses de este trabajo. La información que nos arrojen las fuentes permitirá confirmar o refutar la hipótesis que se plantea aquí y que, sin duda, nos ayudará a conocer mejor las relaciones de las ciudades del litoral norteafricano con Cartago, es decir, cómo podremos informar y comunicar sobre estas ciudades en relación con la metrópolis africana.

La primera de ellas, “¿qué ciudades fueron de fundación fenicia y qué ciudades de fundación cartaginesa?”, nos acercará de manera general a la catalogación de una lista de ciudades litorales norteafricanas que, a priori, marcarán su relación de dependencia o de autonomía con respecto a Cartago. Las ciudades que fuesen de fundación fenicia no deberían de pertenecer a la órbita de Cartago, por lo menos directamente, mientras que las fundaciones púnicas *ex professo* en el litoral norteafricano sí que deberían estar sujetas a las decisiones de la metrópolis, ya que de ser al contrario, no se entendería su existencia. Por tanto, las fundaciones norteafricanas, sobre todo las que se encuentran entre *Rusaddir*, la actual Melilla, y la propia Cartago, corresponderían a afianzar las rutas comerciales púnicas entre la Península Ibérica y la vertiente atlántica africana.

Esto nos conduce a la segunda cuestión con que abordaremos a las fuentes: “¿qué relaciones tuvieron estas ciudades con Cartago? ¿Imperio o alianza?” Las fuentes y su contraste con estudios de autores modernos ayudarán a discernir estas relaciones, es decir, la existencia de ciudades que pertenecieron a la órbita cartaginesa y la existencia de otras ciudades que mantuvieron su independencia durante su vida⁵¹. Si aceptamos la existencia de un imperio cartaginés, habrá que tener en cuenta qué relaciones hubo entre las ciudades y su metrópolis, es decir, la subordinación a una potencia política debería de reflejarse a través de instituciones de poder, de gobierno político o económico, así como una serie de individuos que por nacimiento, o por asimilación, reprodujeran unas formas que no le son propias. Es decir, la presencia de colonos cartagineses o la asimilación de formas púnicas por indígenas determinarían, por ejemplo, los ajuares funerarios con que serían enterrados, o la lengua con la que se expresarían en la epigrafía o en las monedas acuñadas por las cecas.

La tercera pregunta se centra en las dataciones. La datación de una ciudad o yacimiento determinará, sin duda, su relación con Cartago. Como ya se ha dicho (*vid.* nota 2) la fundación de una ciudad puede determinar en qué situación de dependencia se encontraba con Cartago o incluso si se produjo un abandono y por qué. En ese sentido, es bastante probable que si hubo fundaciones concretas, dentro de unos patrones de fundación cartaginesa, en el momento en que la metrópolis decayese, o en cuanto cambiasen sus intereses, una factoría o fundación pudiera haber sido abandonada. Por tanto, si el registro material de un yacimiento nos muestra que su abandono se produjo en una época muy temprana, sería impensable incluirlo dentro de una serie de escalas náuticas o de ciudades sometidas al control cartaginés, por lo menos en momentos de mayor esplendor (s. V- III a.C.).

Una cuarta pregunta nos acerca a las instituciones de Cartago y su representación en las ciudades del Norte africano. En caso de haber una relación de dependencia o de hegemonía colonial cartaginesa, deberían de reproducirse las mismas instituciones políticas de la metrópolis, sobre todo si se tratase de una relación de corte

⁵¹ Esto se debe a que hubo ciudades que pudieron ser abandonadas sin que sepamos realmente a qué se debió. Gracias al registro material podemos obtener datos sobre su fundación y su datación, a saber, tener una relación material de su proceso vital. También hay que tener en cuenta que pudo haber ciudades que perteneciesen a la órbita de otras ciudades, como el caso del citado “Circulo del Estrecho”, con *Gadir* y *Lixus* a la cabeza.

hegemónico o de tipo imperialista. En el caso de que se tratase de una alianza de ciudades bajo la preponderancia de Cartago, sería interesante observar si existían instituciones de poder propias, de cada ciudad, o si al menos había un grupo, o grupos, de poder locales. En caso de las ciudades de fundación fenicia, también sería interesante saber el sentido de sus fundaciones, ya que podrían recogerse bajo de iniciativa estatal, particular, o una combinación de ambos intereses. Es interesante también que a través de esta metodología podamos ver si existieron ciudades que, tras ser fundadas por fenicios, tuvieron su momento de independencia y, finalmente, acabaron bajo la hegemonía de Cartago.

Desde el punto de vista de las fuentes clásicas, abordar el conocimiento de la expansión colonial fenicia en el litoral norteafricano nos conduce a una serie de interrogantes cuya respuesta es sin duda el parte de los objetivos de estas líneas. La empresa colonizadora de una sociedad, en primer tiempo, fenicia y por herencia cartaginesa, en un segundo tiempo, ofrece una serie de cuestiones al investigador que se adentra en este campo de conocimiento. Cuestiones como, por ejemplo, las razones que conducirían a unos navegantes y comerciantes levantinos a cruzar todo el mar Mediterráneo y adentrarse más allá de las Columnas de Hércules, en el océano Atlántico.

D. HIPÓTESIS DE TRABAJO

La hipótesis que plantearemos en nuestro trabajo se centra en el estudio sobre la fundación y clasificación de las ciudades fenicio-púnicas del Norte de África en función a la información que nos aportan las fuentes, a la vez que contrastaremos con los datos que nos aportan por su parte las fuentes materiales, a saber, arqueología, numismática y epigrafía.

En este sentido, pretendemos afrontar una hipótesis a partir de la cual veremos qué ciudades pertenecen a una primera expansión colonial fenicia, y cuáles responden a una expansión posterior, con Cartago como ciudad hegemónica en esas fundaciones.

Un elemento más que se puede añadir a nuestra hipótesis de trabajo es saber qué relaciones guardaban estas ciudades con Cartago, una vez que algunas de ellas alcanzaban una extensión o una importancia comercial considerable, como pudiera ser la emisión de moneda. Por tanto, en el momento que Cartago recibe el testigo de la hegemonía semita en el Mediterráneo Occidental habría ciudades que dependerían de la metrópolis púnica, bien por fundación o por mantenimiento de un sometimiento a las metrópolis semitas *ex antiquo*. La hegemonía cartaginesa también podría verse sometida a los intereses de esta ciudad en función a su pugna con roma por el control Mediterráneo, o por mantener una serie de escalas náuticas cuyo interés, más comercial que militar, facilitaría el acceso al sur de la Península Ibérica o la zona atlántica.

**CAPÍTULO I. LAS CIUDADES FENICIAS Y CARTAGINESAS EN
EL MEDITERRÁNEO CENTRAL AFRICANO**

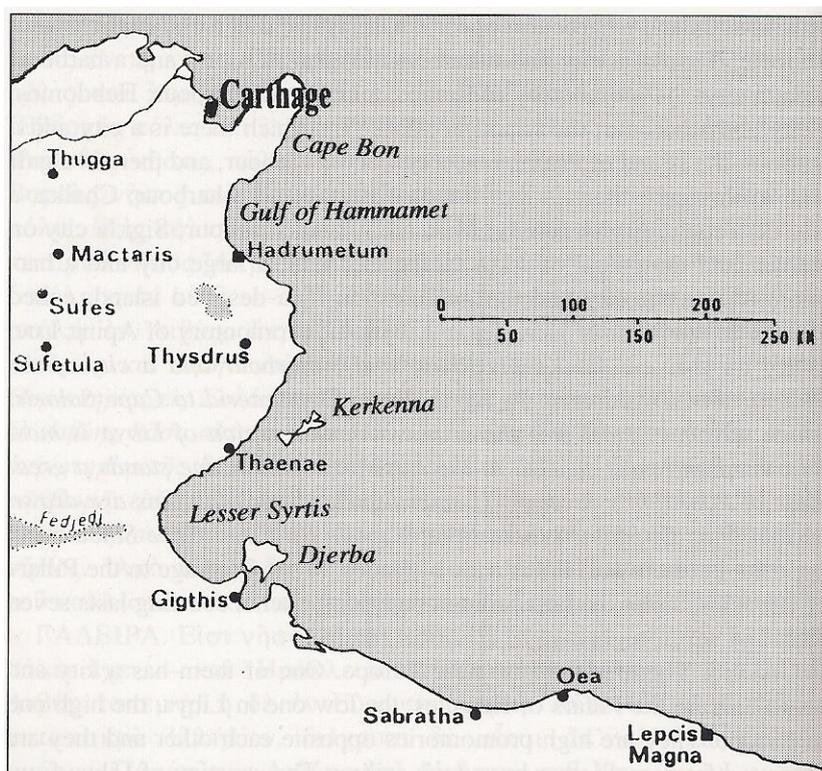


Ilustración 2: El Mediterráneo Central. Imagen de Edward Lipinski sobre las posesiones cartaginesas según el Periplo de Pseudo-Scylax.

Lpqy (Leptis Magna)

(Λέπτις μεγάλη, Léptis megálē, y en púnico *Lpqy*). Fundación fenicia *ΛΡQY* (KAI 119.1; KAI 126.7/10)⁵² y a través de las monedas⁵³, según Plinio (*HN*, V 19 y 76) posiblemente una nueva fundación, una “Neapolis”⁵⁴. Para Salustio, (*Iug.* XIX, 1; 78: *ab sidoniis conditum est*) estaría fundada por sidonios, mientras que para Silio Itálico sería una fundación tiria (III 256-257). El propio Pseudo Scyklax los llama cartagineses⁵⁵. Frecuentemente ha recibido el epíteto de Magna para diferenciarla de la “Menor”. (*Tabla de Peutinger* VII, 3-4: *Leptimagna colonia*, Procopio *Aed.* VI, 4: “ciudad antigua que fue grande y populosa. Durante mucho tiempo, gran parte de ella ha permanecido abandonada la cual ha sido sumida en la arena del desierto” y *Vand.* II 21.). Ubicada entre las dos syrtes, algunos autores griegos la han llamado Neápolis

⁵² Krahmalkov, C.R. (2000): *Phoenician-Punic Dictionary*, Orientalia Lovaniensia Analecta XV, Leuven : Peeters, p. 263.

⁵³ MÜLLER, L. (1861): *Numismatique de l'ancienne Afrique*, Copenhague, p. 3.

⁵⁴ LIPINSKI, E. (1992): *Dictionnaire de la civilisation phénicienne et punique*. Turnhout, Brepols, pp. 257-258.

⁵⁵ Es posible que esto se deba a una generalización donde se incluirían los antiguos fenicios y los posteriores cartagineses.

(Pseudo-Scylax §109; Strabón XVII 3,18; Plinio *H N V* 27: *Leptis*-; Dionys. Per. 205; Ptol. IV 3,13; Pomponio Mela I 34: *Lepcis, Stadiasme mare magni* 93; Solino 27,8).

Geográficamente el sitio está formado por cuatro islotes, en la desembocadura del wadi Lebda, protegiendo la ciudad de los vientos, en los cuales se ubicaría una factoría fenicia, en torno al s. VII a.C. (*Stadiasmus Mare Magni* 93). A comienzos del s. VI, cuando Cartago comienza a extender su hegemonía, a finales del s. VI a.C. y comienzos del V a.C. como atestigua su necrópolis, abandonada en el s. II a.C., pertenecería a la órbita de Cartago⁵⁶, a la que pagaría un impuesto anual de un talento (Liv. *Ab urbe condita*, XXXIV, 62, 3), hasta el 162/161 que pasó a ser controlada por los reyes númidas (Pol. XXXI 21; XXXII 2). Curiosamente, Pseudo-Scylax no menciona la existencia de un puerto para Leptis Magna, pero sí un fondeadero en la desembocadura del río, donde se encontró el asentamiento fenicio original.

Contaba con un Senado local y posiblemente un sufetato (KAI 119.1), lo que indica que repetiría las formas de poder de Cartago. En este sentido, podemos decir que las fuentes escritas y las arqueológicas nos confirman nuestra teoría. Leptis Magna, tras haber sido fundada por fenicios, pasaría al control cartaginés por cuestiones militares⁵⁷.

‘Prh (Graphara)

‘Prh según Pseudo Scylax (§110), se ubicaría entre Neápolis y Abrotonum (Sabratha). Su nombre estaría tomado del hebreo bíblico (I Reyes I, 13, 17 y I Chron. 4.14), y que se podría relacionar con el árabe *gpr*, guardar o vigilar, o *gepper*⁵⁸ en el bereber moderno, aunque atendiendo a que se encuentra en la llanura de la Tripolitana, en cuyo sur habría una línea escarpada llamada como Gabal. Podemos atrevernos a insinuar que serían los propios árabes quienes tomaran el nombre del griego *Γάφαρα*, a su vez tomado del fenicio *`pr(t)* a un día de navegación desde Leptis hacia el oeste. Esta ciudad correspondería con la *Γάφαρα λιμὴν* de Ptolomeo (IV, 3, 3)⁵⁹ y la *Τά ‘Αφορα* del *Stadiasmus Mare Magni* (§ 95, 96 y 97). Esta fuente nos indica que fue levantada

⁵⁶ La expansión de Cartago hasta Leptis se podría deber a la presencia griega en la cercana colonia de Kinyps, a 18 km, bajo el control de Dorieo.

⁵⁷ Vid. nota anterior. Cf. LIPINSKI, E., *op. cit.*, 2004, p. 347.

⁵⁸ KOSSMAN, M. G. (1997): *Grammaire du parler bervère de Fuguig*, Peeters, Paris-Leuven, p. 467.

⁵⁹ Recogido de las fuentes griegas *Τοφερα* y *Τοποφα*. Esta ciudad se ubicaría entre Oea (Makaraia) y Neapolis a 215 estadios de una

en un promontorio con dos fondeaderos a cada lado y un puerto natural⁶⁰. Sin embargo, una relectura de su traducción, el *Stadiasmus* puede entenderse como “lugar estéril”,⁶¹ al confundir la Γ inicial con una T, misma confusión en la que cae Plinio el Viejo en su *Historia Natural* (V 27) y Mela en su *Chorographia* (I, 34)⁶².

Según estas indicaciones, podemos ubicar geográficamente *Grafara* con Maset ad-Dzeira, a 40 km al oeste de Leptis Magna o con Ras el Gefara, a 25 Km también al noroeste de Leptis (a un día de navegación desde esta ciudad), aunque por homonimia seguramente se deba a la segunda ciudad.

Los datos aportados por la arqueología son escasos, por lo que no podemos aventurarnos a esbozar una síntesis de este establecimiento citado por las fuentes, y que no contamos con el contraste arqueológico. Por tanto, nos es muy complicado saber a ciencia cierta la cronología de esta ciudad, su tamaño ni tampoco la población con que contaría. En ese sentido, nos sería muy difícil establecer un vínculo con las metrópolis levantinas ni mucho menos con Cartago.

Sbr'n (Sabratha)

Sbrt'n en neopúnico, aparecido en las leyendas de las monedas revela la posibilidad de un origen líbico-bereber. Por otro lado Pseudo Scylax (§110), Esteban de Bizancio, Str XVII 3, 18 y Plinio *H. N.* V 27 la mencionan como el puerto de *Habrontom*, o *Habromacte* (Pomp. Mela I 34) a un día de distancia de la ciudad anterior. Posiblemente se deba a la helenización del nombre de Sabratha, (Plinio *H.N.* V 25-35; Suét., *Vesp.* 3; Ptol. IV 3, 3.11; *It. Ant.*; *Tab. Peut.*; *Cosm. de Ráv*; *Stadiasmus* §99-100) a unos 140 km al oeste de Ras el Gefara⁶³ y que las monedas habrían transcrito en neopúnico como *Sabratan*⁶⁴. Esta ciudad también contaba con un pequeño puerto, la actual Sabratha (Túnez), es un lugar importante para marineros por ser el único caladero en un gran espacio de costa.

⁶⁰ LIPINSKI, E., *óp. cit.*, 2004, p. 347.

⁶¹ En esta fuente esboza una serie de distancias entre ciudades. La mencionada τῷ Ἐφωρα distaría de 215 estadios a Leptis y 880 a Makaraia (Oea)

⁶² Mientras que Plinio escribe el topónimo de diferentes maneras: *Taphra*, *Thafra* o *Thrafra*, aunque es posible que la fuente griega fuese *Γραφρα*, Mela lo recoge como *Habromac Thephyre*.

⁶³ LIPINSKI, E., *óp. cit.*, 2004, pp. 349-350.

⁶⁴ DESANGES, J., *op cit.*, 1980, p. 261.

Es una de las tres ciudades fenicias del África Tripolitana, a 65 Km de la actual Trípoli, cuya fundación se debería a los fenicios (Sil Itál. III 256), mientras que los primeros vestigios arqueológicos nos ubican en torno a finales del s. V a.C. como un muro que rodearía el emplazamiento, y restos de ánforas de esa época, y un hábitat permanente en torno a la segunda mitad del s. IV a. C. que pudiera ser un lugar de mercado y que sería reutilizado como foro en época romana. El barrio del puerto conservaría el trazado irregular original. En cuanto a su necrópolis, la emplazada en el sur de la ciudad presentan tumbas de cámara, conocidas a partir del s. III a. C. La ciudad en sí crecería a partir del s. II a.C., a partir del levantamiento de una nueva muralla o los mausoleos de planta triangular pueden indicar la incorporación del emplazamiento a la órbita cultural púnica⁶⁵.

También se ha hallado un *tophet* utilizado entre los ss. II-I a.C. que demuestra cierta prosperidad de la villa, posiblemente independiente tras la caída de Cartago. Esto nos implica una serie de evidencias que corresponden al objeto de estudio de nuestro trabajo. A pesar de no contar con demasiadas evidencias, podríamos establecer que la ciudad fenicio-púnica de Sabratha correspondería a una fundación púnica, únicamente como puesto portuario y, posteriormente, pasaría a estar bajo la órbita de Cartago, como indican las formas de los mausoleos que se pueden fechar entre los ss. III-II a.C. Lo que no podemos establecer con total seguridad es la relación política de esta ciudad con las metrópolis o con Cartago. Para ello es necesario que acudamos a las excavaciones que se han llevado a cabo en ella o la acometida de otras que aporten datos novedosos⁶⁶.

Wy't Mqr (OEea)

Oea o Μακαραία, su nombre deviene de Makar-Oea (Wy't M'qr) de la leyenda neopúnica que aparece en las monedas de Trípoli y pueden estar en relación con los magistrados representados en ellas, quienes les darían el nombre a la ciudad⁶⁷⁶⁸. En época árabe los autores la llamarían *Atrtabulus* o *Tarabulus al-Garab*. El *Stadiasmus* (§99) relacionaría la distancia entre Μακαραία y Σάβραθα en 400 estadios, a duras penas a los 65 km que separan Oea de Sabratha actuales. Por último, Silio Itálico (III,

⁶⁵ LIPINSKI, E., *óp. cit.*, 1992, p. 381.

⁶⁶ KENDRICK, P.M. (1986): *Excavations at Sabratha 1948-1951*, Society for the Promotion of Roman Studies; Society of Lybian Studies, Londres.

⁶⁷ LIPINSKI, E., *óp. cit.*, 1992, p. 471.

⁶⁸ Tampoco está claro que la terminación *-aía* fuese una transcripción de *Wy't*, pero en caso de serlo sería la Oea de las fuentes latinas y la Εώα de las fuentes griegas.

256-258) reconoce la tradición de la hegemonía de *Oea*, *Sabratha* y *Leptis* bajo el control de Cartago durante la Segunda Guerra Púnica (218-201 a.C.), y que también evidencian Tito Livio (*Ad urbe condita*, XXXIV 62,3) y Apiano (*Libica*, 72)⁶⁹, así como su fundación a cargo de colonos de las diferentes áreas del Imperio cartaginés, mientras que según Salustio, (*Jugurtha*, LXXVIII 1 y 4) *Sabratha* y *Leptis* estarían fundadas por tirios⁷⁰, aunque *Leptis* fundada por sidonios y ocupada por tirios⁷¹. En el caso de *Oea*, se trataría de una fundación previa al viaje de Scylax (s. V a.C.), pero tampoco se escaparía del control cartaginés. En caso de que su fundación fuese de los primeros tiempos de la expansión colonial fenicia, sus habitantes serían de Oriente.

Según las excavaciones arqueológicas, la primera ocupación de *Oea* se remonta al s. V a.C., en *Bu Setta*, al este de la actual Trípoli, mientras que la en la necrópolis de Gheran recoge enterramientos púnicos, principalmente tumbas de cámara, y estelas con el símbolo de Tanit, que se remontan al s. III a. C. y en los que aparecen estelas con el símbolo de Tanit⁷². El último apunto que nos demostraría que Trípoli se trata del antiguo puerto de *Oea* se evidencia con el *tophet* encontrado en el que se documenta un *molk* de sacrificio.

Mqrty (Tifes)

*Μεγερθι*⁷³, cerca de la actual Sidi Bennur, y conocida actualmente como Tifes (Túnez), a 100 Km de Annaba. Se encuentra a XXV millas de *Oea*, unos 37 km el *Stadiasmus mare magni* la ubica como ciudad y puerto y el *Itinerari Antonini* como *Megradi*, villa de los *aniciorum* (anacrios).

Pudo ser llamada *Mqrty* por una inscripción trilingüe que apareció en *Leptis Magna* y donde se leía en griego *Μεγρᾶσι*, en latín *Mecrasi* y *Tipasa* en númida. Según las monedas que se han encontrado con caracteres neopúnicos fechadas en torno al s. I a. C.⁷⁴

⁶⁹ Para estos dos autores, la prosperidad de estas ciudades bajo Cartago y su sumisión mediante el pago de un tributo.

⁷⁰ SALUSTIO, (*Jugurtha* 19,1) no la cita entre las fundaciones fenicias, por lo que podríamos apuntar *a priori* a que se tratase de una fundación cartaginesa o fenicia tardía.

⁷¹ Posiblemente esta ocupación tiria sería, en realidad, una ocupación cartaginesa. Bunnens, *óp. cit.*, 1980, pp. 225.

⁷² LIPINSKI, E., *óp. cit.*, 2004, p. 350.

⁷³ LIPINSKI, E., *óp. cit.*, 1992, p. 351.

⁷⁴ MÜLLER, L. (1860-1861), *Numismatique de l'ancienne Afrique*, Copenhague, pp. 53-57, nos 63, 65.

Amaraía

Según el *stadiasmus*, a medio camino entre *Graphara* y *Megerthi*, a 40 estadios (7,4 km) de cada ciudad, posiblemente en el cabo de *Marsset ad-Dzeira*, es decir, a 40 km al oeste de *Leptis Magna*.

Lo que ocurre es que exactamente no sabemos a qué fondeaderos o puertos nos hace referencia aquí Pseudo Scylax y si se trata de un *hiatus* en el texto donde se hayan perdido algunas indicaciones que haga coincidir los nombres recogidos en esta fuente con los grabados en el *Stadiasmus*.

En este caso hablamos de un espacio que no podemos identificar en el registro arqueológico. Para poder contrastar el registro material con las fuentes clásicas sería necesario emprender una serie de prospecciones con el fin de identificar el emplazamiento de *Amaraía*.

Πισίδα (Pisida)

Πισινδων λιμήν⁷⁵, para Ptolomeo (IV, 3, 11) y Pisida para la Tabla de Peutinger, (*Pisidia municipium* XX), a medio camino entre Εώα y Σαβραθα e identificada con Fisida, al oeste de *Sabratha* según el *Itinerario Antonini*, 67.

Ταριλία (Tarilia)

Para Pseudo Scylax, la actual Tarilia⁷⁶ se encuentra a un día de navegación desde *Abrotonon* y para algunos autores la denominan, por lo que el nombre que ha llegado hasta nuestros días habría perdido algunas letras. También puede tratarse del enclave líbico-bereber de Ταριλία.

En el caso de tratarse del enclave a un día de navegación desde *Sabratha*, podría identificarse con Locros, a una distancia de unos 300 estadios, es decir, unos 55,5 km al oeste de este enclave, donde habría dos fondeaderos o puertos que deberían de ser mencionados. Esto puede deberse a un pasaje perdido.

Por tanto, Lipinski nos ofrece dos posibilidades sobre este enclave: uno de ellos podría tratarse de la laguna de *Bu Kammas*, a 50 km al noroeste de Zuwara, donde se halló un asentamiento púnico. La segunda posibilidad es que se trate de Zeucharis

⁷⁵ LIPINKSI, E., *óp. cit.* 2004, p. 352.

⁷⁶ LIPINKSI, E., *óp. cit.* 2004, p. 353.

(*Stadiasmus mare magni* §101 y 102) en torno a 300 estadios o 55,5 km al oeste de Locros⁷⁷.

Ταρι Χείαι (Taricheai)

Mencionada por fuentes como Estrabón (XVII 3, 18), *Zouchis*⁷⁸, o Herodoto (IV, 193), *Zouekes*⁷⁹, se encuentra tras la descripción de *Djerba* en Pseudo Scylax, pero puede tratarse del segundo fondeadero que mencionábamos en Tarilia, es decir *Taricheai*⁸⁰ significaría Salina y se puede identificar con el lago tunecino *Bahirat al Biban*, cuya entrada desde el mar se encuentra unos 50 km al norte de la laguna de Bu Kammas⁸¹.

Hoy en día se trata del lago salado, Sabrath al Melah, a unos 10 km al norte de Bahirat al Biban, muy cerca de dos asentamientos que corresponden, por un lado, a la moderna ciudad de Zarcis y al enclave arqueológico de Zian, a 9 km al oeste de Zarzis.

Pharis

La *νήσος, ἢ ὄνομα Βραχείων* de Pseudo Scylax (§110) La isla de los lotófagos de la Odisea (IX 82-104) se encuentra a un día de navegación desde Taricheai. También está mencionada por Eratóstenes Plinio (*N H V* 41,2)⁸², por Teofrasto (*Investigación sobre plantas* IV, 3, 2: *Pharis*)⁸³ o la *Phla* de Herodoto (IV 178)⁸⁴. Para Polibio (I 39, 2) se trataría de Meninx de Pomponio Mela (II, 105: *Menis*), ubicada frente a la Pequeña Sirte como menciona también Estrabón (XVII 3, 17; II, 5, 20).

Por otra parte, Plinio da para Meninx una extensión de 200 estadios de longitud y 176 estadios de latitud, mientras que Pseudo Scylax (§110) da un total de 300 estadios de longitud a la isla y un poco menos de latitud, pero menos exacta que la de Plinio, más acorde con la realidad⁸⁵. Un contraste con las excavaciones arqueológicas nos

⁷⁷ Vid. nota anterior.

⁷⁸ Un enclave destacado por su producción de sal, salazones y de púrpura.

⁷⁹ Puede tratarse de los zuegos, záveces para Heródoto, quienes después darían el nombre a una provincia romana, la Zeugitana.

⁸⁰ LIPINKSI, E., *óp. cit.*, 2004, p. 355.

⁸¹ Se trata de una laguna bastante extensa de 30 km de largo y 10 de ancho que está separada del mar por un brazo de arena cortado por dos canales.

⁸² Posiblemente se trate de la mención que le da su fuente en este pasaje, el citado Eratóstenes sobre Meninx o el país de los lotófagos.

⁸³ DESANGES, J., *óp. cit.*, 1980, pp. 358-358.

⁸⁴ “El Lago Tritónide, en el que hay una isla cuyo nombre es *Phla*”.

⁸⁵ 28 km de oeste a este y 22 de norte a sur. Cf. DESANGES, J., *óp. cit.*, 1980, p. 433.

podrán poner en situación sobre la veracidad o desmentir los errores que hayan podido tener las fuentes.

Identificada con la actual Djerba, la arqueología ha documentado que esta isla se encontraba cultivada a mitad del s. IV a.C., momento en que dependía de Cartago, ya que se ha encontrado cerámica púnica sin contextualizar ni vinculada a ningún asentamiento. Dentro de esta isla, la cerámica más antigua que se ha encontrado corresponde a ejemplares de cerámica ática, correspondiente al s. V a. C.⁸⁶ en cuatro puntos diferentes: La necrópolis líbico púnica de Ghizem, al este de Houmt Souk; la ciudad central de Bourgou, en el puerto de Ghellala y en la ciudad de Meninx, posible santuario al haberse encontrado estelas neopúnicas⁸⁷.

En el s. III a.C. el hinterland de Bougou y Meninx estuvo ocupado por zonas de cultivo y de explotación de la púrpura⁸⁸ que pasaron al control romano a partir de 253 a.C., según nos relata, Polibio en la cita reseñada, y posteriormente saqueada en 217 a. C. (Liv. *Ab urbe condita* XXII 21, 2)⁸⁹.

‘Επιχος (Gigthis)

A media jornada de navegación desde la actual Djerba⁹⁰, el Periplo de Scylax describe una ciudad llamada (§110)⁹¹, un topónimo griego que puede derivar de *επιχεο* –verter sobre/derramar- y puede estar relacionado con las altas mareas de la región de Djerba y que puede identificarse con Githis⁹², y que atravesaría el estrecho de El-Kantara, el espacio que separa Djerba de tierra firme. Ptolomeo (IV 3, 3-6) *Γιδάφθα*, un asentamiento a mitad de camino entre *ειθα ακρα* y *Γιχθίς* y, que a su vez podría derivar del feniciopúnico *gdp*, según Lipinski⁹³. El *Itinerarium Maritimum* describe unos 90

⁸⁶ FENTRESS, E. (2000): “The Djerba Survey: Settlement in the Punic and roman Periods” en M. Khanoussi, P. Ruggeri, y C. Vismara, (eds.), *L’Africa romana. Atti del XIII convegno di studio*. Djerba, 10-13 diciembre 1998, Roma, pp. 73-85.

⁸⁷ AKKARI-WERIEMMI, J. (1985): “La nécropole libyco-punique de Ghizène (Djerba, Tunisie), *Africa* 13, pp. 51-74.

⁸⁸ DRINE, A. (2000): “Les fouilles de Meninx. Résultats des campagnes de 1997 et 1998”, en M. Khanoussi, P. Ruggeri, y C. Vismara, (eds.), *L’Africa romana. Atti del XIII convegno di studio*. Djerba, 10-13 diciembre 1998, Roma, pp. 87-94.

⁸⁹ DESANGES, *óp. cit.*, 1980, p. 134.

⁹⁰ GSELL, S. (1918): *Histoire ancienne de L’Africa du Nord*, t. II, p. 663.

⁹¹ DESANGES, J. (1978): *Recherches sur l’activité des méditerranéens aux confins de l’Afrique: (VIe siècle avant J.-C. - IVe siècle après J.-C.)*, pp. 141, 408. (Epikhos)

⁹² LIPINSKI, E., *óp. cit.*, 2004, p. 358.

⁹³ El significado puede tener el mismo que el árabe *gadaf*: barca de remos y que el verbo feniciopúnico *gdpt*, barca de remos.

estadios (17 km) de *Girba* a *Gitti*, ciudad con la que podría confundirse⁹⁴. El *Itinerarium Antonini* la menciona llamándola *Gitti*, así como la *Cosmografía de Ravena* (V, 5: *Githi*)

Gigthis, es una ciudad importante con pasado fenicio-púnico, según Lipinski cuyo nombre original sería Ginti, en hebreo bíblico significa almazara o lagar (*Ginti*, *Gimti* o *Gitti*), como indica su importancia en época tardorromana⁹⁵.

Corresponde con el actual sitio arqueológico de *Sidi Salem bou Grara* (Túnez), que ha sido prospectado por Gauckler⁹⁶ y Dussaud⁹⁷, pero no se han llegado a encontrar estructuras fenicio-púnicas bajo los restos de época romana. Sin embargo, sí que se han encontrado inscripciones bilingües en latín y neopúnico⁹⁸, así como incineraciones e inhumaciones en los enterramientos, lo que nos indica que el poso cultural cartaginés era fuerte. La estructura de las tumbas era similar a las encontradas en *Byzacium* o las de *Leptis Minor*, pero por su estilo no deben ser anteriores al s. III a. C.⁹⁹, por ejemplo, en la cueva 4 se encontró el resto de un ánfora con engobe rojo sobre el cuello con tres letras *tm* y una urna funeraria de madera¹⁰⁰, lo que nos abre el camino a la investigación.

Παμμέγεθες ἐμπόριον (Tacapes)

A las orillas del Wadi Gabes¹⁰¹ se encuentra *Gabes/Tacapes*, en árabe *Qabis*, a unos 60 km de *Aqim*. Este enclave no es mencionado por Pseudo-Scylax¹⁰². Estrabón (XVII, 3,17:) la califica de gran mercado, cuya tradición se remonta al s. V a. C.¹⁰³ y

⁹⁴ Equivale más o menos a lo apuntado por Gsell, *vid.* nota 80.

⁹⁵ CAMPS-TABRER, F. (1953): *L'olivier et l'huile dans l'Afrique romaine*, Alger, p. 26 y mapa 2.

⁹⁶ GAUCKLER, P. (1907): *Nouvelles Archives des missions*, 15, p. 325, n° 60.

⁹⁷ CONSTANS y DUSSAUD, (1915): *Procès-verbaux de la Commission de l'Afrique du Nord*, p. XIII, et juin, p. XVII.

⁹⁸ *CIL* VIII, 4807, 10500, 22729, 27869, 28002.

⁹⁹ FEWUILLE, L. (1939): "Sépultures púnico-romaines de Gigthis", *Revue Tunisienne* 37, p. 162.

¹⁰⁰ LIPINSKI, E., *óp. cit.*, 1992, p. 190.

¹⁰¹ GSELL, S., *óp. cit.*, 1918, pp. 125-126.

¹⁰² LIPINSKI, E., *óp. cit.*, 2004, pp. 360 nos indica que en el texto del periplo de Scylax hay una laguna que este autor rellena con datos geográficos actuales. Al norte de Githis se encuentra el estrecho de Agim, el cual se abre al golfo de Gabes (Sirte Menor), un canal que conecta la bahía de Bu Grara con el golfo de Gabes, a unos 20 Km de Githis. Este autor también advierte que la fuente de Pseudo-Scylax pudo haber mencionado este fondeadero llamado Τακάπη, inmediatamente después de Γίθις.

¹⁰³ Posiblemente Estrabón beba de la misma fuente que Pseudo Scylax, o una posterior, como Artemidoro.

para Plinio (XVIII, 188; V 25) se encontraría, como oasis, en medio del desierto¹⁰⁴. También ha sido mencionada en época romana por otras fuentes como, por ejemplo, la *Tabla de Peutinger* 6,5, el *Itinerario Antonino* 59, 6, Ptolomeo (IV, 3, 11), *Stadiasmus Mare Magni* 106¹⁰⁵.

En el plano arqueológico¹⁰⁶, se han encontrado inscripciones y urnas funerarias con inscripciones en neopúnico, bien incisas, bien pintadas¹⁰⁷. También se han encontrado cerámicas áticas como *Lekthoy* con palmetas negras¹⁰⁸, cerca de Gabes, que pudieran pertenecer a sepulturas del s. V a.C. en adelante, posiblemente en el emplazamiento de alguna colonia fenicia¹⁰⁹, hecho que nos permitirá contrastar la información de las fuentes con el registro arqueológico.

***Mqm-hds* (Macomades)**

Del fenicio-púnico, *mqm-hds*, lugar nuevo, que ha dado a numerosos topónimos. El que nos interesa está identificado en el *Stadiasmus Mare Magni* §107¹¹⁰, un puerto perdido que puede ser nuestro enclave y que actualmente concuerda con Borg Yunga¹¹¹ a 12 km al suroeste de Mahares. En la *tabla de Peutinger* (s. VI, 4) se le llama *Minores* en oposición a *Macomades de la Syrte* (*Itinerario Antonino* 64, 8, p. 9), o la *Selorum* *Tabla de Peutinger* segm. VIII, 1 o *Maiores*, en la Gran Sirte (*Geografía de Rávena* V, 6)¹¹². También puede tratarse de la *Makomaka* de Ptolomeo (IV 3, 4).

***Ἀκαρκινίτης* (Kerkenna)**

A 60 km de Younga se encuentra Ἀκαρκινίτης (Kerkenna) y que puede venir del púnico (Pseudo Skylax, § 110: Κερκινίτις νήσος χαί πόλις). Se ubica frente a Thænae (Henchir Tina) que menciona Ptolomeo (IV, 3, 3). El archipilélago de Kerkenna está formado por dos islas principales, Gharbi y Shergi o gran Kerkenna, conectadas entre sí

¹⁰⁴ En este caso se podría tratar de un enclave de salida hacia el mar de las rutas comerciales que atravesasen el desierto.

¹⁰⁵ Los nombres que se han dado a este enclave son diferentes según cada fuente: Tacapa (CIL, VIII, 21920; *Tabla de Peutinger*, segm. VI, 4; Procopio, *AE*. VI, 4, 14), Tacapes (CIL VIII 10023), Tacapas (CIL VIII 10022, *Itinerario Antonino* 59, 6, p. 9) y Tacapis (*Itinerarii Maritimi*, 518, 3 en Cuntz, *Itineraria Romana*, Leipzig, 1929, p. 83).

¹⁰⁶ *Atlas Archeologique de Tunis*, 050, Gabès, Nr. 61.

¹⁰⁷ BERGER, F. (1889): *Revue Archéologique* 2, pp. 226-7; HILAIRE, M. (1900): *Bull. archéol. du Comité*, 1900, p. 117; *Catalogue du musée Alaoui*, p. 112, n° 694, y p. 225, n° 98.

¹⁰⁸ M. VON DUHN las menciona brevemente en *Strena Helbigiana*, Leipzig, 1899, p. 61.

¹⁰⁹ LIPINSKI, E., *óp. cit.*, 1992, p. 181.

¹¹⁰ A 400 estadios de Tacape (Gabes)

¹¹¹ GSELL, S., *óp. cit.*, 1918, pp. 126.

¹¹² DESANGES, J., *óp. cit.*, 1980, pp. 236-237.

por una vía marítima de 600 m que retrocede hasta época romana. Desanges nos indica que posiblemente se deba a Eratóstenes la primera localización de este enclave, a través de Plinio (*N.H.* V 41, 3)¹¹³. Para el *Stadiasmus mare magni* (112) también identifica Kerkenna con la *Cercina* latina frente a Cartago, como Agatómero (V, 21).

Diodoro de Sicilia, citando a Timeo (V, 12, 4) y Estrabón (XVII 3, 12 y 16) mencionan una pequeña ciudad llamada Kerkinitis, cercana a otra más grande llamada Kerkinna. Según las fuentes se trataría de una pequeña ciudad con buenos puertos para albergar barcos mercantes¹¹⁴ y de guerra¹¹⁵. Según Herodoto (IV 195), durante el s. V a. C. se ubicaría la isla de Círanis (κουρανίς)¹¹⁶ frente a Cartago.

Desde el plano de la arqueología, algunas investigaciones han puesto de manifiesto vestigios de época púnica en torno al s V a. C., estando bajo la órbita de Cartago durante las Púnicas como dicen, por ejemplo Polibio (III 96, 12) Tito Livio (XXII 31, 2).

***Tpsr* (Tapsus Minor)**

La ciudad púnica *Tpsr* cuya inscripción ha aparecido en monedas, actualmente Ras Dimasse, se trata de un asentamiento fenicio¹¹⁷, o posiblemente púnico, ubicado al sudeste de Leptis Minor en Byzacena (Túnez) y a unos 90 km o un día y medio de navegación desde Kerkenna, a través del Cabo Kabudía. Aparece mencionado por fuentes como Pseudo-Scylax (§ 110: *Θάψος/Thápsos*) Tito Livio (XXXIII 48, 1) o Estrabón (XVII 3, 12). Es posible que se confundiese con la *Thapsos Maior* siciliota por los autores griegos (el propio Pseudo-Scylax confunde la ciudad en dos párrafos §110 y §111).

¹¹³ Vid. nota anterior, pp. 434-435.

¹¹⁴ KOLENDO, J. (1981): "Le rôle économique des îles Kerkenna au premier siècle avant notre ère" *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques* 17B, pp. 241-249.

¹¹⁵ LIPINKSKI, E., *óp. cit.*, 2004, p. 363. Esos buenos puertos aparecerían mencionados por las fuentes como lugares de contacto como Diodoro V 12,4 y Plutarco *Dio.* 25. Además, desde estos puertos nos dice Livio (XXXIII 48,3) que en 195 a. C. por sus relaciones comerciales con los fenicios, Aníbal partiría desde allí a Tiro "Cum in portu naves aliquot Phoenicum onerarias cum mercibus invenisset...".

¹¹⁶ Y que podría confundirse con Cerné en el Atlántico.

¹¹⁷ DESANGES, J., *óp. cit.*, 1992, pp. 233-234. Nos dice que su nombre fenicio que pudiera significar pasaje o vado. Cf. TISSOT, M. (1866): *Recherches sur la géographie comparée de la Maurétanie tingitane*, Paris, p. 176.

Posiblemente se trata de una ciudad de origen libio-bereber a la que se le llama “minor” por la importancia secundaria en la segunda mitad del s. IV a. C., en contraposición con la importancia de la ciudad siciliana¹¹⁸.

En 310 a. C fue tomada por Agatocles según nos relata Diodoro (XX 17,6) y durante la Tercera Guerra Púnica se puso de parte romana (Apiano, *Libica* 94). La *lex Agraria Thoria*, línea 79 y Plinio (*NH* V 25) nos indican que en 149 a. C. recibió el estatuto de ciudad y ciudadanía libre.

Los restos arqueológicos¹¹⁹ encontrados nos revelan una muralla de tipo fenicio, cerámica local y de importación, como ánforas rodias, y el uso de tintura ocre en los cuerpos, muy común en el mundo líbico bereber. A 2 km de la ciudad se halló una necrópolis, El-Faca, que se remonta a época púnica¹²⁰, con cámaras sepulcrales excavadas en las dunas de arena y accesibles como muestra la tradición fenicio-púnica. Algunos cipos fueron levantados en pocas tumbas y algunas de sus cámaras fueron decoradas con frescos. También se han encontrado catafalcos de madera (similares a los de Bizacium) de cuatro pies de altura. Todo ello nos indicaría que hubo una mixtura de población fenicio cartaginesa y líbico bereber.

Lpqy (Leptis Minor)

Esta ciudad, la griega *Λεπτις Μικρα* de Ptolomeo (IV, 3, 2.), y la *Λεπτις της Μικρας* de Pseudo-Scylax (§ 110) y Polibio (I 87, 7)¹²¹, *Leptis Minor* (Plinio *H N* V, 25)¹²² o la ciudad libre, vinculada al mundo romano, según la *Lex Agraria Thoria* (I, 79) se identifica con la actual Lempta (Túnez), a 35 km al sureste de Hadrumeto¹²³. Otras fuentes que la mencionan son: Salustio (*Iugurtha* XIX, 1: *Leptis*), Apiano (*Libica* 94)¹²⁴, Pomponio Mela (I, 34: *Leptis*), el *Stadiasmus Mare Magni* (113: *Λέπτις ἡ*

¹¹⁸ LIPINKSI, E., *óp. cit.*, 2004, p. 364.

¹¹⁹ BABELON, E., CAGNAT, R. y REINACH, S. (1983): *Atlas Archéologique de la Tunisie* (au 1/50000) Paris, f. 66, n^{os} 75-78.

¹²⁰ GSELL, St, *op cit.*, 1918, p. 134, n. 5.

¹²¹ Para este autor, junto a Tito Livio (*Ab urbe condita* XXX 25, 11), ya existía a mitad del s. III a. C., además de ser un puerto de desembarco importante, como por ejemplo en 203 a. C. donde fondeó Aníbal.

¹²² Para Plinio, esta ciudad estaría entre Hadrumeto y Ruspina, pero Desanges menciona que en realidad se trataría de un error al citar a Martianus Capella (VI, 670) quien admitiría que Plinio comete un error al confrontar dos fuentes diferentes, una de tipo geográfico y otra de tipo estadístico, *cf.* Desanges, *óp. cit.*, 1980, pp. 231-232.

¹²³ LIPINSKI, E., *óp. cit.*, 1992, p. 258.

¹²⁴ Este autor apunta que esta ciudad estuvo alineada a favor de Roma, junto a Achola y Hadrumeto, a comienzos de la Tercera Guerra Púnica.

μικρά), el *Itinerarium Antonini* (58, 6: *Leptis minus civitas*), la *Geografía de Rávena* (88, 44: *Lepti minus*) y por la epigrafía: *CIL* III Suppl. 2, 13582: *Lepti Minus*; *CIL* VIII, 22902; XV 3382: *Lepti*).

Desde el punto de vista arqueológico, poco se conoce de esta ciudad¹²⁵. Dentro de los restos romanos, al noroeste, se ha documentado una necrópolis púnico-romana, con cuatro fases de uso¹²⁶. La primera, de época anterior a la destrucción de Cartago y la segunda, posterior, mantiene todavía rasgos propios del mundo púnico. Los enterramientos están formados por tumbas de pozo con cámara sepulcral, donde se han encontrado lucernas con inscripciones en neopúnico y una figurilla de terracota con un signo de Tanit en su espalda¹²⁷.

R'spn(t) (Monasstir)

R's-pn(t) (Cabo de la Esquina), *Ρουσπινου* de Estrabón (XVII 3, 12), la *Ρουσπινα* de Dión Casio (LXII 58, 4) o la *Ruspina* de Plinio (V, 25; XV 82) y de Silio Itálico (III 250) y de la *Tabla de Peutinger* (6, 2), se identifica con el actual Monastir (Túnez)¹²⁸, un promontorio que limita al norte con el golfo de Hammamet y al oeste con la villa actual¹²⁹.

La arqueología ha aportado poca información sobre esta ciudad, una prospección realizada, y recogida por la *Carte Nationale des sites archéologiques et des monuments historiques*, ha documentado restos de ocupación de, al menos, el s. IV a. C., hasta el s. VI, con una extensión de en torno a 8 hectáreas¹³⁰.

¹²⁵ BABELON, E. (1893): *Atlas archéologique de la Tunisie: édition spéciale des cartes topographiques publiées par le Ministère de la Guerre. accompagnée d'un texte explicatif rédigé par Mm. E. Babelon, R. Cagnat, S. Reinach*, Paris, hoja 66 (Moknine), nº 7.

¹²⁶ GSELL, S., *óp. cit.*, 1918, pp. 135-136.

¹²⁷ BEN YOUNES, H. (1992-1993): "La nécropole punique de Moknine. Etat de la question", *Revue des études phéniciennes-puniques et des antiquités libyques* 7-8, pp. 19-37.

¹²⁸ BABELON, E., *óp. cit.*, 1893, hoja 57 (Sousse), nº 94.

¹²⁹ LIPINSKI, E., *óp. cit.*, 1992, p. 380.

¹³⁰ *Carte Nationale des Sites Archéologiques et des Monuments Historiques Carte de Tunisie*, 1/50000, hoja 57 (Sousse), nos 94 y 96.

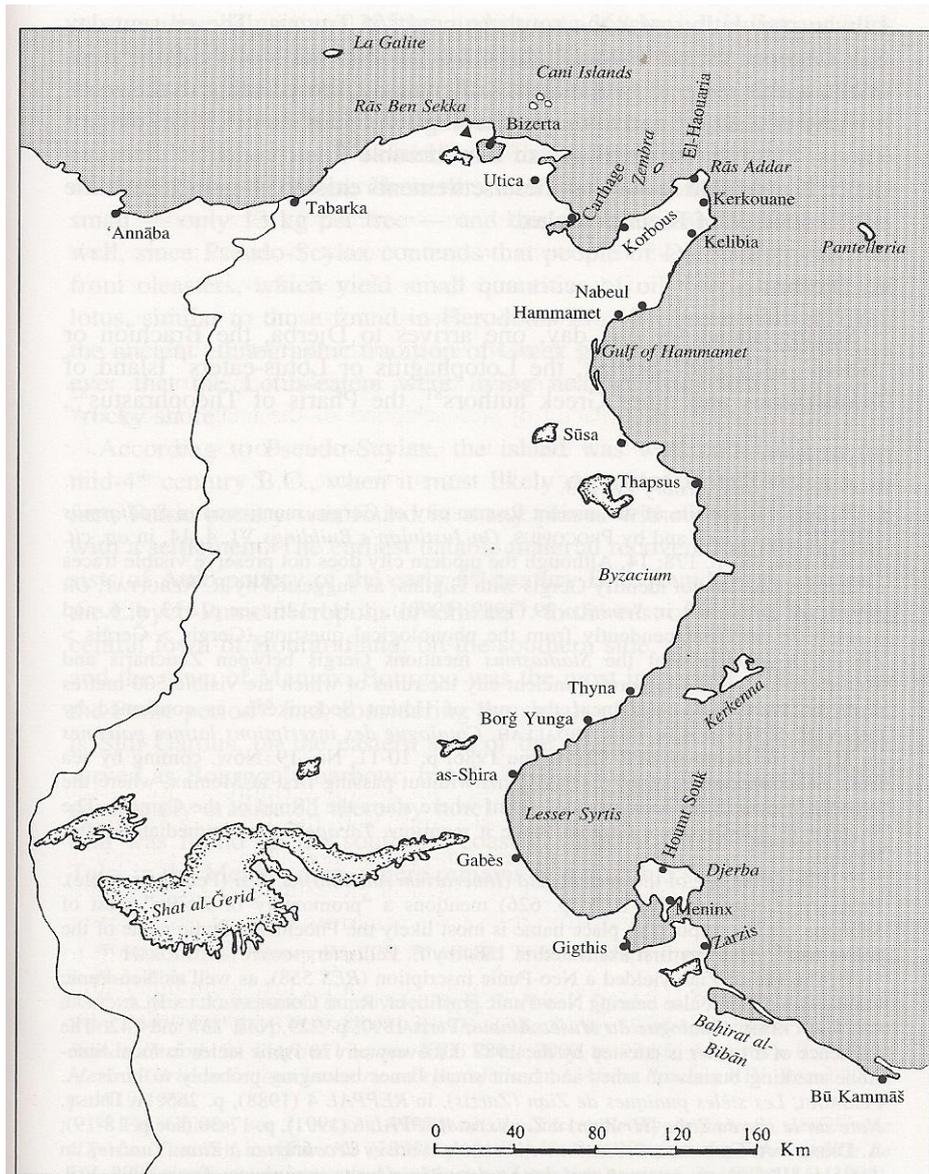


Ilustración 3: Zona de Cartago e inicios del litoral argelino, según Lipinski.

Drmt (Hadrumeto)

(Ἀδρούμης, Ἀδρύμητον, Ἀδρύμητος, Ἀδρούμητος Hadrýmēs o Dronitis¹³¹). Está identificado por las fuentes como un antiguo e importante enclave comercial fenicio, que se ubica en la actual Susa y tras Thapsus¹³². Pseudo-Scylax. (§110), Polibio (IV, 3, 2) Salustio (*Iugurtha* XIX, 1) la consideran de fundación fenicia, mientras Solino (XXVII, 9), especifica que posiblemente se trataría de una colonia fenicia fundada por

¹³¹ *CIL* VIII 2139.

¹³² No se hace referencia a la distancia entre ambos puntos, ni tampoco los días de navegación. Posiblemebte se trate de la inserción de información de otra fuente. Cf. Lipinski, E. *Óp. cit.*, 2004, p. 365.

tirios, y que pudo haber tenido alguna importancia¹³³. Durante la expedición Africana del tirano Agatocles en 310 a. C. fue asediada y obligada a rendirse (Diod. XX, 17, 1-5). Además, fue base de operaciones de Aníbal durante la Segunda Guerra Púnica al volver de Italia, 203 a. C., (Polibio XV 5,3; 15,3; Livio XXX 29,1; 35,4 y XXXIII, 48, 4; Cornelio Nepote, *Hannibal* VI, 3 y 5; Apiano, *Libica* 33,47). Hasta que cayó en manos romanas en 149 a.C. (Apiano, *Libica* 94, cf. 135).

Etimológicamente, Δρονιτις devendría en Hadrumetum. A la palabra original se le añadiría el artículo ha-/’a-, como en nombres h-gdr/’-gdr. La incorporación de la –n- se debería a un cambio secundario que se produce en las lenguas semíticas, m>n y que suele seguirse de la vocal i. La primera –u- es resultado de la confusión en neopúnico entre la o y la u. En este sentido, la palabra original pudiera ser (h-)Drmt o (’-)Drmt, “la del sur”¹³⁴.

La arqueología no ha ofrecido el puerto fenicio o púnico¹³⁵, aunque se pudiera encontrar cerca de la actual medina, próximo a la puerta del mar (*Bab al-Bahr*)¹³⁶. Es posible que también se haya encontrado parte de la muralla de época fenicia¹³⁷. De lo que sí hay veracidad es del *tophet* encontrado al norte de la medina, bajo los cimientos de una iglesia de finales de S. XIX. En él se distinguen cinco estratos de urnas que no van más allá del s. VII ni menos del s. I a. C., además que se han encontrado urnas decoradas con Baal Hamón sobre un trono flanqueado por dos esfinges aladas pertenecientes a los ss. V-IV a. C. Tres estelas del s. IV a.C. representan una divinidad femenina sentada sobre un taburete ante una especie de pira oblonga y coronada por un disco y una media luna invertida. La figura está vestida por una túnica larga y ceñida y lleva un objeto esférico¹³⁸. En el noroeste de la ciudadela también se encontró otra

¹³³ TISSOT, M., óp. cit., *Géographie*, II, p. 158 y p. 90.

¹³⁴ Podría tratarse en este sentido, de una antigua colonia cartaginesa al sur de la metrópolis. En este sentido, por etimología, podría ser una de las primeras colonias, y en este caso, la más meridional. Pudiera tratarse también de una colonia fenicia, la más al sur de un punto concreto. Sin embargo, vemos más plausible la primera opción, la posibilidad de que se tratase, en un momento concreto, de la colonia más meridional de Cartago.

¹³⁵ *El Stadiasmus Mare Magni* (116) indica precisamente que no tenía puerto

¹³⁶ LIPINKSI, E., óp. cit., 1992, p. 368.

¹³⁷ *Atlas archéol. de la Tunisie*, f° de Sousse, noticia, en n° IV del plano.

¹³⁸ Es posible que se trate de una representación de Tanit, la cual se menciona también en las estelas. En ellas también aparece el signo de esta diosa y los ídolos botella o un conjunto de tres betilos, dedicados tanto a Baal como a Tanit.

necrópolis, más grande, con cámaras sepulcrales excavadas en la roca, de tradición fenicia, contemporáneas a las estelas, pero no superior al s. IV a. C.¹³⁹.

Neapolis

Tras intercalar en la Pequeña Sirte, Pseudo-Scylax menciona la Νεα πολις, llamada así por los griegos, dentro de la zona de Cap Bôn, en el actual Golfo de Hammamet, dentro de la ruta entre Cartago y la península de Cap Bôn. Sin embargo, Lipinski nos dice que puede haber un problema en la fuente de Pseudo Scylax y que en realidad relacionase Δροπιττς con la Neapolis y confundir ambos enclaves. Cerca de Cartago, esta villa del norte de África ha sido mencionada por otras fuentes. Tucídides (VII 50,2) la considera, a finales del s. V a. C. como una factoría cartaginesa frecuentada por griegos. De Cyrene de camino a Sicilia, con la que establece unos 270 km de navegación, es decir, unos dos días y una noche de navegación. En 31 a.C. también fue ocupada por Agatocles en su guerra contra Cartago (Diodoro XX, 17). En 148 a. C., dentro del contexto de la Tercera Guerra Púnica, Calpurnio Pisón se apoderó de ella y la redujo al estado de ciudad tributaria (Apiano, *Libica* 110, Zonaras IX, 29, cf. Estrabón XVII 3, 13).

No se ha encontrado ningún vestigio arqueológico¹⁴⁰ de época púnica, pero sí bastantes de época romana¹⁴¹. Esto nos induce a profundizar en las publicaciones sobre las excavaciones romanas con el fin de poder establecer un vacío arqueológico o una falta de concordancia entre las fuentes¹⁴².

Kelibia

La siguiente ciudad, a día y medio de navegación de Neápolis/Nabeul es la que se encuentra en el Promontorio de Hermaia. Para los autores griegos sería el cabo de Hermes y el de Mercurio para los latinos¹⁴³, o Kelibia¹⁴⁴, Aspis, o Clupea por Plinio (V,

¹³⁹ LIPINKSI, E., *óp. cit.*, 1992, p. 204.

¹⁴⁰ BABELON, E. *óp. cit.*, 1893, hoja 57 (Monastir), nº 7

¹⁴¹ También es posible que, como dice Estrabón (XVII, 3, 16) fuese destruida en la misma época que Cartago.

¹⁴² TISSOT, M., *óp. cit.*, 1866, t. II, pp. 133-134.

¹⁴³ LIPINKSI, E., *óp. cit.*, 2004, p. 371.

¹⁴⁴ Que Pseudo-Scylax no mencione a esta ciudad, según LIPINKSI, se debería a que no era necesario hacer noche en ella, por lo que el autor griego no vería conveniente la necesidad de registrarla en las escalas de su periplo. Cf. LIPINKSI, E., *óp. cit.*, 2004, p. 372.

42)¹⁴⁵. Lipinski cree que la identificación de Hermaia es complicado ya que pudo existir un pasaje perdido en Pseudo-Scylax, dada la gran distancia entre Hadrumeto y Nabeul (370 estadios), pero también aduce a que pueda ser producto de un error de cálculo, ya que por tierra, a través de la bahía de Túnez, no hay más de 320 estadios o 42 km por tierra y 10 km por mar en línea recta. Entre Cartago y Hermaia, habría un día y medio de navegación, menos de los 65 km que supuestamente separaban las dos ciudades atravesando el golfo.¹⁴⁶

Posiblemente se trate de la actual ciudad de El-Haouaria, al norte de la Península de Cap Bon, entre los cabos de Ras Addar y Ras al-Ahmar (Túnez), como adaptación del topónimo púnico R(‘)s’dr (Cabo del todopoderoso)¹⁴⁷. Pseudo Scylax (§110) considera que pudiera tratarse de una ocupación al SE de *Ras Addar*, al otro lado de Kerkouane. Sus canteras surtieron de material de construcción a Cartago desde el s. VII a. C., y donde se elevó un fuerte datado en torno al s. V a.C. Fue tomado por Agatocles en 310 a. C.¹⁴⁸, ocupado posteriormente por Attilio Regulus en 256 a. C.¹⁴⁹ y abandonado dos años después (254 a.C.)¹⁵⁰. Finalmente, durante la Tercera Guerra Púnica resistió el asalto de Pisón y de Mancino (Apiano, *Libica* 110).

En caso de identificarse con El-Haouaria, la distancia entre esta ciudad y Nabeul está en torno a 100 km, día y medio de navegación de la *Aspis* griega y la *Clupea* romana, donde se ha documentado material arqueológico de los s. IV-III a.C., como el caso de la cerámica de tipo campaniense A, así como la necrópolis de El-Mansourah, que remonta a comienzos del s. IV, donde se hallaron dos lucernas de cabeza humana y cerámica diversa.

Qrthdst (Cartago)

Qrthdst, *Karkedon* o *Carthago*, es sin duda una ciudad de fundación fenicia, tiria, concretamente. Aunque pueda parecer una obviedad hablar de Cartago dentro de

¹⁴⁵ “cette ville était situé dans le promontoire d’Hermès ou de Mercure” *vid.* DESANGES, J., *óp. cit.*, 1980, p. 443.

¹⁴⁶ Cf. LIPINKSI, E., *óp. cit.*, 2004, p. 373.

¹⁴⁷ LIPINKSI, E. (2000): “Vestiges puniques chez al-Bakri” en en M. Khanoussi, P. Ruggeri, y C. Vismara, (eds.), *L’Africa romana. Atti del XIII convegno di studio*, *Djerba*, 10-13 dicembre 1998, Roma, pp. 283-287.

¹⁴⁸ *Latomiae* para Diodoro (XX 6, 3) o Estrabón (XVII 3, 16) quien atribuye el nombre *Aspis* a los mercenarios griegos asentados por Agatocles.

¹⁴⁹ Polibio (I 29, 1-3, 5-6).

¹⁵⁰ Polibio (I 36, 12), Diodoro (XIII 18).

las fundaciones fenicias y púnicas, creemos necesario, al menos, mostrar algo de esta ciudad, dada su importancia en el desarrollo de su política y como parte del objeto de este trabajo. Por tanto, daremos una visión somera de esta ciudad, centrándonos, sobre todo en los datos que nos ha dejado la arqueología, aunque antes daremos un mínimo repaso a la cifra de su fundación, en relación con las primeras colonias fenicias en el Mediterráneo Central y Occidental.

Como hemos visto más arriba, la fundación clásica para esta ciudad fue aportada por el historiador Timeo de Taormina, a quien siguieron casi todos los autores clásicos. La cifra aportada por él se sitúa en torno al 814/3 a. C., posiblemente antes, y en ese momento encontrase su emancipación de Tiro, concordando así con la cifra elevada de Veleyo Patérculo (I 6, 4) quien dataría la fundación de esta ciudad 65 años antes que Roma¹⁵¹.

Sin embargo, más allá de las leyendas de fundación, que ha sido trabajada y por las fuentes clásicas y por la investigación, la arqueología¹⁵² nos muestra datos interesantes sobre la aparición, desarrollo y destrucción de esta metrópolis fenicia¹⁵³.

Sus necrópolis norte, sur y al oeste de la colina de Byrsa, fueron excavadas por Delattre en los años finales del s. XX, donde se pusieron a la luz cerámicas griegas protocorintias, así como material egipcio, que arrojan datos cercanos a finales del s. VIII y principios del VII a. C., por lo que podemos decir que en este sentido, la arqueología afirma, *grosso modo*, las cifras dadas por las fuentes clásicas, de la misma manera que las formas de las tumbas pudieran ser contemporáneas a dicha fecha de fundación.

El *tophet* de esta ciudad se descubrió en el año 1922 en el sector sur de la villa. Allí, las excavaciones posteriores a la Segunda Guerra Mundial, que llegaron al nivel más bajo, esbozaron un total de nueve estratos de urnas funerarias coronadas de sus

¹⁵¹ Si admitimos la fecha de fundación de Roma 752/1 a. C podemos establecer la fundación de Roma en torno a 817 a. C.

¹⁵² Una buena puesta al día de las excavaciones de los últimos 20 años en Cartago nos la ofrece DOCTER R, CHELBI, F, TELMINI, B. M. *et alii* (2007): “Punic Carthage: Two decades of archaeological investigations”, en LÓPEZ CASTRO, J. L. (ed.) *Las ciudades fenicio púnicas en el Mediterráneo Occidental*, Almería, Universidad de Almería y Centro de Estudios Fenicios y Púnicos.

¹⁵³ Una gran obra de síntesis sobre Cartago que podemos reseñar como fundamental es la de Serge Lancel. (2004), *Carthago*, Barcelona, Crítica. Así como la monografía editada por Lipinski y publicada en la serie Orientalia Lovaniensia Analecta.

correspondientes estelas votivas, cuya cronología se remonta desde el 730/725 a. C. hasta el 146 a. C., según las excavaciones americanas en los años 70.

En cuanto a sus puertos, Apiano (*Libica* 96) hablaba de un puerto militar en cuyo centro se erigía un islote artificial de unos 325 m de diámetro, el cual fue descubierto por una expedición británica, donde se excavó este islote y el puerto con una extensión total de en torno a unas 4 ha. De extensión y cuya cronología no va más allá del s. IV a. C., aunque su esplendor se debería ubicar, en torno al s. II a. C., tras la firma del Segundo Tratado Roma-Cartago.

El puerto mercante, excavado por un equipo americano, nos habla de un recinto de unos 300 metros de largo por unos 140 de ancho y un total de unas 4,5 hectáreas totales de extensión, en comunicación con el puerto militar por un canal de unos 20 metros de ancho y comunicado al mar a través de una bocana dispuesta al sur.

En cuanto al hábitat, las excavaciones realizadas en Byrsa por los grupos arqueólogos alemanes a comienzos de los años ochenta, ponen en relieve, suelos arcaicos superpuestos que se remontan al s. VIII a. C.

‘Ygmr (Isla de Pontia)

Para Pseudo-Scylax, tras Cartago, la primera referencia a la que se hace mención es la isla de Pontia¹⁵⁴, ” la marítima”. Desde un punto de vista etimológico ’y-gmr (¿islote de la cabra?), mientras que la z inicial responde a un proceso de cambio de g a z, como de Gergis a Zarzis y la mb se debe a una inserción tras la m¹⁵⁵. Geográficamente se trata de una isla rocosa, cuyo punto más alto se encuentra a 432 m sobre el nivel del mar, por lo que podría tratarse de un fuerte natural.

‘Yrnm (Isla de Pantelleria)

Se trata del púnico ’yrnm (Isla de Rnm) y Kossoura en griego, una colonia fenicia con una estrecha vinculación con Cartago. Se encuentra a medio camino entre Cabo Bon y Sicilia, a unos 75 km de Kelibia y que se identifica con la actual Pantelleria. Se trata de una roca ígnea en la que se encuentra un puerto que controlaría un lugar estratégico en el tráfico del Mediterráneo. En 252 a. C. ya se encontraba dentro

¹⁵⁴ Puede tratarse de la actual Zembra, a 12 km de Ras al-Ahmar.

¹⁵⁵ De ahí daría en griego Αἴγιμυρος (Estrabón II, 15, 19; VI 2, 11; Zonaras IX, 27) y en latín Aegímurus (Floro, *Epítome* I, 18, 30-32; Plinio *HN* V, 42), *vid.* LIPINSKI, E., *Semitic*, § 11.9).

de la órbita romana (CIL I², 47), pero después fue retomada por Cartago (Zonaras, VIII 14), para ser reconquistada de nuevo por Roma en 217 a. C. (Polibio III 96, 11; Livio XXII 31, 1-5; Zonaras VIII 26). Pudo contar incluso con su propia asamblea (CIS I, 265)¹⁵⁶ y una ceca con leyendas púnicas.

Tq (Utica)

Ἰτύχη en griego, de Utiq, “lugar de paso” o `tq, “transitar”, pudo ser uno de los primeros enclaves fenicios en el oeste mediterráneo, o uno de los lugares de paso obligatorios¹⁵⁷. Sobre su fundación, tiria, tenemos el testimonio de varias fuentes. Veleyo Patérculo (I, 2, 3; I, 6, 4) fue fundada un poco después de Gadir, en torno a 80 años después de la Guerra de Troya (c. 1104/3 a. C.), en torno al regreso de los heráclidas y 120 años después de la muerte de Hércules (I, 2, 1). Pomponio Mela consideraba que Utica, junto a Cartago, era la única fundación fenicia en el Mediterráneo, lo mismo que Salustio (*Iugurtha* XIX, 12). Plinio el Viejo (*HN* V, 19) atribuía la fundación de Leptis, Utica y Cartago a los tirios. Además, admitía que las vigas del templo de Apolo en esta ciudad eran de la época de su fundación (1178 años antes de su visita¹⁵⁸), pero no tendría por qué ser contemporánea a la fundación de la ciudad, sino que podría ser anterior a esta. Por otra parte, Silio Itálico (III 241-242) defiende la fundación de Utica por sidonios, antes de Cartago. Pseudo Aristoteles (*de Mirabilibus Auscultationibus*, 134) indica que fue fundada 287 años antes de Cartago, “como han escrito las propias historias fenicias”¹⁵⁹. Esteban de Bizancio (*Ethnica*, 76, *vid* Ἰτύχη), consideraba en el s. VI a Utica como una “villa de Libia, colonia de los tirios”.

¹⁵⁶ SZYNCEC, M., (1975): “L’Assemblée du peuple” dans les cités puniques d’après les témoignages épigraphiques”, *Semitica* 25, p. 47-68, (ver pág. 60).

¹⁵⁷ Polibio III 24, 2; VII 9, 5)

¹⁵⁸ En este sentido, la fecha de fundación de Plinio pudiera estar en torno a 1101 a. C., pero contrastando con la cronología de Patérculo, Utica habría sido fundada en torno a 1104/3 a. C., una fecha que no se aleja demasiado de la dada por Plinio. *Vid.* BUNNENS, G. (1979): *L’expansion phénicienne en Méditerranée. Essai d’interprétation fondé sur une analyse des traditions littéraires*. Bruselas; Roma, Institut Historique Belge de Rome, p. 208.

¹⁵⁹ Tomando el año de fundación de Cartago, dado por Timeo, como el 814/3 a. C. la fecha de fundación de Utica estaría en torno al 1101/0 a.C., similar a la dada por Plinio (*HN* 40, 216) o la de Justino, (XVIII 4, 2; XVIII, 5, 12) tomado de Trogo Pompeyo. En ese sentido, BUNNENS piensa que Pseudo Aristoteles podría haber bebido de Plinio o bien que ambas fuentes bebiesen de una tercera. En caso de que se tratase de Timeo, Pseudo Aristoteles menciona las historias fenicias, fuentes del propio Timeo. Hay otros autores que no tratan la fundación de Cartago sin referirse a Cartago como los citados Veleyo Patérculo (I, 2, 3) y Plinio (XVI 40, 216).

A un día de navegación desde Cartago, al noroeste se encuentra Utica, en la llanura aluvial del Bagradas, se encuentra la segunda ciudad en Libia tras Cartago Polibio (XVII, 3), Polibio (III, 24; VII, 9; 5), se sitúa al pie del monte Medjerda y en la ribera el río. A su vez, estaba protegida por un promontorio, posiblemente el “*promontorium apollinis*” de Plinio el Viejo (*H N V 24*,)¹⁶⁰. En 308 a.C. fue conquistada por Agatocles (Diodoro XX, 54), y una aliada fiel a Cartago durante la Segunda Guerra Púnica, cuando, según Plinio, soportó el asedio de Escipión¹⁶¹. El mismo Pomponio Mela (I, 34) también la menciona, como referencia a la muerte de Catón y Apiano nos indica también que fue desolada en el transcurso de la Tercera Guerra Púnica (*Libica*, 75). Por último, la *Lex Agraria Thoria* (111 a.C.) la cita como una de las ciudades libres del norte de África¹⁶².

Actualmente, el yacimiento se encuentra en una zona pantanosa a unos 12 km del mar, como consecuencia de los depósitos del río, los cuales han llegado a anegar el puerto antiguo¹⁶³. Las excavaciones en Utica no han arrojado datos anteriores al s. VIII a.C., ni tampoco los monumentos mencionados por Plinio (*H N XVI*, 40). De la estela votiva hallada y de la urna de sacrificio, con las cenizas de un niño incinerado, se documenta la práctica del sacrificio. La existencia de un gran poso cultural oriental se evidencia también con la existencia de un *molk* y la adopción del culto de Saturno, bajo Baal Hamon, como aparece en anillo hallado en una tumba del s. V a. C., en una estatuilla de terracota, la cual representa a Baal en un trono con dos esfinges. Investigaciones posteriores han encontrado numerosos vestigios de espacios de habitación púnicos y romanos. Sin embargo, donde mejor se atestigua la presencia fenicio púnica es en la necrópolis, al sur de la población¹⁶⁴.

¹⁶⁰ “Dein promontorium Apollinis et inaltero sinu Vtica ciuium Romanorum. Catonis norte nobilis”.

¹⁶¹ *Ab urbe condita* XXX, 10, 3; Apiano, *Libica* 16)

¹⁶² En 149 a. C. cayó bajo el control de Roma y en 146 fue declarada ciudad libre y capital de la provincia, donde se asentó el gobernador, un sufete y un senado, y la plaza de armas, cf. LIPINSKI, *óp. cit.*, 1992, p. 489.

¹⁶³ LIPINSKI, E., *óp. cit.*, 2004, p. 381.

¹⁶⁴ CINTAS, P. (1951): “Fouilles à Utique”, *Karthago* 2, pp. 5-88; *id.* (1954): “Nouvelles fouilles à Utique”, *Karthago* 5, pp. 89-155; LÉZINE, A. (1954): “Utique. Note d’archéologie punique”, *Antiquités Africaines*, V, (1971), pp. 87-93; COLOZIER, E., “Nouvelles fouilles à Utique”, en *Karthago* 5, pp. 156-161; FANTAR, M. (1972): “Une inscription punique exposée aun Musée d’Utique”, *Cahiers de Tunisie* 20/79-80, pp. 9-15.

Hippo Diarrithus

La antigua *Hippo Diarrithus*¹⁶⁵, *Ἴππου Ἀκρά*¹⁶⁶ de Pseudo Scylax (§ 111) ubicada por esta fuente a unos 350 estadios al noroeste de Utica, aproximadamente a un día y medio de navegación y a unos 65 km de Cartago. En árabe *Banzart*. Las fuentes que nos hablan de esta ciudad, como Diodoro (XX 55, 3; 57,6)¹⁶⁷, cerca del Cabo Blanco, a 6 km al norte de la ciudad, llamado por los romanos *Promontorium Candidum* (P. Mela I 34; Plinio, *N H V* 23)¹⁶⁸. Fue un puerto importante durante las guerras contra Sicilia, por una serie de monedas griegas, tetradracmas, que se encontraron allí y que se datan en torno al 420 a. C.¹⁶⁹. En 308 a. C. en vista de su importancia como puerto, Agatocles (Diodoro XX 55, 3) tomó la ciudad y levantó una plaza fuerte en ella (Apiano, *Libica* 110). Durante la Primera Guerra Púnica, Zonaras (VIII 16) advierte que un grupo de corsarios asaltarían la ciudad atravesando el canal. Ya en 240 a.C., durante la guerra de los Mercenarios, las murallas de la ciudad contuvieron las revueltas comandadas por Mathos (Polibio I 70, 9; 73, 3; 77, 1). Posteriormente, rechazaron a Escipión el Africano en 203 a. C. y de Pisón en 148 a. C. (Apiano, *Libica* 30, 110)¹⁷⁰.

Geográficamente se encuentra entre el mar y un lago, por lo que no habría una comunicación directa con el mar, sino que se tendría que acceder a esta mediante un canal, que sería la traducción de su nombre en griego. La Arqueología ha mostrado algunos vestigios de época púnica. Una de ellas es un tesorillo formado por brazaletes, lingotes y 150 piezas de plata, de las cuales 18 son tetradracmas de Cartago. También se halló una necrópolis púnica de los ss. III-II a. C., donde destacan los enterramientos en urnas. Cerca, en el lugar llamado HENCHIR BENI NAFA, a 6 km al oeste de Bizerta, también se ha descubierto una necrópolis importantes, esta con hipogeos, a los que se tiene acceso a través de un pozo sin escalera. En ellos se han documentado tres tipos diferentes de rituales funerarios, enterramientos en conexión anatómica, las incineraciones en urnas sin conexión, ritual en el que es posible que se practicase la

¹⁶⁵ Διάρριτος, atravesada por un canal de agua.

¹⁶⁶ Este topónimo es muy utilizado en el mundo semítico, ya que en monedas sidonias aparece mencionada una ciudad homónima como colonia fenicia e, incluso, en el Bronce Final *vid.* Bordieul, P como una colonia de Ugarit. Corresponde al promontorio de Hippo, Cabo Bizerta.

¹⁶⁷ Quien consideraba que el lago era una defensa natural de la ciudad.

¹⁶⁸ GSELL, S., *óp. cit.*, 1918, pp. 426-428.

¹⁶⁹ THOMPSON, M., MØTKHOLM, O. *et* KRAAY, C.M. (1973): *An Inventory of Greek Coin Hoards*, New York, nº 2259.

¹⁷⁰ Lamentablemente, de tales heroicas murallas no queda resto alguno *cf.* Lipinski, E. *óp. cit.* 1992, p. 74.

descarnación *a priori*. Del mobiliario funerario que se halló los hipogeos, cuya datación es contemporánea a los hipogeos, ss. III-II a. C., destaca algunos ejemplares de cerámica a mano, características del estrato indígena. En la franja meridional del lago, una prospección efectuada por Chelbi¹⁷¹, identificó tres pequeñas instalaciones que pueden datarse del fin del s. IV a. C. y comienzos del s. II a. C. Bien conservadas, se han podido documentar muros provistos de arpas y columnas. En superficie principalmente se documentaron ánforas de tipo púnico.

Tbrk'n (Tasarka)

Θάβρακα (Ptolomeo IV, 3, 5; Polibio XII, 1, 4), en latín *Thabraka* (Plinio *N H* V, 25; Juvenal X 194), es una villa en la costa norte de Túnez, a 10 km de la frontera argelina, actual Tabarka. El origen del nombre parece ser líbico-bereber, *Tbrk'n* o *Tbrkn* en las monedas locales acuñadas en neopúnico¹⁷². Esteban de Bizancio (*Ethnika*) menciona a sus habitantes como *Θάβαθήνοϛ*. Un epitafio (CIL VIII, 5206) sugiere que fue una fundación púnica¹⁷³. Las excavaciones efectuadas por Langerstay a comienzos de los ochenta ayudan a argumentar dichas hipótesis. Su puerto fue utilizado por los romanos, como lugar de exportación de mármol de Chemtou¹⁷⁴.

Tpsr (Thapsos)

La *Tpsr* púnica, la griega *Thapsos* y la latina *Thapsus*, cuyo gentilicio es *[T]ampsitanorum* de la *Lex Agraria Thoria* (línea 76) (111 a. C.) y por Plinio (V, 25). Se localiza en la actual Ras Dimass, en la actual Túnez. Pseudo Scylax (§110) la nombra a mitad del s. IV a. C. como “ciudad y puerto”, de la misma manera que Diodoro (XX 17, 6) también la menciona en relación con la toma por Agatocles en 310 a.C. En el contexto de la Segunda guerra Púnica, Livio la menciona, como también la menciona el geógrafo romano Vivio Sequester (*Flumina* 151: *Thapsus Africae, iuxta Rusicade*) Durante la Tercera Guerra Púnica se adhirió a la causa romana, como bien indica Apiano (*Libica*, 94).

Las prospecciones submarinas han podido atestiguar cómo era el puerto púnico, mantenido por los reyes númidas como Juba I. sus necrópolis, descubiertas tras la

¹⁷¹ CHELBI, F. (1987): “Prospection archéologique dans la région de Bizerte (année 1986)”, *Revue des Études Pehiciennes-puniques et des Antiquités Libiques* 3, p. 71-115.

¹⁷² *Tbrkn*, cf. MAZARD, J. (1955): *Corpus Nummorum Numidiae Mauretaniaeque*, Paris, p. 151.

¹⁷³ *Imilcho Mythumbalis*.

¹⁷⁴ GSELL, S., *óp. cit.*, 1918, pp. 148-149.

ciudad están bien documentadas¹⁷⁵. Se han documentado tumbas de cámara con cámara funeraria, excavada en las dunas de arena dura, accesibles por un pozo. Algunas sepulturas están coronadas por cipos y restos de pinturas que habrían ornado los muros de algunas cámaras sepulcrales. En algunas cámaras también se han documentado restos de ataúdes-sarcófago del mismo tipo que se han documentado en el Sahel y en Gigthis, así como catafalcos de madera sobre cuatro pies. También se ha documentado cerámica de varios tipos, local e importada como algunos ejemplos de ánforas rodías. En los cuerpos se ha atestiguado el uso del rojo, lo que implica también un fuerte poso cultural líbico. La documentación del sector de El-Faca, ha permitido remontar las tumbas hasta el s. IV a. C.

¹⁷⁵ GSELL, S., *óp. cit.*, 1911, hoja 66 (Moknine), n 75-78. NOVAK, D. (1900): “Notes sur la nécropole punique de Thapsus”, *Bulletin d’Archéologie du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques*, pp. 154-162.

CAPÍTULO II. LAS CIUDADES FENICIAS Y CARTAGINESAS EN EL MEDITERRÁNEO OCCIDENTAL AFRICANO

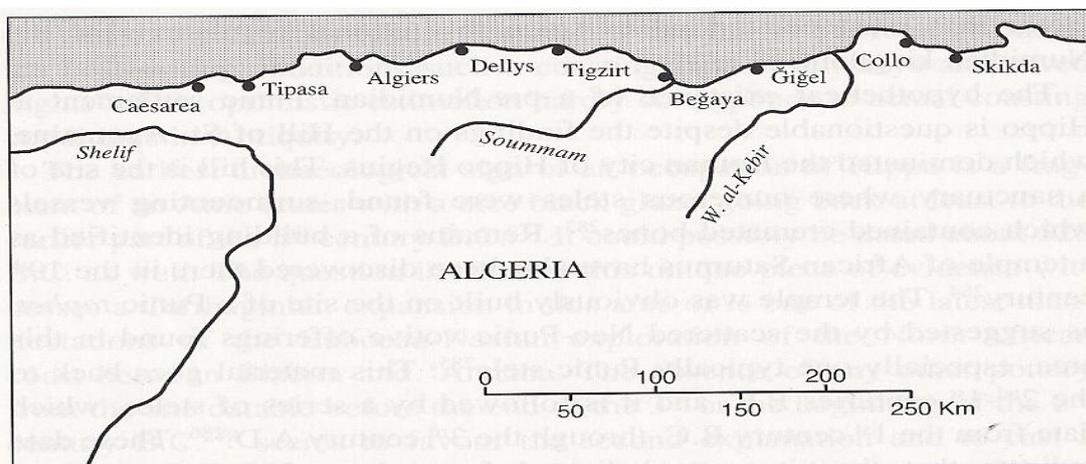


Ilustración 4: Fachada litoral argelina.

Rusicade

La ciudad anterior se ha asociado con la población cercana de Skikda, identificada por St. Gsell con la antigua *Rusicade*¹⁷⁶, como el cabo que domina la ciudad de *Philippeville*¹⁷⁷. Etimológicamente este nombre púnico significa “Cabo del Fuego”¹⁷⁸, mientras que *Thapsus* puede ser un topónimo líbicobereber¹⁷⁹.

Lipinski nos indica que este promontorio era conocido por los navegadores cartagineses y usarían su bahía como fondeadero natural, mientras que la ciudad y puerto de *Thapsus*, mencionada por Pseudo-Scylax, no tendría por qué ser una colonia cartaginesa¹⁸⁰. Esto nos plantea una duda en nuestro estudio: ¿era posible la existencia de una ciudad independiente en el litoral africano? ¿Hubo algún error de apreciación por Pseudo-Scylax? Para ello, el estudio de las excavaciones permitirá refutar o afirmar la presencia fenicio púnica según las fuentes clásicas.

Cerca de *Rusicade* se ha documentado un hipogeo y una escultura en arenisca, además de un capitel de época jónica, posiblemente de época nómida. También se han documentado dos estelas neopúnicas, una de ellas con el signo de Tanit portando un caduceo flanqueado de una corona y una palmera.

¹⁷⁶ GSELL, S., *óp. cit.*, 1918, pp. 149-151.

¹⁷⁷ GSELL, S., *Atlas Archeologique de l'Algerie*, Alger-Paris, 1911, hoja 8 (Philippeville), nº 196.

¹⁷⁸ O bien “lugar desde el que se hacen señales de fuego”, lo que podría ser un faro. Cf. LIPINSKI, E., *óp. cit.*, 2004, p. 393. Sin embargo, este mismo autor, *óp. cit.* 1992, p. 379, da otra traducción a este cabo y lo llama “Cabo del búcaro”, en relación a una fuente natural de agua dulce.

¹⁷⁹ *Vid.* nota anterior.

¹⁸⁰ LIPINSKI, E., *óp. cit.*, 2004, p. 393.

‘Pwn (Annaba)

Del *neopúnico* ‘pwn (naríz)¹⁸¹ y del árabe `Annaba, es un lugar de Argelia identificado con *Annaba* (Bône) por la epigrafía¹⁸², y ubicado a 3 km al suroeste de la ciudad actual¹⁸³. Dista de Tabarca unos 90 km por mar, pero Pseudo-Scylax (§ 111) no la menciona, ni tampoco da distancias a partir de Bizerta.

Diodoro (XX 57, 6) la menciona en relación con la guerra de Agatocles y su periplo por la costa norteafricana como una factoría púnica del litoral norteafricano (Libia superior) que cayó en manos de Eumaco, teniente del tirano de Siracusa.

Durante la Segunda Guerra Púnica, en 205 a. C., Lelio, legado de Escipión, se apoderó de ella¹⁸⁴. Posteriormente, cayó bajo el control del reino númida de Massinisa I (Silio Itálico III 259).

El vestigio arqueológico más antiguo es un fragmento de una cratera de cerámica ática de barniz negro vidriado de comienzos del s. VI a. C. (c. 520 a. C.)¹⁸⁵. Sin embargo, existe un salto temporal en los vestigios arqueológicos, ya que hasta el s. III-II a. C. no se pueden datar, por ejemplo, un espigón del s. II o de la primera mitad del s. I a. C. de época de los reyes númidas¹⁸⁶, posiblemente Masinisa I. De todas formas, tampoco podemos descartar que las murallas utilizadas en época romana no puedan pertenecer a la época fenicia.

Sin embargo, el origen fenicio-púnico es difícil de establecer¹⁸⁷, a pesar de los hallazgos en la colina de San Agustín, punto dominante de la *Hippo Regius* romana, como estelas y restos de urnas funerarias con huesos, o un edificio identificado como un templo de Saturno africano y que pudo ser elevado sobre un *tophet* al contener ofrendas votivas en neopúnico, o como evidencia otra estela típicamente púnica de los ss. II-I

¹⁸¹ El topónimo puede estar relacionado con el Cabo Grande como menciona Ptolomeo (IV, 3, 2: Ἰππων Βασυκός)

¹⁸² GSELL, S., *Inscriptions latines de l'Algérie*, I, París, 1923, pp. 109.

¹⁸³ GSELL, S., *óp. cit.*, 1911, hoja 9 (Bône), nº 59.

¹⁸⁴ Tito Livio, *Ad Urbe Condita*, XXIX 3, 7.

¹⁸⁵ MOREL, J.-P.(1968): “Recherches stratigraphiques à Hippone” *Bulletin d'Archéologie Algérienne* 3, pp. 35-84.

¹⁸⁶ LIPINSKI, E., *óp. cit.*, 1992, p. 218.

¹⁸⁷ LIPINSKI, E., *óp. cit.*, 2004, p. 391.

a.C. y otra serie de estelas diferentes, ya de nuestra época, dedicadas a Baal Hammom, adaptado posteriormente como Saturno¹⁸⁸.

Χουλλου (Chullu)

Entre *Skikda* y *Gigel* hay un fondeadero, en la laguna este del promontorio al norte de *Cabo Bougarom*¹⁸⁹ (*Metagonium*¹⁹⁰), que no es mencionado hasta autores de época romana. Polibio la llama *Κολλου Μεγασ Χουλλου* (Ptolomeo, IV, 3, 2) y Plinio (*H N V 22*) *oppida Chullu*. En la *Tabla de Peutinger* también aparece mencionada como *Chullu* (segm. III, 2)¹⁹¹. Esteban de Bizancio (*Ethnica :χολλα*) cree que fue poblada por habitantes de Malta, por indígenas y por fenicios ya afincados allí¹⁹². El *Itinerarium Antonini* le otorga el estatus de municipio (19, 1: *Chulli municipium*)¹⁹³. Se puede ubicar actualmente al Norte del cabo Kaboudia, a 9 km al sur de Ras Salakta (Argelia).

Sin embargo, tampoco sabemos exactamente cuál fue la evolución de su estatus político desde su fundación. Apiano (*Libica* 94) la menciona como una ciudad que en 149 a. C. abandonó la filiación cartaginesa; Estrabón (XVII 3, 2) la menciona también como una ciudad libre¹⁹⁴. En el aspecto económico, Solino (26, 1) menciona la importancia del puerto de la *Colinata ciuitas* donde existía una aduana, posiblemente en relación con el comercio de la púrpura ya en época fenicia¹⁹⁵.

En relación con el registro arqueológico y atendiendo a la indicación de las fuentes clásicas, se encontró una necrópolis púnica tardía. Las tumbas son típicamente púnicas, como, por ejemplo una con un dromos de acceso a un espacio con dos cámaras sepulcrales similares a las encontradas en Lemta y Bizacium. Los enterramientos son principalmente cremaciones, aunque también hay inhumaciones. El material funerario está compuesto por cerámica tardopúnica como aguamaniles con boca trilobulada, cerámica importada griega (vasijas de barniz negro, lámparas y copas semiesféricas con ornamentos vegetales) lucernas de tipo púnico y ánforas con una o dos letras púnicas.

¹⁸⁸ Vid. nota anterior.

¹⁸⁹ GSELL, S., *óp. cit.*, 1911, hoja 8 (Phillipeville), nº 29.

¹⁹⁰ Pomponio Mela I, 33; Cf. DESANGES, J., *óp. cit.*, 1979, pp. 191-194.

¹⁹¹ LIPINKSI, E., *óp. cit.*, 1992, p. 5, advierte de un error de apreciación en la *Tabla de Peutinger*, ya que en la indicación de la ciudad hay que leer XXI, en vez de XII.

¹⁹² BUNNENS, G., *óp. cit.*, 1979, p. 312.

¹⁹³ Esta fuente también la ubica a 84 millas de *Igilgili* y a 50 de *Rusiccade*.

¹⁹⁴ Pero no sabemos exactamente cuál es su evolución política en relación con Cartago. El estudio del registro arqueológico podrá arrojar algo de luz a esta incógnita.

¹⁹⁵ LIPINKSI, E., *óp. cit.*, 1992,

También se han documentado estelas con figurillas humanas y símbolos religiosos, además de monedas cartaginesas en las tumbas que permiten ubicar los enterramientos entre la segunda mitad del s. III a. C hasta el s. I a. C., ya en época de los reyes númidas. También se puede ubicar en Ras Botria, a 10 km al sur del cabo Kaboudia, donde se encontró una estela latina con la leyenda *pueblo acholitano*, así como otras estelas adornadas con el símbolo de Tanit y urnas que contenían osamentas.

‘Jglgl (Djidjelli)

La púnica *‘jglgl[t]*, cuya traducción pudiera ser “Isla de los cráneos o del círculo de piedras”¹⁹⁶, *Κακκακίς*, ciudad y puerto de Pseudo Scylax (§111). Se trata de la romana *Igilgili* (CIL VIII 2, 8367-8373, 10330-10333; Suppl. 3, 20211-20213) o la árabe *Gigil*, se encuentra al oeste de la desembocadura del Ampsaga y a unos 60 km al oeste de Salda. Plinio la menciona (XV 20: *item Igilgili*) en relación a su importancia como puerto¹⁹⁷. Polibio (III 33, 12-13) la cita entre las “villas de los Metagonitas”, donde Aníbal enroló a un contingente de 4000 infantes en 219/218 a. C. para reforzar las defensas de Cartago¹⁹⁸. También es mencionada por el *Itinerarium antonini* (39,7); 40,5 y por la *Tabla de Peutinger* (3,1). Corresponde con la actual Djidjelli, una península actualmente¹⁹⁹.

Las excavaciones efectuadas por el matrimonio Alquier²⁰⁰ y por Miriam Astruc²⁰¹ se dataron en torno a los ss. VI-IV a. C., a raíz de un grupo de sepulturas de inhumación que se encontraron, bien simples, bien excavadas en la roca, así como por la cerámica de origen púnico, o por otro grupo de tumbas, excavadas con pozo de acceso, con cámaras rectangulares y por el mobiliario, como puede ser un cáliz vidriado negro,

¹⁹⁶ LIPINSKI, E., *óp. cit.*, 2004, p. 395 n. 314, indica que se trataría de un nombre de origen líbico bereber, ya que se pronuncia *-kelkel*, hecho que podría concordar con la pronunciación en griego.

¹⁹⁷ DESANGES, J., *óp. cit.*, 1980, pp. 174, indica que no se trataría de una ciudad en sí, ya que Plinio la menciona como *oppidum* o como *ciuitas*. Por tanto, reproducimos aquí la teoría de Desanges, quien considera que se trataría, por tanto, de una colonia de Salda y no de una ciudad políticamente independiente.

¹⁹⁸ Esto podría indicar algún tipo de tributo de esta ciudad con respecto a Cartago, y por tanto cierta dominación de una sobre la otra, pero no podemos asegurarlo con rotundidad. Podría tratarse de la contratación de mercenarios y no de una leva, y que Polibio no lo anotase o hubiese un vacío de su fuente o que como hemos visto en Plinio, se tratase de una colonia de Salda y esta permaneciese bajo la hegemonía de Cartago hasta su caída. Sin embargo, la falta de argumentos con que contamos ahora mismo para defender esta hipótesis nos conduce a aceptar la dominación militar de Cartago sobre *Igilgili*, directamente o a través de Salda.

¹⁹⁹ GSELL, S., *óp. cit.*, 1911, hoja 7 (Bougie), n° 77.

²⁰⁰ Alquier, J. y P. (1930): “Tombes phéniciennes à Djidjelli (Algérie)”, *Revue Archologique* 31, p. 1-17.

²⁰¹ ASTRUC., M. (1937); “Nouvelles fouilles de Djidjelli”, *Revue Africaine* 80, pp. 199-253.

con una rosa en el fondo, idéntica a otra que se tiene fechada en el s. III. y que atestiguaría la utilización sincrónica de incineración y exhumaciones. Sin embargo, un estudio posterior de Pierre Cintas²⁰² rebajaría la fecha más antigua de la ciudad hasta el s. IV a. C.

El reestudio y actualización de las tres excavaciones facilitarán la puesta al corriente de los datos obtenidos en ellas, con los que poder esbozar una nueva síntesis que ratifique o desmienta la propuesta de fechas de los Alquier y de Miriam Astruc, la de Pierre Cintas o, bien la posibilidad de esbozar una nueva síntesis alejada de las anteriores.

Σίδα (Sida)

Σίδα, puerto y ciudad entre *Thapsus* y *Cherchel (Iol/Cesarea)*, según Pseudo-Scylax (§ 111) y mencionada por la *Tabla de Peutinger* como *Σάλδα*²⁰³. Gsell la identifica con la actual *Begaya (Bougie)*, un emplazamiento costero protegido, cercano a la desembocadura del Wad Soummam²⁰⁴, lugar señalado por Estrabón (XVII, 3, 12: *μέγας ἐστὶ λιμὴν, ὄν Σάλδαν χαλοῦσι*) por su importancia como puerto marítimo, por lo que no debería de haber pasado desapercibido por los marineros fenicios o por la propia Cartago. Puede que deba su origen a un estrato líbico-bereber, dado que el origen del topónimo así parece indicarlo²⁰⁵. Plinio (V 20) también la nombra como *Salda colonia eiusdem* también identificable con *Begaya* o *Bougie* (CIL VIII 8929, 8931, 8933, 20683).

A mediados del s. XIX Texier halló algunas estelas púnicas representaciones humanas en señal de adoración, pero que no se conservan en la actualidad²⁰⁶. También se han encontrado vasijas no muy alejadas del Wad Soummam, así como un tesorillo de monedas del último cuarto del s. III a. C.²⁰⁷.

²⁰² CINTAS, P. (1948) "Fouilles puniques à Tipasa", *Revue Africaine* 92, pp. 273-274 n. 28.

²⁰³ Gsell nos indica que en realidad la *Tabla de Peutinger* comete un error y se refiere a Bida, población ubicada en el interior. Cf. GSELL, S., *óp. cit.*, 1911, hoja 8 (*Fort National*), n° 114.

²⁰⁴ GSELL, S., *óp. cit.*, 1918, pp. 157-158.

²⁰⁵ LIPINSKI, E., *óp. cit.*, 2004, p. 396, nota 331.

²⁰⁶ TEXIER, Ch. (1851-1852): "Antiquités de Bougie", *Revue Archéologique* 8, pp. 574-576.

²⁰⁷ LAPORTE, J.-O. (2000): "Salda (Bougie): un trésor de monnaies puniques enfoui vers la fin de la seconde guerre punique", *Bulletin de la Société Nationale des Antiquaires de France* (1998), pp. 211-224; Soltani, A., "À propos du trésor monétaire punique de Bougie (Algérie)", en M. Khanoussi, P. Ruggeri, y C. Vismara, (eds.), *L'Africa romana. Atti del XIII convegno di studio*, Djerba, 10-13 dicembre 1998, Roma, pp. 1779-1782.

Τουλίου (Taksebt)

El siguiente puerto y ciudad que Pseudo Scylax menciona es *Τουλίου ἄγρα, πόλις καὶ λιμὴν* (§111), identificado habitualmente con cherchel/Iol, actual Asrasalm (Argelia), o posiblemente el Cabo Taksebt, *Russippisir*, estaría en relación con el promontorio y el puerto correspondería a *Tizgrit*, antigua *Iomnium*, 3 km al oeste²⁰⁸. El *Itinerarium Antonini* la menciona como *Iomnium*, así como un par de estelas (*CIL* VIII, 20711, 20716). Sin embargo, algunos estudios posteriores han atestiguado que el verdadero nombre no sería así, es decir, que Pseudo Scylax se habría confundido con la transcripción del nombre de la ciudad, ya que suele utilizar nombres griegos o helenizados y en realidad el nombre de la población sería *Τομνίου*. La *Tabla de Peutinger* menciona los dos espacios. Localiza a *Rusippisir* a 42,5 km al oeste de *Rusazus*, actual *Azzeffoun*, pero la separa de *Iomnium* unas 77 millas.

Geográficamente, *Iomnium* se ubica en una pequeña península, como han atestiguado algunas vasijas que se han hallado allí. Su puerto, *Tizgrit*, del bereber *igzer*, significa “chorro, río, mar”, mientras que *Takbset* deriva de Kasbah, “ciudadela”²⁰⁹. Etimológicamente, la *I- ‘iy*, inicial en fenicio-púnico se traduciría como “isla” o “península”, mientras que el segundo elemento *‘mn* indica fortaleza, protección. En ese sentido, *Rusippisir*, significaría “Cabo del romero”.

En Taksebt se ha demostrado la influencia púnica por las cinco estelas neopúnicas del s. I a. C., y por otras de los ss. II-III de nuestra era, así como algunas vasijas con restos de animales cremados en su interior, posiblemente parte de un *tophet*²¹⁰.

Rusqore (Rusucuru)

Rusucuru es la siguiente “ciudad y puerto” mencionada por Pseudo-Scylax como *ἑβδομος*, “séptimo/a” en griego. El nombre fenicio-púnico podría ser *Rus-qore*, que podría significar “Cabo/promontorio de la Perdiz”. Pudiera tratarse de una mala adaptación griega del nombre del río *sb*, “siete” en fenicio, actual Wadi Sebaou, o el Addima, a 4 km al oeste del Cabo Bengout (Argelia), llamado por las fuentes latinas

²⁰⁸ GSELL, St, *óp. cit.*, 1911, hoja 6 (Fort National), n^{os} 34 y 35.

²⁰⁹ LIPINSKI, E., *óp. cit.*, 2004, p. 398, nota 341.

²¹⁰ GBAULT, P. (1897): *Études sur les ruines romaines de Tizgrit*, París, pp. 123-124.

como *Rusuccuru*²¹¹ o el fuerte *Ascurum* mencionado en por César (*Bellum Africanum* 23, 1) y *Ρουσουκκόρου* por las griegas (Ptolomeo IV 2, 2). Este cabo o promontorio daría nombre a la ciudad, actualmente conocida como Dellys.

La arqueología ha dado pocos frutos de este emplazamiento: dos estelas neopúnicas y otras dos de época romana, que se pueden fechar en torno a finales del s. I a. C. y comienzos del s. II a. C., que pertenecerían a un *tophet* que puede fecharse también entre los ss. II-I a. C.²¹² Una de las estelas neopúnicas representan un humanizado signo de Tanit, coronado y con una luna creciente²¹³.

Ρουσγόνιον (Rusguniae)

En la bahía de Argel, Pseudo-Scylax no menciona ningún puerto, a pesar de que el Cabo *Tamadfus* (Matifou) la proteja de los vientos del este. Por otras fuentes podemos ubicar aquí en el actual cabo citado. Es el caso de *Rusguniae*²¹⁴. El *Itinerarium Antonini* (16, 1: “*Rusguniae* a XV millas de *Icosium*) aproximadamente a 25 km al este de *Icosium*. (Plinio *H N V* 20; *CIL VIII*, 9045; 9047; 9257; 9250). Para los griegos era conocida como *Ρουσγόνιον* (Ptol. IV 2, 2). La arqueología también ha podido cerciorar la ubicación de *Rusguniae* con el actual cabo Matifou²¹⁵, donde se han encontrado estelas dedicadas a Baal Hamón.

Ύκσμ (Icosium, Argel)

En el lado opuesto de la bahía, a unos 25 km, se encuentra una isla conocida como “Peñón de los Españoles” y en árabe *al-Gaza-ir* (las islas)²¹⁶. En púnico se conoce como *Ύκσμ*, “isla de los búhos” o, como advierte Avieno (*Ora Marítima* 428-429) *Insula Noctilucae*. Solino (XXV 17) establece un origen etimológico para la ciudad, la cual sería fundada por Hércules-Melkart y una veintena de compañeros, de donde vendría el nombre *eikosi*, *Ἰκόσιον* para Ptolomeo (IV 2, 2). En este sentido, pero sin

²¹¹ LAPORTE, J.-P. (1994): “Le statut municipal de Rusuccuru”, en A. Mastino y P. Ruggeri (eds.), *L’Africa Romana, Atti del X convegno di studio*, Oristano, 11-13 de diciembre 1992, Roma, pp. 419-437.

²¹² LIPINSKI, E., *óp. cit.*, 1992, p. 380.

²¹³ LIPINSKI, E., *óp. cit.*, 2004, p. 401.

²¹⁴ Lipinski nos dice que conserva aún el nombre fenicio y podría significar “Cabo del Francolín”. Cf. LIPINSKI, E., *óp. cit.*, 2004, p. 402.

²¹⁵ GSELL, S., *óp. cit.*, 1911, hoja 5 (Alger), n° 36; SALAMA, P. (1996): “Chronique d’une ville disparue: ‘Rusguniae’ de Maurétanie Césarienne”, *Bulletin de la Société Nationale des Antiquaires de France*, pp. 129-143; WAILLE, V. (1897): “Découverte archéologique au Cap Matifou”, *Revue Africaine* 41, pp. 286-288.

²¹⁶ GSELL, S., *óp. cit.*, 1992, hoja 5 (Alger), n° 11. Este autor la identifica con la actual argel, como pudiera ser una adaptación moderna de su nombre musulmán.

tener por qué admitir la veracidad directa del mito, se han hallado monedas púnicas con la leyenda *ʿyksm* y con la figura de Melkart representada. Para Plinio (*H N V* 20: “*itemque a Vespasiano Imperatore eodem munere donatum Icosium*”) fue una fundación romana por legionarios, primero durante época de Juba y después durante época de Vespasiano recibiría el derecho latino²¹⁷, como también indica el *Itinerarium Antonini* (87, 3: *Icosium colonia*) o la *Geografía de Rávena* (*Egoston o Ycosium*). Pomponio Mela (I, 31) también la menciona, pero sin dar ningún dato preciso sobre su status.

Las monedas que se han hallado allí²¹⁸ mencionan también el nombre de la villa, así como la el hallazgo de cerámicas de barniz negro, pudiendo datar su presencia en los ss. III-II a. C y con ella una serie de relaciones comerciales entre el sur de la Península Ibérica, el sur de la actual Italia y de la actual Francia²¹⁹. Por tanto, siguiendo a Lipinski, no podemos asegurar la presencia de fenicios o cartagineses antes del s. VI a. C.²²⁰.

Tp'tn (Tipasa)

Tp'tn, en latín *Tipas/za Tipasa*, actual Tipaza/Tefassed (Argelia), es un espacio que por sus características se ofrece como fondeadero idóneo para los comerciantes fenicios o púnicos. Se encuentra a unos 63-68 km de Argel²²¹. Diversas fuentes clásicas las mencionan: Plinio (*H N V*, 20: *eiusdem [Claudii] iussu... Latio dato Tipasa* y que podemos considerar adscrita a la tribu Quirina (*CIL* 9290 = 20869), así como el *Itinerarium Antonini* (*Tipasa*), la *Geografía de Rávena* (*Tipasa*), Julio Honorio (*GLM*, p. 47) y la *Cosmographia* de Aethius (*GLM* p. 89).

Etimológicamente puede que se deba a un origen líbico-bereber, ya que son numerosos los topónimos que comienzan por Thi/Ti o Tha/Ta.

²¹⁷ LIPINSKI, E., *óp. cit.*, 1992, p. 226.

²¹⁸ MAZARD, J., *óp. cit.*, 1955, pp. 164-165, nº 541-542.

²¹⁹ LE GLAY, M. (1968): “A la recherche d’Icosium”, *Antiquités Africaines* 2, pp. 7-52 (*vid.* pp. 13-14).

²²⁰ LIPINSKI, E., *óp. cit.*, 2004, p. 404.

²²¹ Aquí se nos plantea una duda. Edward Lipinski, *óp. cit.*, 2004, p. 404 advierte que entre Tipasa y Argel habría unos 63 km de distancia, mientras que Jehan Desanges, *óp. cit.*, 1980, p. 165, asciende a 68 los kilómetros que separan estas dos ciudades. Ambos autores citan a un mismo autor, Stephan Gsell, *óp. cit.*, 1911, hoja 4, nº 38, pero tampoco salimos de dudas. La única solución que podemos ofrecer a esta diferencia de distancias es que, como puntualiza Desanges, la distancia que aporta fuese por mar y la que aporta Lipinski fuese por tierra.

Puede tratarse de un establecimiento fenicio-púnico, posiblemente en torno al s. VI a. C.²²². La importancia de la ciudad en esta época, hasta la presencia romana se puede ver en las excavaciones dirigidas por Serge Lancel²²³. La necrópolis ha mostrado la conexión de esta ciudad con la Península Ibérica, el mundo griego o italiota desde el s. VI a. C. hasta los ss. IV-III a. C. También se halló un área de sacrificio, que corresponde ya a nuestra época, pero con un fuerte poso cultural púnico²²⁴.

Iyhol (Cherchel)

La actual Cherchel, en árabe clásico *Asrasal* se encuentra a 27 km. al oeste de Tipasa. Pseudo-Scylax (§ 111: *Τουλίου Ακρα, πόλις καί λιμὴν*) la llama “Isla de Psamathos” o “Isla de la Arena” y se puede identificar con el islote de Joinville (Argelia). El topónimo fenicio-púnico *ʿIy-hol* significa precisamente eso: “Isla de la arena”. Sin embargo, que se mencione como una ciudad y un puerto, no significa que la ciudad no tuviera que ceñirse únicamente a la isla. Estrabón también la menciona (XVII 3, 12: *πολις Ἰώλ ὄμμα ἦν ἐπικιτίσας Ἰόβας μετανομσε καισαρειαν*) como capital del rey Juba II, quien cambió el nombre a *Cesarea* en honor a Augusto. Otro autor que escribe en griego, Ptolomeo la menciona de diferentes maneras: (I 15, 2: *τῆ Καισαρεία τῆ Καλουμένη Ἰώλ*; IV 2, 2: *Ἰώλ Καισάρεια κολωνία* y IV, 2, 8: *Ἰώλ Καισάρεια*) Pomponio Mela también la menciona (I 6, 30: *Iol ad mare aliquando ignobilis nunc quia Iubae regia fuit et quod Caesarea vocitatur inlustris*) como capital de Juba, pero esta vez bajo el nombre romano *Caesarea*. Plinio (*HN V 20. Promontorium Apollinis oppidumque ibi celeberrimum Caesarea, antea vocitatum Iol, Iubae regia*) también hace la misma mención que las fuentes anteriores, caso similar al de Solino (XXV 16), quien también atribuye esta ciudad como capital del rey nómida Bocchus. Dion Casio (LX, 9) nombra a *Caesarea* como capital de la provincia *Mauretania Caesariensis*, durante el reinado de Claudio, de la misma manera que el *Itinerarium Antonini*

²²² Buena cuenta da de ello Pierre Cintas en (1948): “Fouilles puniques à Tipasa”, *Revue Africaine* 92, pp. 263-330.

²²³ (1967): “Tipasitana I: fouilles dans la nécropole occidentale de Tipasa”, *Bulletin d'Archéologie Algérienne*, I 1962-1965, pp. 41-47; *Id.*, (1967): “Tipasitana II: une inscription martyrologique de Tipasa”, *Bulletin d'Archéologie Algérienne* II 1966-1967, pp. 251-259; *Id.* (1968): “Tipasitana III: la nécropole préromaine occidentale de Tipasa”, *Bulletin d'Archéologie Algérienne* III, pp. 85-167; *Id.* (1970): “Tipasitana IV: la nécropole romaine occidentale de la Porte de Césarée”, *Bulletin d'Archéologie Algérienne*, IV, pp. 149-266 et *Id.* (1980): “Tipasitana V: inscriptions inédites de Tipasa, le dossier de l'amphithéâtre et de la nécropole occidentale”, *Hommages à Jean Lassus, t. III cf. Antiquités Africaines* 16, pp. 135-159.

²²⁴ BARADEZ, J. (1957): “Nouvelles fouilles de Tipasa: Survivance du culte de Baal et de Tanit au Ier siècle de l'ère chrétienne”, *Libyca* 5, pp. 221-276.

(*Caesarea colonia*), pero sabemos que pudo estar adscrita a la tribu Quirina (*CIL VIII 1985*). La epigrafía nos muestra diferentes acepciones del nombre romano: *Cesarea* (*CIL VIII, 9325, 9353, 1045*), *Caesaria* (*CIL VI, 2401, 3262*), así como el etnónimo *Caesarensis* (*CIL VIII, 9353, 9405, 9406*), el cual también es mencionado por San Agustín en varias ocasiones²²⁵. El etnónimo *iolitanus* también ha dejado constancia en la epigrafía (*CIL 9341 y 9767*)

La cerámica más antigua que se ha podido atestiguar en el islote de Joinville²²⁶ corresponde al s. V a. C., donde se han documentado los primeros vestigios de ocupación así como algunos almacenes bajo el foro romano, en particular, una lucerna de tipo púnico que puede remontarse al s. VI a. C.²²⁷

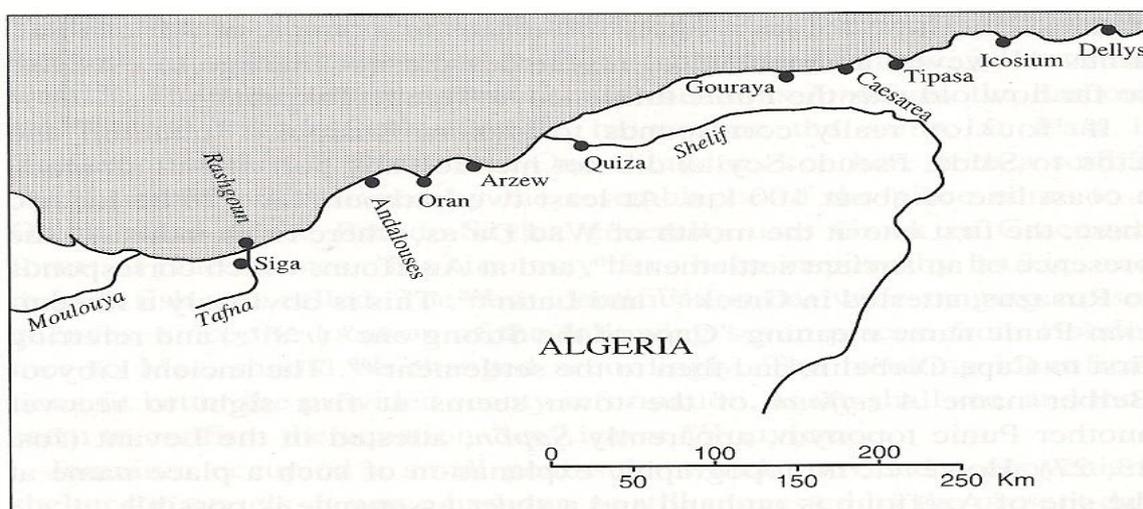


Ilustración 5: Litoral argelino, según Lipinski, desde Dellys hasta Siga y Rachgoun

Gnwkn (Gouraya)

Gngn en neopúnico, en latín *Gunigun*, es un enclave localizado en *Qubba* de Sidi Brahim, cerca de *Gouraya*, a 33 km al oeste de Cherchel. Su origen etimológico está relacionado con el estrato cultural líbico-bereber. Posiblemente esté relacionado con nombres propios indígenas, *Gnwkn* (*CIS I, 1443, 3; 2919, 2, 3*), ya que esta última terminación *-kn* es típico en el mundo líbico-bereber²²⁸. La primera fuente que la

²²⁵ *Contra Gardentium I, 15; De Gestis cum Emerito; Sermo ad Caesarensis ecclesiae plebem*: y en Posidonius, *Vida de San Agustín 14*.

²²⁶ Gsell, S., *op. cit.*, 1911, hoja 4 (Cherchel) nº 16.

²²⁷ BENSEDDIK, N. (1985): "De Caesarea à Shershel. Premiers résultats de la fouille du forum", *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux historiques et scientifiques*, 19B, pp. 451-456.

²²⁸ LIPINSKI, E., *op. cit.*, 2004, pp. 407, nota. 417.

menciona es Plinio (*HN V 20: item colonia eiusdem [Augusti] deducta cohorte praetoria Gunugu*) quien la considera como una colonia de Augusto, igual que la epigrafía [*CIL VIII, 9071; 9423; 21451: resp(ublica) G(unugitana)*]; tras Plinio, Ptolomeo también la menciona (*IV 2, 2: Κανουκίς: Λαγνουτου.*) y el *Itinerarium Antonini (Gunugu)*, entre *Cartili* y *Cesarea*, a 22 millas del actual Cherchel, cifra que Gsell da como exacta²²⁹. La *Geografía de Rávena* la menciona de dos formas diferentes (*Gunubus* y *Gunagus*), pero la ubica acertadamente entre *Cartennae* y *Cesarea*.

La arqueología nos ha dejado evidencia de contactos con el sur de la Península Ibérica y con Sicilia, por lo menos desde el s. V a. C., por la decoración de los huevos de avestruz encontrados en yacimientos de ambas orillas del Mediterráneo²³⁰ y a partir del s. IV a. C. pasaría a formar parte de la esfera de Cartago²³¹. Las excavaciones arqueológicas de la necrópolis atestiguan una población considerable para los ss. III-II a. C. y la cerámica ática encontrada remonta la cronología del yacimiento, al menos al citado s. V a. C. Stephane Gsell, quien excavó en la propia Gouraya, identificó el mobiliario con el de Collo, en la costa oriental tunecina²³². Este autor también indica que por la cerámica a mano o por los cuerpos descarnados y posteriormente incinerados, se puede deducir una importante mixtura de población indígena con población colonial.

Qart-‘ili (Cartili)

A 15 km al oeste de *Gurugu/Gouraya*, en la desembocadura del Wadi Damous (Argelia) que pudiera identificarse con el emplazamiento llamado *Cartili* en tiempos romanos²³³. La epigrafía nos muestra el nombre de *Cartilia* (*CIL VIII, 5682; 21022*). Etimológicamente su nombre nos recuerda a *Qart-‘ili* “Ciudad de Dios”.

La arqueología ha mostrado tumbas de tipo fenicio, pero de época cristiana, similares a las de Ténès²³⁴.

²²⁹ GSELL, S., *óp. cit.*, 1911, hoja 4 (Cherchel) n° 3.

²³⁰ MISSIONIER, F. (1939): “Fouilles de la nécropole punique de Gouraya”, *Melanges de l’École française en Rom* 50, pp. 87-119; ASTRUC, M. (1954): “Supplément aux fouilles de Gouraya”, *Libyca* II, pp. 9-48; VILLARD, F. (1959): “Vases attiques du V^e siècle av. J.-C. à Gouraya” *Libyca*, VII, pp. 7-13.

²³¹ DESANGES, J., *óp. cit.*, 1980, pp. 161-162.

²³² GSELL, S., *óp. cit.*, 1918, p. 161.

²³³ GSELL, S., *óp. cit.*, 1911, hoja 4 (Cherchel), n° 1.

²³⁴ GSELL, S., *Monuments Antiques de l’Algeria*, 1901, t. II, p. 408.

Cartenna (Tènés)

La antigua Cartenna, identificada con la actual Tènés (Argelia) se ubica sobre una plataforma rocosa, al oeste de la desembocadura del *Wadi Allalah* y que pudiera ser la antigua *Carteia*²³⁵, a 38 km al oeste de *Gunugu*²³⁶.

Las fuentes clásicas también la mencionan. Pomponio Mela (I 6, 31: *Cartinna oppidum*), Plinio (*HN* V 20: *Cartenna, colonia Augusti legione secunda [de la tribu Quirina, CIL VIII 9664, 9666]*), Ptolomeo (IV, 2, 2: *Κάρτεννα*). El *Itinerarium Antonini*, la menciona como *Cartenna*. Julio Honorio (*GLM*) la menciona también como *Cartennas oppidum* y Aethicus en su *Cosmographia* la menciona también como *Chartennas*. La *Geografía de Ravena, Cartenna*. San Agustín también la menciona en diferentes obras: (*Carta XCIII, 2, 21 y 22: Cartennis, Cartennensem, Cartenas, Cartennensiumk; De Gestis cum Emerito: Cartennitanus*).

Etimológicamente la raíz nos puede indicar un origen fenicio, pero sobre la terminación hay varias teorías. Movers²³⁷ defiende la idea de que el nombre se tratase de un plural, *Cartain* significaría “las dos ciudades”, en relación con la vieja y la nueva Ténès, pero nosotros, como Gsell²³⁸, creemos que se trata de una idea originada en época moderna, ya que la ciudad nueva data de época francesa. Por el contrario, Tissot²³⁹ argumenta que el nombre provenga de una mezcla de lenguas, es decir, la raíz sí que correspondería a un origen fenicio, pero la terminación *-tn* corresponda al estrato líbico-bereber, como ocurre con otras ciudades²⁴⁰.

Κάλκα (Quiza)

A 3,5 km de la desembocadura del Chélif, sobre una meseta natural dominando un valle de 40 metros se ubican los restos de la antigua *Quiza*. Esta ciudad es mencionada por las fuentes. Pseudo-Scylax (§ 111: *Κάλκα πόλις εν το ποταμο*) Pomponio Mela (I, 31: *Auisa castellum*), Plinio (*HN* V 20: *Quiza Cenitana peregrinorum oppidum*), Ptolomeo (IV, 2, 2: *Κουιζα κολωνία*), el *Itinerarium Antonini*

²³⁵ GSELL, S., *óp. cit.*, 1911, hoja 12 (Orleansville), nº 20.

²³⁶ LIPINSKI, E., *óp. cit.*, 2004, p. 408.

²³⁷ *Die Phoenizier* II 2, 1841, p. 516, nota 197.

²³⁸ *Vid.* nota 214.

²³⁹ (1900): *Geographie de la province romaine d'Afrique* II, p. 110.

²⁴⁰ *Krtm*, “Cirta”; *Sbrtn* o *Sbrt'n*, “Sabratha” o *Tp'tn*, Tipasa.

ubica al *Quiza Municipium* a 40 millas al este de *Portus Magnus*. Por último, Esteban de Bizancio (*Ethnica: Κάλλη*) también la menciona.

Portus Magnus (Arzu)

Pseudo-Scylax menciona una isla y un golfo que pueden ser identificados por el golfo de Arzew, protegido por el Gebel Orous de los vientos del oeste y que Stephan Gsell identifica con el antiguo *Portus Magnus*, cerca de Saint-Leu y Bettioua (Vieja Azru, Argelia)²⁴¹, en una planicie a dos kilómetros del mar, y con un total de una treintena de hectáreas²⁴². Hay fuentes diversas que mencionan este emplazamiento: Pomponio Mela (I, 5, 29: *Portus cui Magno est cognomen ob spatium*), Plinio (*HN* V, 19: *Portus Magnus a spatio appellatus* y el etnónimo V, 29: *civium romanorum oppidum*, a lo que habría que adscribir esta ciudad a la tribu Quirina [*CIL* VIII 9760, 9769, 9770]). El *Itinerarium Antonini* (13, 8) también la menciona, así como Julio Honorio y la *Cosmografía de Aethicus (GLM)* y la *Geografía de Ravena (Portus Magnus)*. La epigrafía nos muestra también menciones sobre este emplazamiento (*CIL* 9759, 10456, 10457, 10459, 21613, 21614, 22590).

Gsell propone que fue un lugar ocupado desde antiguo y que sobre él se levantaría la ciudad romana posterior²⁴³. Estas ruinas eran similares a las que se excavaron en Susa, Hipona y Takbsebt. Se ha documentado un *tophet* con urnas funerarias con cenizas y otras que pudieron contener ofensas líquidas, todo ello sobre estelas, como una de ellas que presentaba una personificación humanoide de Tanit²⁴⁴. La cerámica que también se ha documentado, así como los bajorrelieves y el santuario pueden arrojar una datación próxima al s. I de nuestra era, aunque Gsell²⁴⁵ nos advierte que pudiera tratarse de influencia fenicia o púnica muy antigua, es decir, el templo de Saturno podría haber adoptado un culto anterior de Baal Hamon²⁴⁶.

Portus Divini (Orán)

Cerca de Orán (Wahran, Argelia) las fuentes indican un puerto o puertos llamados *Portus Divini*, “Puerto Divino” o “Puerto del Dios”. Estrabón (XVII 3, 9)

²⁴¹ GSELL, S., *óp. cit.*, 1918, pp.409-410.

²⁴² VUILLEMOT, G. (1965): *Reconnaissances aux échelles puniques d'Oranie*, Autun, pp. 19-21.

²⁴³ GSELL, S., *óp. cit.*, 1911, hoja 21 (Mostaganem) nº 6.

²⁴⁴ GSELL, S., *óp. cit.*, 1918, pp. 164.

²⁴⁵ *Vid.* nota anterior.

²⁴⁶ LIPINSKI, E., *óp. cit.*, 2004, p. 411.

ubica *Θεων λιμὴν* a 600 estadios de la desembocadura del Siga (Tafna)²⁴⁷. Ptolomeo (IV, 2, 2: emplaza por error su *Θεῶν λιμὴν* al oeste de *Quiza*. El *Itinerarium Antonini* separa su *Portus Magnus* del *Portus Divini* unas 36 millas y lo ubica en las bahías de Orán y Mers el-Kebir. También señala *Portus Divini* unido por el litoral con *Tingis*: “*A Tingi litoribus navigatur usque ad Portus Divinos*”. Por último, la *Geografía de Ravenna* menciona la ciudad unida por carretera entre *Portum Magnum* y *Abulas*.

Lipinski asume que sería un enclave fenicio, ya que se trata de un lugar idóneo para navegar hacia la Península Ibérica y el resto del litoral africano. Las excavaciones pondrán en relieve qué se esconde bajo los restos romanos²⁴⁸.

Mys (Les Andalouses)

La localidad argelina de Les Andalouses concuerda con las indicaciones que aporta el *Itinerario Antonini*, señalando *Castra Puerum* a unas 18 millas de *Portus Divini*. Quizás se la pueda identificar con la *Μῆς, πόλις καὶ λιμὴν*. *Mys* en púnico significa “sorber”, por lo que la “ciudad del sorbedor” se adaptaría al latín como *Castra Puerum*²⁴⁹.

Las fuentes no nos aportan más datos acerca de esta factoría. Las principales excavaciones que se han llevado allí han sido efectuadas por Vuillemot²⁵⁰. Se han documentado dos cementerios y una población anterior a época romana que abarca, en torno a 3 hectáreas. En la necrópolis del este se ha mostrado la evidencia de una mezcolanza de ritos funerarios autóctonos y alóctonos, fenicios y pobladores de la Península Ibérica y se puede datar una cronología que abarca desde finales del s. IV hasta el II a. C. En la necrópolis del oeste, contiene material púnico que se remonta al s. VI a. C. El pos cultural púnico es muy importante, ya que Vuillemot encontró una estela escrita en neopúnico en la que se podía leer “Masop, hijo de Negasen”. Se han excavado factorías de salazones y de obtención de púrpura. Su importancia comercial fue importante, porque se han hallado también monedas hispano-fenicias, númeridas y mauritanas.

²⁴⁷ GSELL, S., *óp. cit.*, 1911, hoja 20 (Oran) nº 12. Gsell indica también que la distancia de Estrabón es exacta, lo mismo que la que ofrece el *Itinerarium Antonini*.

²⁴⁸ LIPINSKI, E., *óp. cit.*, 2004, pp. 411-413.

²⁴⁹ Fortaleza de los niños, de los lactantes.

²⁵⁰ Vid. nota 221, pp. 24-26; 220-222; *Id.* (1951): “Vestiges puniques aux Andalouses”, *Bulletin de la Société de géographie et d'Archéologie de la province d'Oran*, pp. 55-72.

Mersa Madakh

Mersa Madakh, a 20 km al sudoeste de Les Andalouses es otra población antigua que ha sido excavada por Vuillemot²⁵¹. Los datos arrojados por el registro material obtenido en la excavación sitúan en el s. VI a. C. la fecha más antigua de la ocupación. Este emplazamiento se encuentra en una planicie que domina la desembocadura del Wad Madakh. Parte del asentamiento se encuentra bajo la línea de costa y su cementerio no se encontró. De lo excavado se ha documentado una gran relación con las ciudades fenicias de la Península Ibérica y con los sitios del Mediterráneo atlántico²⁵².

Mersa Bou Zedjar

Este es otro asentamiento antiguo documentado por Stephan Gsell²⁵³, a 11 km al sudoeste de Mersa Madakh. Se emplaza en la playa de Mersa Bou Zedjar, entre el cabo de Sidi Moul Bahar y el Cabo Figalo. Cuenta con una fuente de agua dulce, por lo que posiblemente sería un espacio conocido por los marineros que surcasen el Cabo Figalo. En una prospección, Vuillemot encontró allí restos de cerámica púnica e italiota a comienzos del s. III a. C.²⁵⁴

Syg'n (Siga)

El puerto fluvial de Siga, en la rivera izquierda del Wadi Tafna, muy cercana a la villa actual de Takembrit es mencionado por las fuentes. Pseudo-Skylax (§ 111: *Σίγγη πόλις εν το ποταμο και προ του ποταμου νησος ακρα*) advierte que se trató de una factoría cartaginesa, próxima a la rivera del mismo nombre y frente a la isla de Acra (identificable con Rachgoun) antes de caer en manos del rey nómida Syphax. Estrabón (XVII, 3, 9: *πόλις Σίγα... Βασίλιον Σογακος κατέσπασται δέ νυν*) también la menciona como capital del rey Syphax²⁵⁵ y que estaba destruida en su época. Plinio (V 19: *Siga oppidum, ex adverso Malacae in Hispaniae sitae, Sypohacis regia cf. Solino XXV, 16*).

²⁵¹ (1952): "Fouilles puniques à Mersa Madakh", *Libyca* 2, pp. 299-342.

²⁵² Podríamos aducir aquí una tercera variable que no estaba dispuesta en la introducción de este trabajo: que pudieran darse fundaciones de las ciudades llamadas del Círculo del Estrecho, con Gadir y Lixus a la cabeza, que hubiesen sido pasadas por alto por Pseudo-Scylax., ya que mencionaba las ciudades que estaban bajo el control de Cartago. Las otras fuentes podrían no mencionarlas ya que pudiera haber sido abandonado. Un estudio profundo del material cerámico y su contrastación con las fuentes clásicas podrá arrojar datos interesantes para su conocimiento.

²⁵³ GSELL, S., *óp. cit.*, 1911, hoja 20 (Oran) nº 5.

²⁵⁴ VUILLEMOT, G., *óp. cit.*, 1965, pp. 29-32.

²⁵⁵ Según Stephan Gsell pasó a poder de este rey en 206 a. C. *Vid. Id., óp. cit.*, 1918, p. 164.

Polibio, a través de Esteban de Bizancio, también la menciona (*Σίγγα, ος Πολύβιος δυοκαιδεκάτο. Τό Εθνκεν Σιγγαιος*) Tito Livio, por ejemplo, (*Ab urbe Condita* 17, 16: *Siga, regius portus*) era identificada con un lugar donde se encontraron Escipión el Africano y Asdrúbal a petición del rey nómida Scyphax, como advierte Gsell²⁵⁶. Pomponio Mela (I, 29) la considera una pequeña ciudad *parva urbs*, como ocurre también con Ptolomeo (IV, 2), aunque para éste es una colonia (*Σίγα πολις κολωνια*). El *Itinerarium Antonini* (13, 1) le da autoridad de municipio (*Siga municipium et Portus Sigensis*), como ocurre también con la *Geografía de Rávena* (*Siga municipium* y *Siga colonia* y en relación con el río Malba –Tafna actual- *fluvium Malba non longe a Portus Sigensis*).

El yacimiento de Siga se encuentra actualmente en la rivera izquierda del río Tafna, a 5 km del mar y frente a la isla de Rachgoun²⁵⁷. Se puede identificar con la leyenda *Syg'n* de las monedas púnicas correspondientes al rey Bocchus II (49-33 a. C.)²⁵⁸. Los dos niveles más antiguos de la necrópolis púnica y nómida (ss. I y II), se remontan a los ss. V-IV a. C. Por otro lado, según ha señalado Vuillemot, el puerto y la ciudad de Siga comenzarían a ocuparse a partir del s. V a. C. cuando la cercana isla de Rachgoun fue abandonada, como evidencian los restos de cerámica púnica fechables en el s. V a. C. en el puerto. Podemos aducir por ello que la presencia púnica, quizás fenicia, se remonta años atrás.

Ras Sigan (Rachgoun)

El islote frente a la ciudad y puerto de Siga mencionado por Pseudo-Scylax (*νησος ακρα*) o con la *Acra* del *Itinerarium Antonini* se identifica con Rachoun según Gsell²⁵⁹. Etimológicamente puede tratarse de *Ras Sigan*²⁶⁰ (Promontorio o Cabo de Siga), donde Vuillemot encontró restos anteriores a la ocupación de Siga²⁶¹. En las necrópolis del Faro se han documentado diversos rituales de enterramientos, como inhumaciones y cremaciones, con un ajuar perteneciente a época púnica temprana, en conexión con colonias fenicias peninsulares, que pueden fecharse en torno al s. VII a. C.

²⁵⁶ *Óp. cit.*, 1911, hoja 31 (Tlemcen) n^{os} 1 y 2.

²⁵⁷ LIPINSKI, E., *óp. cit.*, 2004, p. 415-416.

²⁵⁸ MAZARD, J., *óp. cit.*, 1955, pp. 62-63, n^{os} 107-112, SIGAN y p. 175, n^o 578: SIGA.

²⁵⁹ GSELL, S., *óp. cit.*, 1911, hoja 31 (Tlemcen) n^o 3.

²⁶⁰ LIPINSKI, E., *óp. cit.*, 2004, p. 417.

²⁶¹ (1959): “Ruines musulmanes sur le litoral de l’Oranie occidentale”, *Revue Africaine* 103, pp. 27-56.

²⁶². En la parte sur de la isla se han documentado también cabañas hachas con mortero a base de cantos rodados y apenas pocos ladrillos secados al sol. El material que se ha documentado se remonta a mitad del s. VII hasta el s. V a. C momento en que la población se abandona²⁶³.

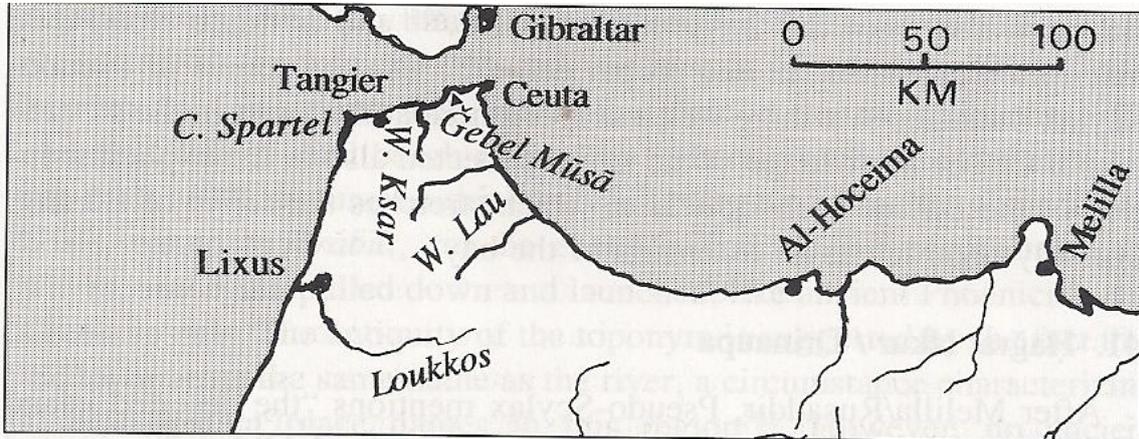


Ilustración 6: Marruecos mediterráneo y Estrecho de Gibraltar según Lipinski.

Rs'dr (Melilla)

Rs'dr es una ciudad cuya importancia ha quedado reflejada tanto en las fuentes clásicas como en el registro arqueológico. Ubicada en una bahía al sur del promontorio mencionado por Scylax (§ 111: *Ἀκρος Μέγαλη*), por Ptolomeo (IV, 1, 3: *Ρουσάδδειρον*; I, 2, 1: *Μέγα ἀχρωτήριον*), Plinio (V, 18: *Rhysaddir oppidum et portus*), Pomponio Mela (I, 29: *Rusigada*) y el *Itinerarium Antonini* (11, 4-6: *Rusadder; Promontorium Rusaddi* a 77 millas de la desembocadura del río *Malua*: Muluya²⁶⁴). La ciudad estaría cercana al actual Cabo Tres Forcas, mencionado también por las fuentes: Estrabón (XVII 3, 16: *Ἀκρα μεγάλη*) lo menciona como un gran promontorio, igual que Ptolomeo (IV, 2, 1: *Μέγα ἀχρωτήριον*; IV, 1, 3: *Σηστιαρια ἀκρα*) cerca de la ciudad, etimológicamente significa *Rus-Addir* (Gran Cabo o Cabo Imponente²⁶⁵) y mencionada como *Rs'dr* por monedas neopúnicas, en época de los reyes nómadas. En época medieval sería conocida como *Malilla* o *Amlit*²⁶⁶.

²⁶² VUILLEMOT, G., "La nécropole du Phare dans l'île de Rachgoun (Oran)", *Libyca* 3 (1955), pp. 7-76.

²⁶³ VUILLEMOT, G., *op. cit.*, 1965, pp. 55-13 y 44-445.

²⁶⁴ DESANGES, J., *op. cit.*, 1980, pp. 149-150.

²⁶⁵ La epigrafía nos indica que la terminación *-addir* significa potente, grande, poderoso, imponente: *CIL* VIII 19112 (*dominus potens*); *ibid.* 21481 21481 (*pater potens*). *Vid.*, GSELL, S., *op. cit.*, 1918, p. 166.

²⁶⁶ LIPINSKI, E., *op. cit.*, 1992. P. 379.

Los Vestigios más antiguos de la población, púnicos por Miquel Tarradell²⁶⁷, se tratan de cerámica púnica con jarras y ánforas del s. III a. C. en la necrópolis del Cerro San Lorenzo. Pero por la forma de rematar las tumbas con lajas de ánforas, Tarradell no encontraba paralelo en toda la costa africana cartaginesa,²⁶⁸ así como monedas de sello local con nombres púnicos de los ss. II- I a. C. con la leyenda RSADD²⁶⁹.

Ακράθ (Río Lau, Marruecos)

Posiblemente identificada con la *Ακράθ* de Ptolomeo, es una ciudad que yace en la ribera del río Lau, Wad Lau (Plinio V 18: *flumen Laud et ipsum naqvigiorum capax*) a unos 30 km del río Martil²⁷⁰, actual Tagarbut, donde se han hallado algunos restos de cerámica púnica y griega, pero no se ha planteado aún ninguna excavación de envergadura que arrojará datos interesantes sobre este enclave²⁷¹.

Emsá

Al este del Cabo Mazarí, entre la carretera entre Tetuán y el Wadi Lau, en 1952 el equipo de Miquel Tarradell²⁷² realizó un sondeo donde se recogieron materiales interesantes para el conocimiento de esta factoría. El estudio del registro material, muy parecido al de Mogador, Lixus y Banasa, arroja datos que ubican la ocupación del espacio, como escala náutica, sin connotaciones económicas algunas entre finales del s. IV y comienzos del s. III a. C.²⁷³ hasta su abandono aproximadamente en el s. II a. C.

Sidi Abselam el Behar

Más al oeste de Emsá, cerca del río Martín, en su rivera, el equipo de Tarradell excavó un pequeño yacimiento en la población conocida como Sidi Abselam el Behar. La cronología aportada por el estudio de la excavación documenta una ocupación en tres fases que van desde el s. V al I a. C. La primera fase (ss. V-IV a. C.) aportó cerámica de barniz rojo; otros modelos decorados a bandas y fragmentos de cerámica a

²⁶⁷ TARRADELL, M., *Marruecos púnico*. Tetuan, 1960, pp. 63-73.

²⁶⁸ TARRADELL, M., *óp. cit.*, 1960, p. 70.

²⁶⁹ MAZARD, J., *óp. cit.*, 1955, p. 177, n^{os} 579-580.

²⁷⁰ DESANGES, J., *óp. cit.*, 1980, p. 149.

²⁷¹ LIPINSKI, E., *óp. cit.* 2004, pp. 420-421.

²⁷² TARRADELL, M., *óp. cit.*, 1960, pp. 79-85.

²⁷³ La pieza cerámica que mejor ha ayudado a esbozar una cronología, contrastando con la estratigrafía obtenida por Tarradell en Lixus es un fragmento de un plato de campaniense tipo A. A su vez, el estudio de una fíbula de bronce de tipo La Tene I también ha arrojado una cronología similar a la del fragmento de cerámica campaniense. Por último, un fragmento de placa-molde circular, de barro, similar a la encontrada en Tamuda, demuestra que se trata de un emporio comercial, típicamente púnico, ya que Tarradell advierte (p. 85) que eran propias del entorno cultural cartaginés.

mano. La segunda fase (ss. IV-III a. C.) documentó cerámica a torno sin decorar y ánforas, así como el abandono de la cerámica de barniz rojo²⁷⁴. Por último la tercera fase (ss. II-I a. C.) es muy paralela a la estratigrafía de Tamuda, en palabras de Tarradell. También se documentó cerámica campaniense B (tipos 1, 2 y 3), y ánforas similares a las de Melilla y que están documentadas por Pierre Cintas (formas 312 y 313)²⁷⁵.

Entre Sidi Abdselam del Behar y Tamuda, a 10 km al interior de la costa, en el margen del río Martín, el equipo de Tarradell obtuvo material interesante en una prospección. El material recogido y estudiado es similar al de la última fase del yacimiento anterior y al que se documenta en el interior de los espacios de habitación de Tamuda. Por tanto, se puede ubicar en el s. II-I a. C.

Tm'dt (Tamuda)

Nombre similar al del río Martín y, a unos 6 km de la costa y a 3 km al sudeste de la ciudad de Tetuán, se encuentra el yacimiento de Tamuda, en la ribera del río, otrora homónimo. Es posible que se trate de una palabra bereber y el *tm'dt*, de las inscripciones neopúnicas signifique pantano²⁷⁶. Es mencionada por las fuentes. Plinio (V 18: *flumen Tamuda navigabile, quondam et oppidum* una ciudad que estaría destruida en época de su fuente.), Ptolomeo (IV, 1, 3: *Θαμούθα*) y por Pomponio Mela (I, 29: *Tumuada*).

Los vestigios más antiguos de su ocupación se remontan al s. VI a. C. En las excavaciones se han encontrado monedas con la leyenda TMDAT²⁷⁷. En la confluencia entre el Martil y el Kitzán se ha documentado una urna similar a la de Tramayar y que se fecha entre los ss. VIII-VII a. C. También se ha documentado cerámica campaniense de tipo B (ss. III-II a. C.), así como imitaciones. Se ha documentado también un final

²⁷⁴ Apostilla Tarradell que la relación cerámica y constructiva de Emsá y Sidi Abselam el Behar con Tamuda y las ciudades del Estrecho podrían pertenecer a una misma órbita cultural que en algún momento fuese independiente de Cartago. A esto habría que sumar las monedas de Tingis y Gadir que se han encontrado allí.

²⁷⁵ Vid. nota 252, pp. 86-94.

²⁷⁶ GSELL, S., *óp. cit.*, 1918, p. 167.

²⁷⁷ MAZARD, J., *óp. cit.*, 1955, pp. 178-179, n^{os} 581-588.

violento de la primera ocupación, en torno a la mitad del s. I a. C., posiblemente de época de la insurrección de las tribus mauritanas²⁷⁸.

Ceuta

La *Sebta* musulmana, actual Ceuta, frente al actual Monte Hacho, *Septem Fratres*. El promontorio es mencionado por Pseudo-Scylax (§ 111) y por Ptolomeo (IV, 3, 4 y IV, 3, 7). Se ha documentado restos de un templo de Melkart/Heracles. En época púnica se han documentado monedas de *Gadir*, *Mainake*, *Cástulo*, *Caesaraugusta*, *Carthago Nova*, *Emerita Augusta* y *Carmo*, lo que implica la gran relación comercial de este puerto con el resto de la Península Ibérica²⁷⁹. Las excavaciones efectuadas en la plaza de la catedral han arrojado datos que ubican su ocupación en torno a los últimos años del s. VIII y los primeros del s. VII a. C.²⁸⁰

²⁷⁸ LIPINSKI, E. *óp. cit.*, 1992, p. 436.

²⁷⁹ *Vid.* nota anterior pp. 101-102.

²⁸⁰ VILLADA PAREDES, F, RAMON TORRES, J. ET SUÁREZ PADILLA, J. (2007): Nuevos datos en torno a los inicios del poblamiento de la Ciudad de Ceuta: Avance preliminar de la excavación de la Plaza de la Catedral, *Akros* 6, pp. 125-134.

**CAPÍTULO III. LAS CIUDADES FENICIAS Y CARTAGINESAS
EN EL LITORAL ATLÁNTICO AFRICANO**



Ilustración 7: Fachada del litoral marroquí atlántico, según Lipinski.

T(y)ng' (Tánger)

Thymiateria aparece mencionada en el *Periplo de Hanón* como *Θυμιατήριον*, o por Esteban de Bizancio (*Θυμιατηρία, πόλις Λιβύεας*) y que es identificada como Tánger por Ponsich²⁸¹. Tánger, *Tingi* por los indígenas líbico-bereberes, *Thinge/Tingin* por griegos, *Tanga* por los musulmanes, *Tingi* por fenicios y cartagineses²⁸² y *T(y)ng'* en neopúnico²⁸³. Con este nombre la nombra Estrabón (III, 1, 8: *Τίγγις*; XVII, 3: 6: *Τίγα*), Ptolomeo (IV, 1, 3: *Τίγγις*; XVIII, 45, 3) Pomponio Mela (I, 26: *Tinge* o *Tingi*) quien atribuye la fundación de la ciudad a Hércules/Melkart tras derrotar al gigante Anteo. Algo similar aduce Plinio (*H N V 2: Nunc est Tingi, quondam ab Anteo conditum, postea a Claudio Cesare, cum coloniam faceret, apellatum Traducta Iulia*). Plutarco

²⁸¹ (1970): *Recherches archéologiques à Tanger et dans sa région*, Paris, pp. 397-399.

²⁸² KRAHMALKOV, C. R., *óp. cit.*, 2000, p. 495.

²⁸³ LIPINSKI, E., *óp. cit.*, 1992, pp. 436.

también la menciona de dos maneras diferentes en relación con Sertorio y la tumba de Anteo (*Ser.*, 9: *Τίγγενις*) y por Dion Casio (LX, 9, 5: *Τέγγις*).

Los restos arqueológicos son pobres. Se han excavado las necrópolis rurales del interior y han mostrado la existencia de contactos comerciales con las ciudades del Sur de la Península Ibérica, lo que indica un intercambio cultural que se remonta a finales del bronce. Se documenta también la adopción local de las formas fenicias, como evidencia la adopción de ajuares de los ss. VIII-VII a. C.²⁸⁴ También se documenta cerámica de las ciudades del sur peninsular, así como material perteneciente a la presencia púnica (ss. VI-V a. C.), momento en que la menciona Hecateo de Mileto (fra. 354). Se han documentado monedas locales de los ss. III-II a. C. con la efigie de Melkart y espigas de trigo, lo que indicaría la gran importancia agrícola de esta ciudad²⁸⁵, por lo que, aduciendo a Silio Itálico (III, 258) pertenecería a la órbita de Cartago.

Cabo Espartel

El Cabo Espartel, a 12 km de Tánger, en el Promontorio del noroeste africano ha sido llamado *Αμπελουσία* por los griegos (Hdt. IV 43) y por Pomponio Mela (I, 25: *promontorium Graeci Ampelisiarum, Afri aliter, sed ídem significante vocabulo appellant*) y que significa Cabo de las Viñas. El *Periplo de Hanón* (§ 4) y por el de *Pseudo Scylax* (§ 112) lo llaman Cabo *Soloeis*²⁸⁶. Pomponio Mela (I, 25-26: *specus Herculi sacer*), Estrabón (XVII, 3, 2-3), Ptolomeo (IV, 1, 2) y Plinio (V 3) hablan de una caverna donde sería enterrado Hércules/Melkart. La arqueología ha documentado en la zona una tumba púnica que pudiera haberse relacionado con el mito²⁸⁷.

Κώτης (Cotta)

Cotta es el nombre tradicional de la factoría cercana a Ras Ashakar, a 5 km al sur del Cabo Espartel. Plinio la menciona (*H N V*, 2: *oppida fuere Lissa et Cotta ultra columnas herculi, nunc est Tingi*; XXXII, 15: *locum Mauretaniae qui Cottae vocetur, non procul Lixi flumine*). Las fuentes también mencionan un emplazamiento cercano

²⁸⁴ PONSICH, M. (1967): *Necrópolis phéniciennes de la région de Tanger*, Rabat, pp. 149-151.

²⁸⁵ MAZARD, J., *op. cit.*, 1955, pp. 180-189, n^{os} 589-627.

²⁸⁶ Según Lipinski, *op. cit.*, 2007, p. 427, pudiera tratarse de una adaptación del vocablo fenicio-púnico *Sl'* ("piedra"). Ampelusia tendría también una referencia al mundo fenicio-púnico *har'anbi* "Lugar del vino".

²⁸⁷ KOFHLER, H. (1930): "Une tombe punique du cap Spartel", *Revue des Musées* 25, pp. 18-20.

que podría identificarse con el que nombra Plinio. Se trata de la *Κώτις Ακρον* (Ptolomeo IV, 1, 2) o *αν Κώτεις* (Estrabón XVII, 3, 2) y que en fenicio significa “pelicano”²⁸⁸.

Kuass

Una antigua factoría industrial púnica en la embocadura del Wadi Gharifa, 7 km al sur de Cotta y a 28 km del Cabo Espartel²⁸⁹. Excavada por Ponsich²⁹⁰ y estudiada por Fernando López Pardo²⁹¹, fue importante en la producción piscícola, así como un importante centro ceramista en los ss. VI-V a. C. fundado por fenicios venidos del sur peninsular. Finalmente fue abandonado en el s. I a. C.

Zili

Cerca de la actual Dchar Djedid, a 13 km al noroeste de Azila²⁹², se ha identificado la Zilil que mencionan las fuentes²⁹³. Estrabón (III, 1,8: *Ζέλις*; XVII, 3, 6: *Ζήλις*), Ptolomeo (IV, 1, 2; IV, 1, 7: *Ζιλία, ποτ. Εκβολαί*), Plinio (*H N V*, 2: *Ab eo XXV in ora oceani colonia augusti Iulia Constantia Zili regnum dicioni exempta et iura in Baetiam petere iussa*), *Itinerarium Antonini* (II, 8: *Zili*), la *geografía de Rávena* (III, 1) y Esteban de Bizancio (*Ethnika, Ξιλία*). Etimológicamente su nombre puede derivar del *sly* feniciopúnico, “pescar”. Por tanto, esta factoría piscícola podría estar en relación con Lixus y Gadir²⁹⁴ como recuerda Posidonio, citado por Estrabón (II, 3, 4).

²⁸⁸ LIPINSKI, E., *óp. cit.*, 2004, pp. 448-449.

²⁸⁹ LIPINSKI, E., *óp. cit.*, 1992, p. 249.

²⁹⁰ (1967): “Kouass, port antique et carrefour des voies de la tingitane”, *Bulletin d'Archéologie Marocaine* 7, pp. 369-406; *id.* (1968) “Nouvel aspect de l'industrie pré-romaine en Tingitane”, *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques* 4, pp. 225-235; *id.* (1968): *Alfarerías de época fenicia y púnico-mauritana en Kuass* Valencia; *id.* (1969): “Les céramiques d'imitation: la campanienne de Kouass”, *Archivo Español de Arqueología* 42, pp. 56-80.

²⁹¹ (1990): “Notas sobre las ánforas II y III de Kuass (Marruecos)”, *Antiquités Africaines* 26, pp. 13-23; *id.* (1990b), “Sobre la expansión fenicio-púnica en Marruecos. Algunas precisiones a la documentación arqueológica”, *Archivo Español de Arqueología* 63, pp. 7-41.

²⁹² GSELL, S., *óp. cit.*, 1918, p. 170.

²⁹³ SPAUL, J. E. H. (1998): “Une colonie d'Auguste en Tingitane”, *Bulletin d'Archéologie Marocaine* 18, pp. 339-342.

²⁹⁴ LENOIR, M. (1987): “Ab eo XV in ora Oceani Colonia Augusta Julia Constantia Zili”, en A. Mastino (ed.), *L'Africa Romana Atti del IV convegno di studio*, Sassari 12-14 dicembre, 1987, Roma, pp. 433-444; REBUFFAT, R. (2000): “Histoire de l'identification des sites urbaines antiques du Maroc”, en M. Khanoussi, P. Ruggeri, y C. Vismara, (eds.), *L'Africa romana. Atti del XIII convegno di studio*. Djerba, 10-13 dicembre 1998, Roma, pp. 865-914; A. Akerraz, N. El-Khatib-Boujibar, A. Hesnard *et alii*, (1981-1982): “Fouilles de Dchard Jdid 1977-1980”, *Bulletin d'Archéologie Marocaine* 14, pp. 169-244.

Lxs (Lixus)

En la ribera del Waddi Loukkos, a unos 35 km al sur de Azila/Zili y a unos 4 km en el interior de la costa, curso arriba del Wadi Loukkos. El *Periplo de Hanón* (7-8) la menciona como el de Pseudo-Scylax (§ 112: *ποταμός μέγας Λίξος, χαί πόλις Φοινίχων Λίξος, χαί έτέρα πόλις Λιβύων έστί πέραν τοῦ ποταμοῦ χαί λιμήν*)²⁹⁵. Plinio (*H N* XIX 63) advierte que fue fundada por navegantes fenicios en torno al 1000 a. C., antes que la actual Cádiz, ya que su templo sería más antiguo que el de la ciudad gadirita y como ciudad más grande que Cartago (V 3: *ara Herculis*; XIX 63: *Delubrum Herculis*).

Por la numismática²⁹⁶ podemos observar una relación mayor con Gadir y otras ciudades del sur peninsular que con Levante o con Cartago²⁹⁷, como menciona Estrabón (XVII 3, 2), Lixus y Gadir a la misma distancia de su Columna de Hércules que entre sí.

Sin embargo, la arqueología²⁹⁸ solo se remonta a los ss. VII-VI a. C., y se encontraría un esplendor en época cartaginesa y nómada, sobre todo gracias a las excavaciones realizadas en el barrio portuario e industrial. Recientes trabajos llevados a cabo por el equipo dirigido por Carmen Aranegui, prosiguió las excavaciones de Tarradell y Ponsich. Buena muestra de ello son los tres informes sobre las campañas de excavaciones en esta ciudad²⁹⁹.

Banasa

En la ribera izquierda del Río Sebou, a 30 km tierra adentro, en Sidi Ali bou Djenoun se ubica la Banasa mencionada por Plinio (V 5: *et tertia banasa LXXV p.*,

²⁹⁵ Esta otra ciudad que se menciona podría tratarse de la actual *El Araïch*, actual Larache, en la otra ribera del río.

²⁹⁶ MAZARD, J., *óp. cit.*, 1955, pp. 189-195, n^{os} 630-651.

²⁹⁷ GSELL, S., *óp. cit.*, 1918

²⁹⁸ TARRADELL M. (1959): *Lixus*, Tetuan; id., *óp. cit.*, 1969, pp. 131-180, PONSICH, M. (1966): "Contribution à l'Atlas archéologique du Maroc: région de Lixus, *Bulletin Archéologique Marocaine* 6, pp. 377-424; PONSICH, M. (1981): *Lixus. Le quartier des temples*, Rabat; id. (1982), "Lixus: informations archéologiques", en Temporini, H., Haase, W. (eds.) *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt*, II/10,24 Berlín-Nueva York, pp. 817-849.

²⁹⁹ ARANEGUI, C. (ed.) (2001): "Lixus. Colonia fenicia y ciudad púnico-mauritana. Anotaciones sobre su ocupación medieval", *Saguntum Extra* 4; id. (2005): Lixus-2. Ladera sur. Excavaciones arqueológicas marroco-españolas en la colonia fenicia. Campañas 2000-2003", *Saguntum Extra* 6; id. (2010): "Lixus-3. Area suroeste del sector monumental [Cámaras Montalbán] 2005-2009", *Saguntum Extra* 8.

Valentia cognominata). Se han descubierto niveles de ocupación de los ss. VI-V a. C.³⁰⁰ con talleres de cerámica de tipo ibérico-púnico³⁰¹.

Thamusida

La arqueología ha revelado la existencia de un establecimiento modesto, de los ss. II-I a. C. en relaciones comerciales con el llamado Círculo del Estrecho. Se ha documentado un templo dedicado a Astarté, de época fenicio-púnica, así como un culto dedicado a Hércules/Melkart³⁰².

Κρθής (Sububa)

A 40 km al norte de Rabat, en árabe *al-Mahdiyya*³⁰³, en el estuario del Sebou, homónimo en la antigüedad a la ciudad. Pseudo-Scylax la menciona (§112: *Κράβις*) y el *Periplo de Hanón* (§ 9: *Κρθής*), Ptolomeo (IV 1, 2: *Σούβου*; 6, 2: *Σούβοϋς*), Plinio (*H N V 5: At in ora a Lixo Lamnis Sububus, praeter Banasam coloniam defluens, magnificus et navigabilis* ;V 9: *fluminam Sububa*)³⁰⁴.

S'lt (Sala)

A 2 km de la actual Rabat, a 3 km del estuario del *Bou Regreg*³⁰⁵. *S'lt* en neopúnico, Pomponio Mela la menciona (III 107: *Salata*), Plinio (*H N V, 5, 4: ab eo totidem milibus oppidum Sala, eiusdem nominis fluvio inpositum iam solitudinibus vicinum elephantorumque gregibus infestum V 9: flumina Sububam et Salat*), (Ptolomeo IV, 1, 2: *Σάλα*; IV 6, 2: *Σάλαθοϋς*), *el Itinerarium Antonini* (6, 4: *Sala Colonia*), la *Geografía de Rávena* (III, 11) y Esteban de Bizancio (*Σάλογας*).

Las excavaciones han mostrado vestigios de los ss. VII-VI a. C.³⁰⁶, como un gran edificio y cerámica revestida de engobe rojo. También se han encontrado monedas autónomas³⁰⁷, lo que indican cierta autonomía dentro de los reinados nómadas.

³⁰⁰ GIRARD, S. (1984): "Banasa préromaine. Un état de la question", *Antiquités Africaines* 20, pp. 11-93.

³⁰¹ LUQUET, A. (1964): "La céramique préromaine de Banasa", *Bulletin d'Archéologie Marocaine* 4, pp. 117-144.

³⁰² LIPINSKI, E., *óp. cit.*, 1992, pp. 446-447.

³⁰³ EUZENNAT, M. (1984): "Le limes du Sebou (Maroc)", *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux historiques et scientifiques* 17B, pp. 371-381; REBUFFAT, R. (1985-1986): "Recherches sur le bassin du Sebou II. Le Périplo d'Hannon", *Bulletin d'Archéologie Marocaine* 10, pp. 257-284.

³⁰⁴ LIPINSKI, E., *óp. cit.*, 1992, pp. 284-285.

³⁰⁵ DESANGES, J., *óp. cit.*, 1980, pp. 96-97; 112.

³⁰⁶ BOUBE, J., "Les origines phéniciennes de Sala de Maurétanie", *bulletin d'Archéologie Marocaine*, 17B (1981[1984]), pp. 155-170.

Safi

A medio camino entre El-Djadida y Mogador (Marruecos). Puede tratarse del emplazamiento antiguo de la *Μυσσοκάρα* de Ptolomeo (IV 1, 2) o la *getuli Sofi* de la *Geografía de Rávena* (III 11). Pudiera significar en fenicio púnico, “abrigo del sol”.

La arqueología solo ha mostrado una serie de estelas y cipos similares a la *Estela de Nora*, y a los modelos más antiguos de estelas cartaginesas. Pero más que de una reproducción de un modelo por población fenicio-cartaginesa, podría tratarse, más bien, de una asimilación local de dichos modelos³⁰⁸.

Mogador

Se trata de una pequeña isla situada frente a la actual ciudad de Essaouira (Marruecos) y que pudiera identificarse con las islas purpurarias de Plinio (*H N VI 201-203*). Las excavaciones³⁰⁹ efectuadas allí han descubierto un pasado perlado de fragmentos de ánforas áticas y cerámica de engobe rojo que pudieran datarse en torno al s. VII a. C., primer momento de la ocupación de la isla hasta su abandono en el s. V a. C. Buena cuenta de esta isla de la obra de Fernando López Pardo y Alfredo Mederos Martín³¹⁰, así como el trabajo de Marzoli y El Khayari³¹¹.

³⁰⁷ MAZARD, J., *óp. cit.*, 1955, pp. 194-195, n^{os} 649-651.

³⁰⁸ DENIS, A. (1973): “Cippes mystérieux du Maroc atlantique”, *Archéologia* 63, pp. 63-67.

³⁰⁹ DESJACQUES, P. et Koerbelé, P. (1955): “Mogador et les îles Purpuraires”, *Hespéris* 42, pp. 193-202; JODIN A. (1957) “Note préliminaire sur l’établissement pré-romain de Mogador. Campagnes de 1956-1957”, *Bulletin d’Archéologie Marocaine* 2; id. (1966): *Mogador, comptoir phénicien du Maroc atlantique*, Tánger; TARRADELL, M., *óp. cit.*, 1960, pp. 185-196.

³¹⁰ *La factoría fenicia de la isla de Mogador y los pueblos del Atlas*, Colección Canarias Arqueológica 3, Museo Arqueológico de Tenerife,

³¹¹ MARZOLI, D. y EL KHAYARI, A. (2009): “Mogador (Essaouira, Marokko), Voerbericht über die Kampagnen 2006 und 2007”, *Madriider Mitteilungen* 50, pp. 80-117.

**CAPÍTULO IV. ANÁLISIS DE LA PRESENCIA FENICIA Y
CARTAGINESA EN EL NORTE DE ÁFRICA**

A la hora de abordar un análisis sobre la presencia fenicia y cartaginesa en el Norte de África, una vez que ya hemos obtenido una serie de datos interesantes para su estudio, podemos ofrecer creemos necesario hacer una división en apartados, en relación con el conocimiento de su fundación o el desconocimiento de la misma. En el primer apartado hablaremos de las ciudades más antiguas, a las que se puede proponer una fundación fenicia. En el segundo apartado, abordaremos la enumeración de aquellas ciudades de fundación posterior y que no podemos asegurar como fundación fenicia, sino cartaginesa con toda seguridad y, por último, un tercer apartado en el que expondremos aquellas ciudades de las que no podemos aventurarnos a proponer ninguna síntesis válida, dado que carecemos de datos fiables para establecer ninguna cronología válida.

En este capítulo también abordaremos la comparación de las diversas zonas en que hemos dividido la presencia fenicio-púnica en el Norte de África, de manera que podamos ver qué si hubo preferencia en el establecimiento de ciudades por fenicios y cartagineses a la hora de establecer factorías y/o ciudades. En ese sentido, en el caso de la fundación fenicia podríamos obtener una ruta de navegación hacia el oeste, mientras que en el caso cartaginés, podríamos hablar de una serie de factorías o de puertos de escala, en relación con la Península Ibérica y el litoral africano.

Dentro de este primer apartado, donde hablaremos de las ciudades de una fundación más antigua, en orden de aparición en este trabajo podemos contar con una serie de ciudades, en el Mediterráneo Central, como Leptis Magna³¹², Hadrumeto, Tacapes, Cartago y Útica. En el caso de Cartago y Utica, podemos remontarnos a una fecha de fundación en torno al s. VIII a. C. o quizás un poco anterior en el caso de Utica, por lo que se trataría de los enclaves más antiguos de esta zona. Hadrumeto, Leptis Magna y Tacapes serían algo posteriores, en torno a los ss. VII-VI a. C., fundaciones posteriores, que podríamos aducir en un momento de mayor tráfico comercial en esta parte del Mediterráneo. En el caso de estas tres ciudades, no podríamos aventurarnos a hablar de fundaciones púnico-cartaginesas, dado que esta ciudad era todavía muy joven como para comenzar a expandirse, además que la presencia fenicia en la zona sería aún demasiado fuerte y los lazos con la metrópolis demasiado estrechos como para establecer ningún tipo de rivalidad fundando ciudades.

³¹² En este capítulo, hemos decidido utilizar los nombres actuales, o más comunes y conocidos de las ciudades, para que sea más asequible la elaboración de un cronograma y de un mapa mental.

Para la zona del Mediterráneo occidental, Argelia y Marruecos mediterráneo, contamos también con una serie de ciudades que podemos establecer de fundación fenicia. En este caso, se trata de enclaves como Tipasa, Igilgili, Mersa Madakh, Les Andalouses, Rachgoun, Siga, Sidi abselam el Behar, Emsá o Ceuta, estos dos últimos en Marrucos, cuya cronología se eleva a los ss. VII-VI a. C. y que por las mismas razones que con los yacimientos anteriores, no podemos establecer como púnicos, sino que por cronología y asimilación del registro material podemos ubicar como fundación fenicia.

Por último, para la zona atlántica contamos con una serie de yacimientos interesantes que podemos esgrimir como fenicios: Es el caso de Tánger, Kouass, Lixus, Sala y Mogador. En el caso de Lixus, por ejemplo, se plantea que se trate de uno de los yacimientos fenicios más antiguo en los confines del mundo conocido en la Antigüedad, muy cercano a Gadir, actual Cádiz, o Castillo de doña Blanca (también en la actual provincia de Cádiz, España), cuyos restos más antiguos se remontan al s. VIII a. C.

Antes de tratar las ciudades de fundación cartaginesa, creemos necesario apuntar que estas fundaciones no se harían de manera aislada, ni descontextualizada de las fundaciones anteriores. En este sentido, lo que proponemos es que las fundaciones púnicas se harían con el interés de aumentar la densidad de ciudades en toda la costa africana. Lo que no podemos establecer aún es la intencionalidad de esta densificación del tamiz púnico costero. Por un lado, podemos establecer que se debiese a un aumento de la navegación púnica en la costa, por lo que sería necesario contar con nuevos fondeaderos donde pernoctar y abastecerse. Por otro lado, podemos establecer también que se debiese a una forma de control del territorio, aumentando la presencia púnica con el fin de afianzar su presencia en el litoral, o en relación con el Estrecho de Gibraltar y el área atlántica. Por último hablaríamos de fundaciones de tipo comercial. En este sentido las fundaciones que se ubican en desembocaduras de ríos o en zonas de fácil acceso al interior responderían, tanto al abastecimiento de las naves como a la obtención de recursos de interés para la metrópolis púnica.

Como fundaciones cartaginesas hay un mayor número de yacimientos que en apartado anterior. Para el Mediterráneo Central contamos con ciudades como Sabratha, Oea, Djerba, Githis, Bour Yunga, Kerkenna, Thapsus Minor, Leptis Minor, Ruspina, Kelibia, Hipo Diarritus, Tabarka y Thapsus. Todas estas ciudades no arrojan datos

anteriores al s. V a. C., por lo que sí que podemos establecer que se trataría de fundaciones a cargo de la vecina Cartago y no tanto por fenicios. Es importante tener en cuenta que esta zona se trata del área de influjo cartaginesa más cercana, dado que Cartago ocuparía un lugar central en la zona y en ese sentido, el Mediterráneo central constituiría el área de mayor influjo cartaginés.

Nuestro segundo espacio de estudio, Argelia y Marruecos Mediterráneo cuenta con una serie de ciudades de fundación cartaginesa también sustanciosa. Ciudades como Annaba, Achola, Sida, Iol, Rusqore, Icosium, Gunugu, Qartili, Mersa Bou Zedjar y Rusaddir/Melilla, aumentarían el total de ciudades existentes en la costa mediterránea occidental.

Por último, las fundaciones cartaginesas, o al menos no fenicias, de la zona atlántica son menos numerosas que las de otras zonas no estudiadas. En este sentido, contamos con Zili, Banasa y Thamusida. Sobre estas ciudades, establecemos que nuestro estado actual de investigación no nos permite asegurar totalmente que se debieran a fundación cartaginesa, sino que podríamos hablar de que pudieran ser fundaciones de Cartago o bien de las principales ciudades del llamado “Círculo del Estrecho”, Lixus y Gadir.

Un último apartado de este capítulo comprende algunas ciudades de las que no conocemos autoría de la fundación ni fecha de la misma hasta el momento. Sobre estas ciudades podemos argumentar que la falta de conocimiento sobre ellas se debe a la falta de conocimiento arqueológico y al escaso conocimiento que nos ofrecen las fuentes clásicas. Por tanto, no podemos atrevernos a esgrimir alguna hipótesis sin base argumentativa sólida sobre la iniciativa de su fundación, ni tampoco ofrecer una fecha aproximada sobre ella. Su enumeración corresponde, por tanto, a la existencia de estas ciudades por las fuentes clásicas, sin poder contar hasta el momento con datos materiales que nos arrojen información sólida o que utilizar como base argumentativa.

Para el Mediterráneo Central contamos con enclaves como Graphara, Mecrasi, Amaraía, Pisida, Tarilia, Taricherai, Nabeul y las islas de Pontia y Pantelleria. Estas ciudades se sumarían al conjunto de establecimientos fenicio-púnicos del ámbito más cercano a Cartago.

Para la zona del Mediterráneo Occidental, Argelia y Marruecos mediterráneo, contamos con otra serie de yacimientos, en cuya enumeración contamos con *Rusicade*, *Rusginae*, *Cartenna*, *Kalka*, *Portus Magnus*, *Portus Divini* y *Akrathé*.

Para la zona del Marruecos atlántico contamos también con pocos yacimientos de los que podamos aportar fundación ni fecha de la misma, como es el caso de *Cotta*, *Krethés* y *Safi*.

Desde un punto de vista espacial, podemos establecer que la zona del Mediterráneo Central nos ofrece un mayor número de ciudades que se pueden encuadrar dentro de la fundación fenicia, pero que por las fuentes no son más antiguas que otras de la costa atlántica. En ese sentido, podríamos establecer que Utica, y Lixus, seguidos por Cartago, serían los enclaves más antiguos de la costa norte africana y a partir de ellos se irían fundando otros enclaves más numerosos para la zona del Mediterráneo Occidental que para el Mediterráneo Central o el Atlántico. En este sentido, podríamos establecer que se tratase de un aumento de las escalas náuticas de camino hacia el Estrecho, o bien en relación con la orilla norte mediterránea, donde también contamos con yacimientos de época fenicia.

En este sentido, podríamos tener en cuenta que como primeras fundaciones, el Mediterráneo Occidental cuenta con mayor número de establecimientos en este mismo sentido, ya que hay ciudades fenicias también con las que poder relacionarse en la otra orilla y que a su vez podrían servir como escalas náuticas de ida o de retorno a la metrópolis. Podríamos decir entonces que se trataría de toda una red de ciudades que controlaba todo el acceso al Estrecho de Gibraltar.

En el momento en que Cartago se erige como principal ciudad fenicia en el Mediterráneo Occidental, en relación o no con el menor número de viajes desde la metrópolis tiria, estas ciudades fundadas previamente pasarían a formar parte de la red de contactos comerciales púnicos, en un primer momento, y posteriormente se ampliaría esta red formando un tamiz muy tupido de ciudades de fundación cartaginesa. Lo interesante de esta nueva creación de ciudades será esbozar una síntesis sobre su establecimiento, afirmando teorías sobre el dominio o la hegemonía cartaginesa o bien como escalas náuticas hacia el Estrecho y la Península que crecerían por la presencia de naves cartaginesas o por el comercio con el interior africano.

Las fundaciones del litoral atlántico corresponderían, por tanto, al interés comercial con el fin de ampliar los recursos obtenidos por las grandes ciudades o por las metrópolis. Por tanto, además de Lixus, no contamos con un gran número de establecimientos, ni tampoco que se trate de grandes espacios urbanos. Además hemos de contar con que algunos de ellos son muy poco conocidos.

Así, podríamos establecer que las primeras fundaciones marcaban el límite del mundo conocido por los navegantes fenicios y que a partir de allí, fundarían otras ciudades cada vez más cercanas al Mediterráneo Oriental, en una serie de escalas norteafricanas que van desde Sidi Abselam el Behar, en el actual Marruecos hasta Leptis Magna, en la actual Libia.

Por último, en este análisis también ponemos de manifiesto la relación de las fundaciones fenicias con el resto de fundaciones mediterráneas. No se puede tratar este fenómeno como algo aislado o exclusivo, sino que también será necesario ponerlo en relación con otras fundaciones en la Península Ibérica, así como en Chipre, Sicilia o en Cerdeña, de manera que podamos esbozar una síntesis de fundación, centrada en el Norte de África, eso sí, pero sin descontextualizarla del conjunto de fundaciones coloniales fenicias y púnicas en todo el Mediterráneo.

CONCLUSIONES

Como se ha podido ver a lo largo de todo este trabajo, la presencia fenicio-púnica en todo el litoral norteafricano ofrece un campo de investigación excepcional. El objeto de estudio que aquí hemos esbozado abre un camino expedito al abordaje sistemático de las fuentes que se han presentado, así como la información arqueológica, epigráfica, numismática y bibliográfica, lo que permitirá una síntesis provechosa y novedosa en español sobre la presencia fenicio-cartaginesa en el Norte de África.

Como se ha demostrado más arriba, cumplimos con el objetivo de presentar y poner sobre la mesa todas las fuentes que han servido, y servirán de referencia a un estudio posterior, con una mayor profundidad, donde se podrá poner de manifiesto, afirmando o desmintiendo hipótesis, qué ciudades fueron fundadas por fenicios o cartagineses cotejando la información según las fuentes clásicas con el registro material (arqueológico, inscripciones y numismático) así como la relación de estas ciudades con Cartago, una vez que esta ciudad se convirtió en hegemónica en todo el mundo fenicio occidental. También se podrá poner luz a todas aquellas interrogantes que le hacíamos a las fuentes y que hasta el momento no hayan podido responderse, como es el caso de aquellas ciudades de las que no sabemos a día de hoy cuál fue su fundación, ni tampoco la fecha de la misma. Se abre de esta manera un nuevo campo de estudio, el cual requiere un tratamiento con mayor profundidad, sobre aquellas ciudades que nos son desconocidas hasta el momento y de las que solo tenemos nociones de su existencia por las fuentes, o por su ocupación posterior, en época romana. Por último, también será necesario mencionar la posibilidad de que otras ciudades no fuese fundadas ni por fenicios, ni por cartagineses, sino que se deban a fundaciones de otras ciudades importantes, como es el caso del mencionado Círculo del Estrecho y que por su similitud cronológica con las fundaciones púnicas se deba, en realidad, a fundaciones de Lixus y Gadir, sobre todo para la zonas mediterránea y atlántica próximas al Estrecho de Gibraltar.

En este sentido, hemos abordado el estudio de los enclaves que nos aportan las fuentes, clásicas y arqueológicas dividiéndolo en zonas como el Mediterráneo Central, el litoral norteafricano mediterráneo, Argelia y Marruecos y, por último, el litoral marroquí atlántico. A través de las fuentes clásicas y el registro arqueológico hemos podido esbozar una síntesis en el último capítulo donde hemos hablado de qué ciudades pudieron estar fundadas por fenicios y cuáles de ellas lo fueron por cartagineses,

siempre acogiéndonos al estado de la cuestión y a una metodología concretas y presentadas en sus correspondientes capítulos.

Por tanto, el trabajo que concluye aquí, abre a la investigación un tema que no ha sido trabajado en profundidad en español. La hipótesis que aquí se plantea, y cuyo análisis esbozamos en el último capítulo, será ampliada y argumentada en trabajos posteriores por lo que en español aportará una nueva visión de las relaciones de Cartago con todo el litoral norteafricano, ya fuese en relación de escalas náuticas en la navegación hacia la Península y el Estrecho, o bien dentro de un planteamiento hegemónico respondiendo a intereses militares o económicos, acogiendo bajo su ala fundaciones fenicias, por lo que dichas escalas serían puestos de abastecimiento naval y militar, en relación de servidumbre, mientras que el resto de ciudades estarían en una situación de dependencia directa con la metrópolis púnica. Pero incluso, como ya se ha dicho, se pone en juego un elemento interesante en el Mediterráneo Occidental y en el Atlántico, como es el llamado Círculo del Estrecho, formado por Gadir y Lixus, el cual puede ser fundador de factorías o de ciudades en relación con sus intereses comerciales y que las fuentes clásicas, o un estudio superficial, pudieran confundir como fenicias o púnicas, a causa de las fechas de fundación, alejase de sus posibles fundadores.

En definitiva, aquí se ha presentado un objeto de estudio y un planteamiento de trabajo novedoso y atractivo no tratado previamente en conjunto en la investigación española, el cual servirá para desvelar algunas incógnitas existentes sobre las ciudades fenicio-púnicas del litoral norteafricano.

BIBLIOGRAFÍA

- AKERRAZ, A., EL-KHATIB-BOUJIBAR, N., HESNARD, A., KERMORTVANT, A., LENOIR, É. & M. (1981-1982): "Fouilles de Dchard Jdid 1977-1980", *Bulletin d'Archéologie Marocaine* 14, pp. 169-244.
- AKKARI-WERIEMMI, J. (1985): "La nécropole libyco-punique de Ghizène (Djerba, Tunisie) en *Africa* 13, pp. 51-74.
- ALQUIER, J. y P. (1930): "Tombes phéniciennes à Djidjelli (Algérie)", *Revue Archéologique* 31, pp. 1-17.
- ARANEGUI, C. (ed.) (2001): "Lixus. Colonia fenicia y ciudad púnico-mauritana. Anotaciones sobre su ocupación medieval", *Saguntum Extra* 4.
- (2005): "Lixus-2. Ladera sur. Excavaciones arqueológicas marroco-españolas en la colonia fenicia. Campañas 2000-2003", *Saguntum Extra* 6.
- (2010): "Lixus-3. Area suroeste del sector monumental [Cámaras Montalbán] 2005-2009", *Saguntum Extra* 8.
- ASTRUC, M. (1937): "Nouvelles fouilles de Djidjelli", *Revue Africaine* 80, pp. 199-253.
- ASTRUC, M. (1954): "Supplément aux fouilles de Gouraya" *Libyca* 2/1, pp. 9-48.
- BABELON, E., CAGNAT, R. y REINACH, S. (1893): *Atlas Archéologique de la Tunisie (au 1/50000). Édition spéciale des cartes topographiques publiées par le Ministère de la Guerre. accompagnée d'un texte explicatif rédigé par Mm. E. Babelon, R. Cagnat, S. Reinach*, Paris.
- BARADEZ, J. (1957): "Nouvelles fouilles de Tipasa: Survivance du culte de Baal et de Tanit au Ier siècle de l'ère chrétienne", *Libyca* 5, pp. 221-276.
- BEN YOUNES, H. (1992-1993): "La nécropole punique de Moknine. Etat de la question", *Revue des études phéniciennes-puniques et des antiquités libyques* 7-8, pp. 19-37.

- BENSEDDIK, N. (1985): "De Caesarea à Shershel. Premiers résultats de la fouille du forum", *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux historiques et scientifiques* 19/2, pp. 451-456.
- BESSI, B. (2003): "Sabratha. La stratigrafia e i materiali delle fasi ellenistiche proto-romane dello scavo intorno al mausoleo B", *Quaderni di Archéologia della Lybia* 18, pp. 399-402.
- BONACASA, N, ET MISTRETTA, A. (2012): "Sabratha sotterranea. Ultime ricerche al tempio di Serapide", en M. B. Cocco, A. Gavini, y A. Ibba (eds.), *L'Africa romana. Trasformazione dei paesaggi del potere nell'Africa settentrionale fino alla fine del mondo antico. Atti del XIX convegno di studio*. Sassari, 16-19 dicembre 2010, Roma, pp. 345-364.
- BOUBE, J. (1984): "Les origines phéniciennes de Sala de Maurétanie", *Bulletin d'Archéologie Marocaine* 17/2, pp. 155-174.
- BUNNENS, G. (1979): *L'expansion phénicienne en Méditerranée. Essai d'interprétation fondé sur une analyse des traditions littéraires*, Bruselas-Roma, Institut Historique Belge de Rome.
- Carte Nationale des Sites Archéologiques et des Monuments Historiques. Carte de Tunisie*, 1/50000.
- CHELBI, F. (1987): "Prospection archéologique dans la région de Bizerte (année 1986)", *Revue des Études Phéniciennes-Puniques et des Antiquités Libiques* 3, pp. 71-115.
- CINTAS, P. (1948): "Fouilles puniques à Tipasa", *Revue Archéologique* 92, pp. 266-330.
- (1951): "Fouilles à Utique", *Karthago* 2, pp. 5-88.
- COLOZIER, E.(1954): "Nouvelles fouilles à Utique", *Karthago* 5, pp. 156-161.
- DE FRUTOS REYES, G. (1991): *Cartago y la política colonial. Los casos norteafricano e hispano*. Sevilla, Gráficas Sol.
- DENIS, A. (1973): "Cippes mystérieux du Maroc atlantique", *Archéologia* 63, pp. 63-67.

- DESANGES, J. (1978): *Recherches sur l'activité des méditerranéens aux confins de l'Afrique: (VI^e siècle avant J.-C. - IV^e siècle après J.-C.)*. Roma, École française de Rome.
- (1980): *Pline L'Ancien, histoire Naturelle Livre V, 1-46 (L'Afrique du Nord), texte établi, traduit et commenté par Jehan Desanges*. Paris, Société d'édition *Les Belles Lettres*.
- DESJACQUES, P. et KOERBELÉ, P. (1955): "Mogador et les îles Purpuraires", *Hespéris* 42, pp. 193-202.
- DOCTER R, CHELBI, F, TELMINI, B. M., Niemeyer, H. G, y Wulf, A. (2007): "Punic Carthage: Two decades of archaeological investigations", en J. L. López Castro. (ed.) *Las ciudades fenicio púnicas en el Mediterráneo Occidental*, Almería, Universidad de Almería y Centro de Estudios Fenicios y Púnicos.
- DRINE, A. (2000): "Les fouilles de Meninx. Résultats des campagnes de 1997 et 1998", en M. Khanoussi y P. Ruggeri y C. Vismara (eds.) *L'Africa romana. Atti del XIII convegno di studio. Djerba, 10-13 dicembre 1998*, Roma, pp. 87-94.
- EUZENNAT, M. (1984): "Le limes du Sebou (Maroc)", *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux historiques et scientifiques* 17/2, pp. 371-381.
- FENTRESS, E. (2000): "The Djerba Survey: Settlement in the Punic and roman Periods" en M. Khanoussi, P. Ruggeri, y C. Vismara, (eds.), *L'Africa romana. Atti del XIII convegno di studio. Djerba, 10-13 dicembre 1998*, Roma, pp. 73-85.
- GABAULT, P. (1897): *Études sur les ruines romaines de Tizgrit*. Paris.
- GSELL, S. (1911): *Atlas archéologique de l'Algérie*. Alger-Paris.
- (1920-1928): *Histoire Ancienne de L'Afrique du Nord. L'Empire du Carthage*, II, Paris, Osnäbruck.
- (1922): *Inscriptions Latines de L'Alger*, II vols., Paris.
- (1901): *Monuments Antiques de l'Algeria*. Paris, 1901.

- JODIN A. (1957): "Note préliminaire sur l'établissement pré-romain de Mogador. Campagnes de 1956-1957" *Bulletin d'Archéologie Marocaine* 2, pp. 9-40.
- (1966): *Mogador, comptoir phénicien du Maroc atlantique*. Tânger.
- KENDRICK, P. M. (1986): *Excavations at Sabratha 1948-1951*. London, Society for the Promotion of Roman Studies and Society of Libyan Studies.
- KOSSMAN, M. G. (1997): *Grammaire du parler berbère de Fuguig*. Paris-Leuven, Peeters.
- KRAHMALKOV, C. R. (2000): *Phoenician-Punic Dictionary*, *Orientalia Lovaniensia Analecta*, XV, Leuven, Peeters.
- LANCEL, S. (1967): "Tipasitana I: fouilles dans la nécropole occidentale de Tipasa", *Bulletin d'Archéologie Algérienne* 1, pp. 41-47.
- (1967): "Tipasitana II: une inscription martyrologique de Tipasa", *Bulletin d'Archéologie Algérienne* 2, pp. 251-259.
- (1968): "Tipasitana III: la nécropole préromaine occidentale de Tipasa", *Bulletin d'Archéologie Algérienne* 3, pp. 85-167.
- (1970): "Tipasitana IV: la nécropole romaine occidentale de la Porte de Césarée", *Bulletin d'Archéologie Algérienne* 4, pp. 149-266.
- (1980): "Tipasitana V: inscriptions inédites de Tipasa, le dossier de l'amphithéâtre et de la nécropole occidentale", *Antiquités Africaines* 16, pp. 135-139.
- (1982): "Tipasa de Maurétanie. Histoire et archéologie, 1. Etat des questions des origines préromaines à la fin du III^e siècle", *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt*, pp. 739-786.
- (1994): *Cartago*, Barcelona, Crítica.
- LAPORTE, J.-P. (1994): "Le statut municipal de Rusuccuru", en A. Mastino, P. Ruggeri, (eds), *L'Africa romana. Atti del X Convegno di studio*, Oristano 11-13 dicembre 1992, Roma, pp. 419-437.

- (1998): «Salda (Bougie): un trésor de monnaies puniques enfoui vers la fin de la seconde guerre punique», *Bulletin de la Société Nationale des Antiquaires de France*, pp. 211-224.
- LE GLAY, M. (1968): "A la Recherche d'Icosium" *Antiquités Africaines* 2 , pp. 7-52.
- LENOIR, M. (1987): "Ab eo XV in ora Oceani Colonia Augusta Julia constantia Zili", en A. Mastino (ed.), *L'Africa Romana, Atti del V convegno di studio*, Sassari, 11-13 dicembre 1987, Roma, pp. 433-444.
- LÉZINE, A. (1971): "Utique. Note d'archéologie punique", *Antiquités Africaines* 5 (1971), pp. 87-93.
- LIPINSKI, E. (ed) (1988): *Carthago, Orientalia Lovaniensia Analecta XXVI*, Leuven, Peeters.
- (1992): *Dictionnaire de la Civilisation Phénicienne et Punique*. Turnhout, Brepols.
- (2004): *Itineraria Phoenicia, Orientalia Lovaniensia Analecta, XVIII*, Leuven, Peeters.
- (2000): "Vestiges puniques chez al-Bakr", en M. Khanoussi, P. Ruggeri y C. Vismara (eds.), *L'Africa romana. Atti del XIII convegno di studio. Djerba, 10-13 dicembre 1998*, Roma, pp. 283-287.
- LÓPEZ PARDO, F. (1990): "Notas sobre las ánforas II y III de Kuass (Marruecos)", *Antiquités Africaines* 26, pp. 13-23.
- (1990): "Sobre la expansión fenicio-púnica en Marruecos. Algunas precisiones a la documentación arqueológica", *Archivo Español de Arqueología* 63, pp. 7-41.
- LUQUET, A. (1964): "La céramique préromaine de Banasa", *Bulletin d'Archéologie Marocaine* 4, pp. 117-144.
- MARZOLI, D. et EL KHAYARI, A. (2009): "Mogador (Essaouira, Marokko), Voerbericht über die Kampagnen 2006 und 2007", *Madriider Mitteilungen* 50, pp. 80-117.
- MAZARD, J. (1939): *Corpus Nummorum Numidiae Mauretaniaeque*, París, Ars et Métiers Graphiques.

- MISSIONIER, F. (1939): "Fouilles de la nécropole punique de Gouraya", *Melanges de l'École française en Rome* L, pp. 87-119.
- MOREL, J.P. (1968): "Recherches stratigraphiques à Hippone", *Bulletin d'Archéologie Algérienne* 3, pp. 35-84.
- MÜLLER, L. (1860-1861): *Numismatique de l'ancienne Afrique*, Copenhague.
- NOVAK, D. (1900): "Notes sur la nécropole punique de Thapsus" *Bulletin d'Archéologie du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques*, pp. 154-162.
- PFLAUM, H. G. (1975): *Inscriptions latines de l'Algérie*. Vol. I. II vols., Paris.
- (1976): *Inscriptions latines de l'Algérie*. Vol. II. II vols., Argel.
- PONSICH, M. (1963-1964): "Lixus 1963" *Bulletin archéologique du Comité des travaux historiques et scientifiques*, pp. 181-198.
- (1965): "Lixus, cité légendaire, entre dans l'histoire", *Archeologia* 4, pp. 23-27.
- (1966): "Contribution à l'Atlas archéologique du Maroc: région de Lixus", *Bulletin Archéologique Marocaine* 6, pp. 377-424.
- (1967): "Kouass, port antique et carrefour des voies de la tingitane", *Bulletin d'Archéologie Marocaine* 7, pp. 369-406.
- (1967b): *Nécropoles phéniciennes de la région de Tanger*. Rabat.
- (1968): *Alfarerías de época fenicia y púnico-mauritana en Kuass*. Valencia.
- (1968b): "Nouvel aspect de l'industrie pré-romaine en Tingitane", *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques* 4, pp. 225-235.
- (1969): "Les céramiques d'imitation: la campanienne de Kouass", *Archivo Español de Arqueología* 42, pp. 56-80.
- (1970) *Recherches archéologiques à Tanger et dans sa région*. Paris.
- (1981): *Lixus. Le quartier des temples*. Rabat.

- (1982): "Lixus: informations archéologiques" en HAASE, W. (ed.), *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt*, Berlín-Nueva York, Tamporini, pp. 817-849.
- (1982b): "Lixus Antique" en W. Haase (ed.), *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt*, Berlín-Nueva York, Temporini, pp. 787-816.
- REBUFFAT, R. (1985-1986): "Recherches sur le bassin du Sebou II. Le Périphe d'Hannon", *Bulletin d'Archéologie Marocaine* 10, pp. 257-284.
- (2004): "Histoire de l'identification des sites urbaines antiques du Maroc", en M. Khanoussi, P. Ruggeri y C. Vismara (eds.), *L'Africa Romana. Ai confini dell'Impero: contatti, scambi, conflitti. Atti de XV convegno di studio, Tozeur, 11-15 dicembre 2002*, Roma, pp. 865-914.
- SALAMA, P. (1996): "Chronique d'une ville disparue: 'Rusguniae' de Maurétanie Césarienne", *Bulletin de la Société Nationale des Antiquaires de France*, pp. 129-143.
- SOLTANI, A. (2000): "À propos du trésor monétaire punique de Bougie (Algérie)", en M. Khanoussi, P. Ruggeri, C. Vismara, *L'Africa Romana. Atti del XV convegno di studio Tozeur, 11-15 dicembre 2002*, Roma, pp. 1779-1782.
- SPAUL, J. E. H. (1998): "Une colonie d'Auguste en Tingitane", *Bulletin d'Archéologie Marocaine* 18, pp. 339-342.
- TARRADELL, M. (1959): *Lixus*. Tetuán.
- (1960): *Marruecos Púnico*, Tetuán, Cremades.
- THOMPSON, M., MØTKHOLM, O. KRAAY, C.M. (1973): *An Inventory of Greek Coin Hoards*, New York.
- TEXIER, CH. (1851-1852): "Antiquités de Bougie", *Revue Archéologique* 8, pp. 574-576.
- TISSOT, CH. J. (1866): *Recherches sur la géographie comparée de la Maurétanie tingitane*. París, Imprimerie Nationale.
- VAN COMPERNOLLE, R. (1959): *Étude de chronologie et d'historiographie siciliotes*. Bruxelles-Rome.

- VILLARD, F. (1959): "Vases attiques du Ve siècle av. J.-C. à Gouraya", *Libyca* VII/, pp. 7-13.
- VUILLEMOT, G. (1951): "Vestiges puniques aux Andalouses", *Bulletin de la Société de géographie et d'Archéologie de la province d'Oran*, pp. 55-72.
- (1954): "Fouilles puniques à Mersa Madakh", *Libyca* 2, pp. 299-342.
- (1955): "La nécropole du Phare dans l'île de Rachgoun (Oran)", *Libyca* 3, pp. 7-76.
- (1959): "Ruines musulmanes sur le littoral de l'Oranie occidentale", *Revue Africaine* 103, pp. 27-56.
- (1965): *Reconnaissances aux échelles puniques d'Oranie*, Autun, Musée Rolin.
- WAILLE, V. (1897): "Découverte archéologique au Cap Matifou", *Revue Africaine* 41 pp. 286-288.